

CAPITULO V.

*V*ala Madre Ana de Iesus por mandado de los Superiores à la fundacion de Dijon. Señalan por Priora de Paris à la Madre Ana de S. Bartholome sientelo mucho; aparecesela CHRISTO dos veces animandola à que admita, y en que forma. Procuran los de Ponthoyse estorbar su partida poniendose en arma, sacanla los Superiores à media noche en habito disfraçado.

LA fama de la nueva Reformation se dilatò por Francia, admirabã todos la sanctidad de las dos Anas, que à entranbas las ilustraba Dios con milagros y gracias sobrenaturales, mouianse muchas Señoras nobles à abraçar aquel genero de vida, y ofrecianse algunas nuevas fundaciones. La primera despues de la de Ponthoyse fue la de Dijon, en el Ducado de Borgoña, escogieron los superiores à la venerable Ana de Iesus, para que fuese à dar principio à vna obra tan sancta, y luego tomaron ocasion de traer por Priora de Paris à la venerable Ana de san Bartholome, disponiendo

con discrecion las cosas en orden à conseguir lo que en *España* habian intentado, que era tener por Madre y Superiora de aquella fundacion à esta sierua de CHRISTO. Bien lo conocio ella, y sintiolo muchissimo, como lo dejò escrito en sus relaciones: *Yo estaba ya en este Conuento muy consolada, y aquellas hijas ybã aprovechando con gran consuelo mio en la obseruancia de la regla y constituciones, y veyã, que los Prelados iban mirando de boluermẽ à Paris por Prelada. Yo lo sentia mucho por ser villa de corte y grandiosa tornar de nuevo à ser Priora en ella. Y estando vn dia recogida con vna manera de pena interior, y como confusa de no me hallar bien resignada de yr à Paris, y parecia lo queria Dios me daba escrupulo escusarme, y ansí hice de nuevo vna grande determinacion, y dije al Señor: Haz de mi Señor lo que fueres seruido, bien veo que no soy para ello, y me vienen grandes temores. Y de mas de esto me es gran desprecio hallar la honrra. Porque me quereys Señor dar este trabajo? Y apareciofeme el Señor en su humanidad y en su gloria, y habia vna claridad tan grande desde el cielo donde estaba hasta mi, como si estubiera cerca, y dijome: Ansí han de andar los que hacen las obras de Dios, como yo andube en la tierra,*

affigido en las honrras y deshonrras. Y en esto senti vn goço y regalo, y amor, y quedando confundida, tomè de nuebo animo para venir.

En este tiempo antes de cumplir vn año, estando como he dicho muy contenta con aquellas almas sanctas, estando vna vez en el refitorio quedeme recogida vntantico, y en este poco espacio se me aparecio el Señor de esta manera: Estaba en su gloria y en el cielo muy lejos de mi, que no era como otras veces, y mostrome que presto me llevaria à Paris, que me aparejase que me aguardaban mayores trabajos y desprecios que los pasados. Yo los senti como flaca, porque me tenia alli el Señor como en vn cielo, y eran muchos los fauores que me hacia, y me parecia que andaba à cada cosa que habia de hacer abladome y enseñandome lo que habia de hacer como vn Padre à sus niños. Tambien sentia dejar aquellas almas, que parecian Angeles, y las trahya en las palmas el Señor segun sus consuelos, y alegrías espirituales; y la gente del lugar era tan Christiana y buena, que parecia habia nacido entre ellos.

Este es el modo conque se hubo la venerable Madre, con Dios, con las Religiosas que gobernaba, y con las personas seglares de la villa. CHRISTO la visitaba, consolaba, y favorecia muy de ordinario, enseñandola y dirigien-

rigiendola como Padre y Maestro, las nouicias, la amaban y obedecian cõ sumo gusto, y obseruaban sus palabras con mucha puntualidad y diligencia, los de afuera la estimaban como à sancta, la tenian tanto amor como si fuera de su propria tierra. No son los Españoles aborrecidos, la soberbia de algunos, los vicios particulares dan en rostro à las naciones estrangeras. El Español modesto, cortes, y virtuoso, hallarà en *Francia* y en qualquiera Provincia, amparo y acogida, el que no fuere tal, ni aun en *España* serà amado. Quien procede bien serà natural de todo el mundo, en ninguna parte le mirarán ni tratarán como à estrangero. Bien se vio esto en la venerable Madre *Ana*, tan amada y estimada estubo en *Francia* como en la propria *España*, y si ablamos de muestras exteriores, mayores fueron las que hicieron los Franceses. Muchas veces la sacaron de *Auila*, de *Madrid*, de *Ocaña*, y de otras villas, y no sabemos que se alterase el pueblo, ni que tomasen las armas para impedir su salida; en *Francia* si, pues apenas entendieron en *Ponthoyse*, que trataban los superiores de llevarla à *Paris*, quando se inquietaron

todos,

todos, se pusieron en arma, y resolvieron de no dejarla salir en ningun caso, tanto que fue menester sacarla à media noche, y disfraçada, lo que acerca de esto pasò por ser notable, lo referirè con las palabras de la Sancta, que son estas: *Quando enpeçaron à temer que me habian de llevar, estaban las del lugar armados para defenderlo, y fue menester sacarme à la media noche, y à las Monjas las pusieron vna obediencia que callasen. Vno por mi vno de los superiores, y trajo consigo vn sobrino mio que estaba estudiando en Paris, y para que no me conociesen las gentes, me quitaron la capa blanca, y me pusieron el herrero y sombrero de mi sobrino, y ansi salimos hasta fuera del lugar, que en aquel no se cierran las puertas. Las Monjas no lo sabian hasta la hora de Misa, que fue la que quedaba en mi lugar à hacerlas cantar la Misa, y lloraban tanto, que entonces se supo en el lugar, y no fue de poca turbacion, &c.*



CAPITULO VI.

Hancenla Priora de Paris, y juntamente Maestra de Nouicias. Quiere dejar el reço y CHRISTO la abla y manda lo contrario. Sientele à su lado quando esta en el choro, entiende por particular milagro la lengua latina. Multiplicanse los faouores celestiales, y dice la el Señor que sera sal de la tierra.

SI fue grande la pena de los de *Ponthoyse*, si fue justo el sentimiento que tubieron, quando se hallaron sin la prenda que tanto estimaban, y que no obstante sus preuenciones se la sacaron de entre las manos, no fue menos justo el gozo, no menor la alegría de los de *Paris*, quando vieron se les entraba por las puertas, bien tan grande, y las visitaba el Señor enbiandoles su amada sierua, la segunda *Teresade Iesus*, que ya sabian todos era la venerable *Ana de san Bartholome*, viuo retrato, de tã sancta Madre. En muchas partes de esta historia he vsado de las proprias palabras de la Sancta. Son graues, son veridicas, pues basta que sean suyas, y son de tanta auçtoridad, que

aun

aunque hubiese relaciones encontradas con lo que ella dice, à ella, no à las otras ha de darse credito, pues se le da el mismo que es auctor de la verdad confirmando su virtud, y sanctidad con muy grandes milagros, y por consiguiete lo que dejò escrito; pues es cierto que si en lo que escribio por mandado de los superiores, hubiera puesto cosa que no fuera muy cierta, ni cumpliera con la obediencia, en cuya execucion fue siempre exacta, ni fuera su sanctidad y virtud solida, pues donde no ay verdad, no ay fundamento. Presuponiendo pues que todo lo que ella afirma por cierto, lo es muy mucho, y que su estilo aunque parece llano, tiene cierto enphasis y energia del cielo, y tal que los mas doctos no podrá hallar terminos, con que explicar mejor lo que ella trata, vsarè en este libro quarto, mas que en los precedentes, de sus proprias palabras, y aun pienso que hare lisonja à los Lectores, pues junto con asegurarles de la verdad de los casos milagrosos que fuere proponiendo, les harè participantes del admirable espiritu de esta sierua de CHRISTO. Ablando pues de quando la llevaron à *Paris* por Priora dice.

Llegando à Paris fui bien recebida de todas las nonicias, que no habia aui ninguna profesã, sino la Madre Leonor de san Bernardo, que la deuì mucho en esta ocasion, y en otras. Mas como teniamos muchas nonicias, luego me las dieron à mi, y me mandaron aunque fuese Priora las tubiese. Conocian bastantemente la mucha capacidad de la venerable Madre, y que tenia prudencia y espiritu para acudir à todo.

El primer año (prosigue mas abajò) que yo estube alli, le pasè muy pacifico, y fue de gran consuelo para mi, que las nonicias andabã tan obseruantes en todo lo que era de Religion, y tan regaladas de Dios, que conser damas muy principales las mas, parecian vnas niñas, y que se habian buuelto al estado de inocencia, segun su simplicidad; y muy claras, y à fables con migo, como si las hubiera criado. Y aunque por vna parte tenia este sugeto de consuelo de ver que aquellas almas iban tambien, en mi interior no me faltaban penas en el oficio de Priora, y en las ocasiones de el; que aunque estaba como digo entre vnos Angeles, el hacer señal, y otras cosas, y verme tã incapaz que no sabia leer el breuiario, y me hacien reçar como si lo supiese, me afligia mucho, y me parecia era el mayor desprecio y humillacion que habia tenido.

Vna vez quise dejar el breuiario, y estando en esto me abló el Señor y me dijo: No le deges, mortificate, y di lo que supieres, yo lo quiero ansi. Esto me dijo estando en oracion, yo me alentè con esto y lo hice, y de noche despues de recogidas todas, estaba las horas enteras mirando en el libro lo que habia de decir otro dia; y lo que habia reçado en el choro lo tornaba à pasar, que como me habia dicho esto el Señor, tenia escrúpulo de no mirarlo bien, aunque estaba trasudando de congoja. Y despues de esto nuestro Señor me hacia tantas gracias que le sentia à par de mi en el choro. Yo andaba con tanta luz y consuelo, que entendia Latin como si lo supiera en el tiempo que sentia su compañía, lo que no hacia quando se me apartaba. Algunas veces estaba tan cerca que le pedia se apartase vn poco, que se ardia mi coraçon con su presencia, que no lo podia sufrir, y ansi lo hacia. Otras veces me hacia tantas gracias aun que no se acercaba tanto, que parecia que estaba entre los Angeles mi alma, y que lo eran las que reçaban con migo.

Notemos las palabras de la sierua de CHRISTO. En primer grado engradece las virtudes, la simplicidad sancta de las que hallò Nouicias. Tales habian de ser las que tenia el Señor escogidas para fundamento de la Reformation de el Carmen enpeçada en España, recien

plantada en *Francia*, y para que conseruafen el ser tales, las preuino tal Madre y tal Maestra que las informase y instruyese, y diese el vltimo tinte de la religion, y admitiese, despues de bien fundadas, à la profesion de su instituto. Exagera despues lo mucho que sentia ser Priora, quiere persuadir que era incapaz y simple, y refiere luego los faouores y regalos celestiales con que muy de ordinario la consolaba **CHRISTO**: que tales son los premios con que engrandece el Señor à los humildes. Inmediatamente despues de las palabras referidas cuenta vna reuelacion que tubo acerca de la pena que tenia en reçar las horas, y fue en esta forma:

Vna noche en sueños, me hallè diciendo el breuiario, y vi que estaba vn mancebo de buen parecer miradome como no acertaba, y que estaba turbada de su respecto, y dijome: No te turbes, que lo que queremos es lo que importa à la obra. Como si digera que cuydase de lo demas, que aunque no lo supiese bien, que no dejase de decirlo y mortificarme. Vn dia me mandò vno de los Prelados que encomendase à Dios el que seria mas à proposito para nuestro v:sitador, y fuime al sanctissimo Sacramento. Estando en esto me vino vn grande recogimiento

miento y regalo, con vna vista clara de lo q̄ Dios amaba à las almas, y lo que queria que las que habiamos venido fuésemos dulces, y dijo el Señor: T V SERAS SAL DE LA TIERRA. Yo me espantè porque esperaba respuesta de lo que habia pedido, y no me la dio el Señor, sino bien lejos de lo que yo pensaba, que me quedè espantada. Trato la CHRISTO como à sus Apostoles. Llamola sal de la tierra como à ellos, y realmente su conuersacion, su agrado fue tal que con el saçonò las almas de las que la trataban, con sus amonestaciones las conseruaba en admirable pureça preseruandolas de la corrupcion de los vicios, y obligandolas à amar la Religion y perfeccion Christiana. Que la seueridad del rostro, la grauedad y austeridad del trato, suele engendrar enegencion, poco amor, y menos confiança en los inferiores, y estorba por consiguiente el fruto que se desea conseguir, y por eso dijo el Señor que deseaba que las Españolas que vinieron à Francia, fuesen dulces de condicion, tratables, y agradables, como lo fue la venerable *Ana de San Bartholome*, y ansi hiço grande fruto en aquel Reyno.

CAPITULO VII.

Aumentanse las aficciones de la sierva de Christo, y al peso de ellas los fauores del cielo. En vna vision se la representa lo mucho que habia de padecer, fue muy semejante à la que tubo san Pedro. Quierela llevar à Flandes la venerable Madre Ana de Iesus, y rehusalo, favorecela Christo con muchas reuelaciones, y ella siente las saledades y sequedades de su alma.

VARIAS veces habia Dios dado à entender à la venerable Ana que habia de padecer grandes trabajos, estos fueron los regalos, las prendas de amor con que mostrò que la tenia por suya. Quando niña, ya vimos quan afligida y perseguida estubo, quantas contradicciones y dificultades padecio porque queria ser Monja. Siendolo, no la faltaron trabajos, y enque exercitar su humildad y paciencia, y agora fueron tantas las persecuciones que se leuataron, que ella sola como tan sancta, como tan constante, pudo sobrelleuarlas. Estaba entre las Monjas ya profesas,
tan

tan gozosa, tan quieta, como si se hallara en el parayso, no temia disgustos, ni inquietudes, y vn dia despues de haber comulgado, se recogio, y en vision la mostraron vna cruz muy grande, y tã pesada que la parecia imposible poderla sustentar, pero animose y confortose como pudo, y abraçose con ella, y aunque cobrò en si gran valor, y deseos de padecer trabajos, quedò muy confusa, sin saber que podia significar la reuelacion que habia tenido. Pero presto salio de aquesta duda, porque la misma tarde vino à ablarla vna persona, y la dijo muchas palabras pesadas y afrentosas, y llegò à tanto la passion y colera, que la tratò de hypocrita y engañadora, y añadio que tenia demonio, y otras injurias tales como estas. Oyola la sierua de CHRISTO con vna igualdad de animo tan grande, con tanto sufrimiento, que parecia no era ella con quien habia ablado. Consideraba que habian dicho lo mismo del criador del vniuerso, y que con haber venido à destruir el principado del demonio y echarle del mundo, digeron los judios que estaba en demoniado, y que en virtud de Berçabu libraba à los que estaban

poseydos. Imitar à su Señor en las afrentas tenia por gran gloria, pero fueron tantas las turbaciones y tribulaciones que se siguieron à esta, que parecia se habian conjurado contra ella todas las criaturas.

Aun esto fuera poco, sino se añadiera otro mayor trabajo. Ausentose el Señor, suspendio digo, los fauores, con que la regalaba, dejola en vna obscuridad, y soledad notable; parecia que la miraba desde lejos. Esto sintio muchissimo, pero aun de mayores despegos, de mas grandes aflicciones se juzgaba digna. A sus pecados, à su poca mortificacion, (como si fuera poca y no muchissima) atribuya lo que padecia. Ansi lo dice ella: *He sido siempre tan pecadora, y remisa en hacer penitencia, que quiza por no haberla hecho, y satisfecho con ella algo de mis culpas, Dios se irritò à este tiempo, y se estaba (al parecer) bien lejos de mi, como me lo habia mostrado en Ponthoyse. Con esta ausencia, y con las ocasiones continuas, y yo que era imperfecta, practicaba biẽ mal la virtud, que tenia obligacion. Propria condicion de los que son mas sanctas, echarse à si mismos la culpa, de lo que padecen, no à su desgracia, ni à otros, como hacen los del mundo,*

que

que siempre en sus trabajos se quejan de las personas de quien sospechan son la causa de ellos, no conocen que por sus muchos vicios los merecen mayores. Es muy ordinario presumir mas, los que valen menos, y al contrario, los de mayor virtud presumir poco.

No estaba tan dejada que de quando en quando no la visitase el Señor, y consolase. Seguianse à las aflicciones los consuelos. Mezclalos disfauores con fauores, con aquellos humilla para aumentar el merito, consuela con estotro y confirma à los suyos. Hallabase tan sola algunas veces, que no sabia à quien boluer el rostro. Otras, despues de largas ausencias, la visitaba el Señor, y confortaba con ablas interiores, y vna entre otras habiendo precedido vn gran desprecio conque la tratò cierta persona. La dijo CHRISTO: *De que estas triste? No te habias de consolar de que digan de ti lo que quisieren? y te tengan por simple y de poco valor? De mi lo digeron, y otras cosas, peores. Diferentes son las leyes del mundo de las mias. Mas me agrada el padecer, y mortificacion, y paciencia.*

Hartas ocasiones se la ofrecieron de padecer y de mortificarse, cada dia se aumentaban

las tribulaciones, pero preueniala el Señor con advertirla de los trabajos que la amenazaban, para que los lleuase con mayor valor con mas constancia. Vna vision admirable tubo en este tiempo muy significatiua, y la refiere la Sancta en esta forma: *Vn dia acabando de comulgar, tornò su Magestad à mi alma, y quede con su presençia recogida, y entonces me mostrò vna sabana llena de cruceçitas pequeñas, como que estaban pegadas en aquel lienço: y en viendola se me representò la figura de la que el Señor mostrò à san Pedro, que era vn lienço lleno de animalitos, en estotro eran cruces. Conbidabanme à que las abraçase, y con la presençia que tenia del Señor consenti en abraçarlas. Y senti en consintiendo que se entraron luego en mi alma, y se hicieron vna cosa con migo, y luego se tornò el Señor à ausentar y andaba yo toda crucificada en mi alma. Pero con tanto gusto, que por ningun caso quisiera verse alibiada de los trabajos que padecia. Ocasion se la ofrecio à este mismo tiempo de escusarlos, pero aun estos le parecian pocos, tal era el animo, tal el deseo que tenia de padecer por CHRISTO.*

Ya habia dado glorioso fin à la fundaciõ de Dijon, la venerable Madre *Ana de Iesus*, y estaba de partida para yrse à *Flandes* llamada de los

Serenísimos Principes el Archeduque *Alberto*, de perpetua y gloriosísima memoria, y D. *Isabel Clara Eugenia*, Infanta de *España*, para que viniese à fundar à estos Payfes. Para despedirse de sus hijas y disponer la jornada se llevo à *Paris*, donde la sancta Priora la recibio con grandes muestras de amor y de contento, disimulando con la alegria de el rostro la apretura y afliccion en que se hallaba. Pero la Princesa de *Longavilla* que tenia bastante noticia de las contradicciones y dificultades que padecia se lo dijo à la venerable *Ana de Iesus*, y ella se compadecia tanto de sus trabajos, que por sacarla de ellos, deseo llevarla con figo al Pays bajo. Propulo felo, pero la Sancta se escuso cõ modestia pareciendola habia venido à padecer mas, y à obrar mas, como lo dejò escrito. *Dijome (la Madre Ana de Iesus) que si yo queria venirme con ella se consolaria, yo la dije que hasta entonces no habia becho nada, ni empleado los deseos de padecer à que habia venido.*

Estos deseos de padecer reducidos à efecto fomentaba y aumentaba el Señor con nuevos faouores, visitando la despues de las ausencias y soledades en que la dejaba, y lleuan-

do su alma de gracias y consuelos celestiales. Y así luego que respondió à la venerable Madre *Ana de Iesus*, que gustaba de quedarse à padecer trabajos, y que los que habia padecido eran nada respecto de los deseos que tenia, la visitò el Señor con vn regalo muy singular, que refiere ella en esta forma: *Pasè de paso por vna hermita de nuestra Sancta, que andabamos todas barriendo, y con mi escoba en las manos en entrando me bique derrodillas, que parecia me hacian fuerça à que me detubiese. Y vi que salia de mi coraçon vna luz como vna columna que bajaba del Espiritu sancto, y bajaba y subia de aquel fondo de mi alma, y llegaba, como digo basta el Espiritu sancto. Y en este breue recogimiento, que creo no habia puesto mas de vna rodilla en tierra, tenia esta columna vna luz tan clara, que me parecia que desde mi coraçon al cielo, era todo cielo claro. Dejò mi alma y todos mis huesos con vna vncion de suauidad, que parecia me habian vngido con ricos vnguentes, y tan ligero mi cuerpo, que se le comunicò toda la gracia que tenia en la alma. Y esto sin decirme palabra, en vn breue silencio quede toda renouada y echa otra. Otra vez me mostrò el Señor en estas aflicciones como la esposa dice al esposo le dè vn beso de su boca, y que esto fue en la cruz, y coronado de espinas,*

espinas, y entonces fue este beso de su esposa la Iglesia. Y que lo que me habia mostrado al principio en Auila, quando me mostrò las virtudes en perfeccion estando en la Cruz era agora el tiempo de ganarles, que me esforçase. Mas estas visitas pasaban en breue. Senti esto mas claro que si me lo digeran. Que mucho que con tales faouores no desfalleciese, y que gustase de trabajos que la merecian tanta gloria. Pero profigamos refiriendo con sus palabras los regalos que la hacia CHRISTO.

Habia vn CHRISTO en el capitulo, de piedra, grande, y muy ligado. Yo le tenia mucha deuocion, y todos los dias en estos dos años que durò esta tempestad, le lleuaba de mañana en leuantandome, vn manojito de flores, y quãdono las habia ramitos verdes de laurel, o otras cosas semejantes. Y quando hallaba pensamientos que llaman de yerba, se los lleuaba, y se los ponía à los pies à las llagas, y le pedía me diesse buenos pensamientos por sus llagas. Y las horas que yo podia entre el dia me retiraba allí à solas, y rezaba, como quien predica en desierto donde nadie le oye. Y vn dia en la hora de siesta y silencio me fui allí, y de la afliccion que traya mi alma, en entrando me arrime al muro, y quedeme desmayada, y me parecia se me acababa la vida. Y en esta afliccion me ablò este Christo, y mostrandome su agonía, que venia atadas

atadas las manos como quando le desataban de la columna, después de coronado de espinas y desnudo, y sentado sobre vna piedra, y me dijo con mucha dulçura: Hija mirame qual estoy por ti, atado, y ligades las manos, esperando hagan de mi lo que quisieron. Y dyome: Ansi te quiero como amiga, y desaparecio. Y con este fabor tornè en mi vn poco, y con aliento de pasar lo que faltaba. Y estaba en esta resolucion tan firme que aunque las otras Religiosas Españolas procurarõ persuadirla à que diese gusto à la venerable Madre Ana de Iesus, y se fuese con ellas à Flandes, y no se quedase alli expuesta à tantas dificultades y contradicciones, nunca pudieron reducirla à ello. Algunas de las que habian venido con migo me aconsejaban que me fuese con ellas. Yo las agradeci la charidad, y dije: No es tiempo que yo dege agora la cruz, à esto vine. Yo no dejare lo que al presente me ha puesto el Señor en las manos, que à eso vine à padecer, y antes de eso no he pasado nada. Respuesta bien notable, pero que no admirara a quiè supiere lo mucho que gustaba esta sierua de CHRISTO de padecer trabajos, y ansi para confusió de las que los aborrecen, y para animar à los pusilanimos y flacos, pondre sus palabras que son las que immedia-

mediatamente se figuen estas vltimas. Aunque mi alma andaba como vna noche escura, à cada ocasion que se ofrecia de estas cosas, por atribulada que estubiese, nunca tube animo de escusar la pena. Antes no se como se era, que parecia como vn enfermo que està en conualescencia, y aunque ve que le ha de hacer mal el manjar que le ponen delante, no se puede yr à la mano por la hambre que tiene de comer, aunque le digan esto os ha de matar, que lo apetece y ama, anfi estaba mi alma flaca al sentir, y enferma, con hambre siempre de tomar los trabajos, que no los podia quitar, &c.

Partiose la venerable Madre *Ana de Iesus*, y con ella las Madres *Beatriz de la Concepcion*, y *Leonor de S. Bernardo*, y otras. Sintio mucho su soledad la Madre, y en particular verse pribada de la conuersacion de la Madre *Leonor*, que fue siempre despues de Dios su vnico consuelo. Y quando se hallo sin persona conocida con quien aliuarse se ausentò tambien el Señor, y dejola en medio de las tribulaciones. Tratòla muy como à varonil, muy como suele hacer con sus amigos. El Señor me dejaba en esta pelea à solas, y lo permitia por mi bié, dice la Sancta, pero no obstante que conocia

era para bien suyo no dejaba de sentir la ausencia , ò por mejor decir el retiro de quien tanto amaba, y ansi se quejaba à solas amorosamente , y vna vez entre otras con la fuerça del sentimiento hiço estos versos pastoriles, deuotos y significatiuos, fino muy limados y elegantes, que en ellos no la curiosidad humana, el espiritu abla, y ansi son dignos de que se eternicen.

Si ves mi pastor.	Que ese es el camino
Ablale florente	Que pide el amor.
Dile mi dolor	Dile mi dolor, &c.
Mira si lo siente.	La noche es escura
Dile con cuydado	Y da mil temores
Y bien dicho pastor	Y los robadores
Que porque ha cerrado	Que no se conduran,
Ansi mi coraçon	Y entonces te escondes
Y siendo el Señor	Mi buen fiador?
Ansi se me ausente.	Dile mi dolor, &c.
Dile mi dolor	No os mostreys tan duro
Mira si lo siente.	Buena esta la prueba,
Buelbeme la luz	Y basta la hecha,
Caro y buen amigo	Pues veys no es segura
Y venga la cruz	En tan flaca tierra
Como seays seruido	Y tan sin vigor.

Dile

Dile mi dolor, &c.	De ver sus ausencias,
Como me has metido	Y en tierras ajenas.
En tan fuerte breña?	Que es mas el temor
Y te has escondido	Dile mi dolor, &c.
Dejandome en ella?	Dile que no tarde
Y en estrecha senda	Porque yo me muero,
Sin saber do voy.	Y no hallo nadie
Dile mi dolor, &c.	Que me de consuelo
Si me has entendido	Si yo no le veo
Como no respondes	En mi coraçon.
A vn triste suspiro	Dile mi dolor, &c.
Que es cierto q̄ le oyes?	Dile que aque hora
Y eso mas me pone	Quiere que le aguarde
Triste y con temor.	Que el mismo la escoja
Dile mi dolor, &c.	Y que me lo mande
Dile qual estoy	Y que yo le halle
Y todas mis penas	Como à mi pastor.
Y con gran dolor	Dile mi dolor, &c.

Reparese en el sentido, en los afectos amorosos, no en los consonantes, no en la cantidad de los versos, y en ellos se vera el espiritu de esta sancta Esposa de CHRISTO, y lo que siente vna alma herida del amor diuino verse ausente de quien ama, aunque esta enriquecida de la gracia, y no dudo que aquellos despe-

gos son para mayor prueba de amor. Que diran los que por gustos leues se priuan de la misma gracia, y se hacen enemigos de Dios, y esclauos del demonio, y no sienten tener irritado contra si a todo el cielo.

CAPITULO VIII.

La venerable Ana de Iesus desde Brusselas escribiè à la Madre Ana de san Bartholome se venga con ella. Dicela CHRISTO que no haga sino lo que la obediencia la mandare. Muestrala el Señor que los Carmelitas descalços fundaràn en Francia. Enbiantla à fundar a la Ciudad de Tours, donde los hereges la persiguen y leuantan falsos testimonios, que ella sufre con grande valor y entereça de animo.

NOpudo la venerable Madre *Ana de Iesus* olvidar se de nuestra Madre *Ana*. Estaba ya en *Brusselas*, estimada y amada de los Serenissimos Principes del Pays bajo, y en medio de la estimacion y honrras que la hacian, se acordò de los trabajos en que habia dejado à la sierua de Dios, y ansi deseosa de sacarla de ellos la escribio

cribio pidiendola se viniese con ella. Estimò la charitatiua oferta, agradecio el cuydado, pero no quiso resolverse ni responder sin encomendarlo primero à Dios con muchas veras. Quince ò veynte dias se ocupò en esto, y al cabo de ellos estando en la oracion se la aparecio CHRISTO, y la dijo: *Di que haras lo que la obediencia te mandare*, y sin decir otra cosa se desaparecio. Comunicò con vno de los superiores lo que haria en este caso. Y respondiòla, que en ninguna manera vendrian en que fuese à *Flandes*, pero que si queria bolverse à *España*, la darian licencia. Mandola la obediencia que no fuese à *Flandes*, pues no permitirla fuese alla, fue prohibirselo, y ansi se escusò luego, yr à *España* que es lo que la proponian ò facilitaban, no habia de admitirlo, pues antes de salir de ella la preuino el Señor, y dio à entender que gustaba hiciese entre estrangeros lo que la sancta Madre *Teresa* hubiera echo si viuiera entre los suyos, dilatando la Religion y aprovechando à las almas con su virtud, conuersacion, y exemplo.

En medio de sus tribulaciones, era notable el deseo que tenia de que los Padres *Carmelitas*

descalços fundasen en *Francia*, parecía la que en la mortificaci6n y seueridad de vida , junta con la predicacion y doctrina harian grande fruto. Rogabafelo à Dios con muchas veras, y alcanço lo que tanto deseaba, alomenos seguridad de que vendrian: porque se la aparecio **CHRISTO** y la mostrò muchos Religiosos de la orden con capas blancas que discurrían por el Reyno de *Francia*, y diola à entender que aunque por entonces se opondrian algunos, vltimamente los admitiria.

No podían los trabajos aunque tantos escurecer su fama. Por todas las prouincias se ablabá de su Angelica conuersacion, deseaban personas graues tratarla, estimabanla grandes y pequeños. Reconocían en ella vn espíritu muy superior, vna virtud muy solida, aprobada a puro padecer y sufrir con gusto, y vna total resignacion de seguir al Señor por qualquier camino que la lleuase por aspero que fuese. Yo me exercitaba (dice la venerable Madre) *todo lo que podia en tener paciencia, que era bien menester, y el tiempo que me quedaba del coro le pasaba en hacer los officios humildes del conuento como la mas pobre de todas que yo lo era, mas hacíalo con gran gusto.* Y en otro lugar:

lugar: Yo acudia à hacerlos aētos de comunidad del coro y refectorio, y capitulo con puntualidad como Priora, mas en lo demas no era mas que vna de las menores de la casa. A vn paso crecian la humildad de la sierua de Dios, y la estimacion que hacia de ella el mūdo. Los superiores, las Religiosas, los seglares, todos à vna voz la apellidabā sãcta, no obstante que con conocer que lo era, no faltaron algunos, que para probar mejor su espiritu, la hicieron contradicion, y hicieron bien, que de esa suerte mostraron ellas su zelo, que era sancto, deseoso de acertar, y conocer si lo que la fama publicaba en *Francia* y en *España* era seguro. Y aunque ellos estaban harto asegurados, el quererlo estar mas no era defecto. Fue virtud grande en ellos, y no menor en ella tratar de estas pruebas, pues de ellas se siguió la seguridad de vna y otra parte.

El Señor de *Fontaines*, primo de la bienaventurada Madre *Maria de la Encarnacion*, muger sanctissima (yo lo he dicho) motiuo principal de la propagacion de la orden del *Carmen* reformado en *Francia*, persuadido por su sancta Prima, se resoluió à fundar vn monasterio en la Ciudad de *Tours*, insigne no en *Francia* sola,
en

en la Christiandad toda, por el Obispo que tubo, por si misma. San *Martin*, y otros sanctos Prelados la ilustraron, grandiosos edificios la enoblecen, faltabala el complemento de toda su felicidad, y era que las hijas de la Virgen asentasen en ella domicilio, fundasen monasterio. Este Cauallero fue quien la enoblecio con tanto bien, y para que fuese muy cumplido, no solo quiso viniesen à fundar las *Carmelitas*, sino que fuese su Fundadora nuestra Madre *Ana*. Condicion fue esta pedida por el, y declarado por ella. *Despues de tres años que yo estab aqui* (abla de *Paris*) *vn Señor* (era de *Fontaines*) *pidio Monjas para fundar en su tierra en Tours, con condicion que yo fuese à fundar, y ansi me enbiaron con otras tres hijas de la casa.* Quien pudiera mejor que vna compañera de la Sancta, otra Madre *Teresa*, dar su espiritu à las que tanto deseaban recibirle?

Partio de *Paris*, lleuò con sigo à la Madre *Clara del sanctissimo Sacraemto*, y otras dos Religiosas. El camino fue trabajoso, por ser largo, y en el sela ofrecieron algunos disgustos. Fueron presagios de los muchos que la habian dedar en esta ciudad los hereges. Desde
luego

luego descubrieron el veneno mortal, y grande aborrecimiento que la tenian. La pureça de su vida, la sanctidad de sus costumbres, les daba en rostro, y ofendia de manera, que ciegos de envidia y colera, procuraron por todos los caminos posibles escurecer su fama, leuandola falsos testimonios. Pero ella mostrò aqui mas que nunca, su valor y constancia, su resignacion, y prudencia, con que vencio la malicia de los infieles, y confundio à vnos, y conuirtio à otros à la fe Catholica. Lo que en esto pasò lo refiere la Sancta en esta forma:

Tomaron los hereges gran odio con migo, y deçian era vna mala muger, idolo de los Papistas, y quiso mi ventura, que vna deuota de la casa gran sierua de Dios conuirtio vna muger publica con sus buenas raçones, y trujola à nuestra Iglesia, y tubola vn dia hasta la noche en el aposento de las mandaderas. Yo no lo sabia, y à la noche porque no la quitasen de su poder, la lleuaron à otra casa con otras mugeres para conseruar sus propositos. Los hereges que la buscaban y la vieron entrar en la Iglesia, y casa de las mandaderas, digeron eramos otras tales, y que teniamos niños dentro de casa. Esto se hizo con tanta malicia que los mismos Catholicos de la ciudad dudaban. Y fue tan fundada esta maldad, que fue menester

H h h h

que

que yo llamase vn dia vno de los del Magistrado que era amigo, y le dije que deseaba tomar su auiso para traçar algunas piezas en la casa, que como no era hecha para monasterio estaba desacomodada, que nos hiciese merced de entrar, y hasta los graneros, y todo lo bajo, lo que le pareciese mejor. Esto hice porque decian tenia yo puerta en lo alto por donde entraban hombres, y sin decir à este Señor mi intencion entrò, y la vio, y dijo despues: Yo se la inocencia de estas Monjas Religiosas, y que es falso lo que dicen de ellas, que tenian puertas, yo he andado por toda la casa, y he estado en la clausura. Estas eran vnas cosas que à mi no me daban pena, porque tarde ò temprano se habia de ver la verdad, y aunque mas decian me reya de todo, y veynte leguas se diuulgò esta fama, que son todos lugares de hereges, que no nos podian ver, y vno de los Prelados vino de Paris, que estaba sesenta leguas, y vino por la posta, à saber como se publicaba aquella mal-dad.

En esta borrasca me cordaba que vi viniendo à esta fundacion à la sancta Madre que salia al camino como si estubiera viua, y vi que estando con ella pasabamos por entre espinas y no nos picaban, y llegose à mi la Sancta, y dijome: Ve con animo, que yo te ayudare. Y ansi estas deshonnras y testimonios eran para mi como espinas de lejos que no me llegaban à herir.

Despues

Despues de esto como continuaban los hereges en tener odio contra nosotras, vn dia en casa de vn grande herege rico, hicieron vn agujero, al corral donde teniamos vnas gallinas. Yo le bice cerrar, diciendo que algunos de sus criados me querian tomar las gallinas, y que creya no lo sabia el Señor de la casa. Esto le confundio tanto que no pensafemos era herege, que me digeron se habia buuelto Catholico, por ver que no nos quejamos à los del Magistrado que habian venido à hacer informacion, y respondimos que le teniamos por honrrado, y decian: Estas Terefianas aunque no queramos nos ban de conuertir à todos à la fe verdadera. Yo lo deseaba y los trataba con mucho respecto y honor, tenia buenas Religiosas que lo deseaban y reçaban por ellos, y con todas aquellas deshonrras dio aquel monasterio tanto olor de virtud que venian de muy lejos Damuselas ricas, y principales a pedir el habito, tanto que hubo vna vez veynte juntas deseantes, que era para alabar à Dios. Y mas abajo dice:

Estaba alli bien consolada de Dios, el me hacia las gracias que en otro tiempo me habia quitado: y me hacia algunas que por muchos dias me dejaba fuerte de su espiritu, que con gran facilidad podia hacer los exercicios de penitencia y de virtud. Pareciame que los trabajos me habian doblado las fuerças, y sin sentir me hallaba reco-

612 *Vida de la venerable Madre*
gida en la presencia de Dios, y decia que entonces me da-
ba Dios a sentir el espiritu de san Paulo, y sentia que me
mostraba ser el mismo el que entonces me daba este espi-
ritu, y de experiencia decia: *Quien me apartará de Chri-
sto? Ni los trabajos, ni la falta de las cosas necesarias. Y*
andaba tã borracha del amor q̄ si Dios no diera la fuerça,
con la naturaleza no se podria llevar. Y como decia san
Paulo, yo tambien decia en esta ocasion. Quisiera ser
Anathema para morir por mis hermanas, y por CHRIS-
TO mi Señor. Y como en estas ocasiones la alma se
ofrece con amor y resignacion à su voluntad sin acetar
condicion, me dijo el Señor en este mismo lugar: Esa es la
gloria de los justos hacer mi voluntad. Y esto me dijo con
vnas palabras amorosas que consistia la gloria de los
justos en hacer su voluntad. Hiçome gran ternura que
quede como fuera de mi suspensa.



CAPITULO IX.

Estando la Abbadessa de Fonte Ebrádo para espirar la muestra el Señor el aprieto en que estaba su alma. Ve à Christo y muchos espiritus gloriosos que vienen por ella y la lleuan al cielo. Representa Dios en espiritu las necesidades de algunas personas ausentes, y otras se la aparecen y dan cuenta de sus aflicciones.

O Virtud admirable! O prudencia grandissima! O charidad intensa! Quien sino fuera tan virtuosa, llevara con igualdad de animo semejantes afrentas? Tocabanla en la honrra, y en lo que mas puede estimar vna muger, y diçe, que no la daba pena, y que se reya de todo. Es gran cosa la seguridad de la conciencia, quien tiene à Dios, no teme, no le inquietan los falsos testimonios. Antes con humilde disimulacion y termino prudente fue grangeando las voluntades de los que la aborrecian y vltrajaban, y llegò su charidad à tanto que deseaba morir por la salud de sus proximos. Tan consumada era en las virtudes la venerable *Ana.*

Aunque eran tantos los hereges que habia en *Tours* y toda su comarca, no faltaban algunos catholicos piadosos, con quien comunicaba y se consolaba la sierua de CHRISTO. Venerabanla sobremanera, y erales sumo consuelo ver en sus dias y en sus tierras que tan estragadas estaban con las heregias, vna tan grande sancta. Entre otras personas la estimò muchissimo la Abbadesa de *Fonte Ebrando*, Monasterio antiquissimo, y cabeça de vna Religion que toma de el su nonbre, y obserua la regla de nuestro Patriarcha, san *Benito*. Era en quanto al mundo Señora muy principal, tia de las Princesas de *Longavilla*, pero mucho mas illustre en sanctidad, en obras virtuosas. No solo su conuento sino todos los que dependian de el que son muchos, y estaban por las guerras y heregias relaxados, boluieron à su ser antiguo, y pudo tanto su exemplo y su prudencia, que lo que destruyeron en muchos años la infidelidad, tumultos y discordias, lo restaurò ella sola en breuetiempo. Està *Fonte Ebrando*, dos leguas poco mas ò menos de *Tours*, no es mucho tubiesen noticia de la mucha sanctidad de nuestra venerable Madre, pues en pro-
uincias

uincias muy remotas, era conocido y celebre su nonbre. La Abbadesa como tan sierua de Dios tenia à grande dicha tratarla y escribirla, aunque no le durò mucho tiempo este consuelo, por que quiriendo el Señor premiarla sus trabajos, la enbio vna enfermedad grauissima, que vino à ser el termino de ellos. Vinieron à visitarla y asistirla sus sobrinas, y la Princesa mayor como conocia desde *Paris* à la Madre *Ana*, y sabia la mucha cabida que tenia con Dios, la escribio luego suplicandola encarecidamente, hiciese oracion por la salud de su tia. Alborotose la venerable Madre. Habia siempre aprehendido por carga muy pesada y peligrosa el gobernar y haber de responder en la presencia de Dios por animas de otros, y ansi agora, no tanto la salud del cuerpo, quanto la saluacion de aquella Religiosa la puso en cuidado. Yo encomendaba à Dios à la enferma deseando que hiciesse Dios en ella lo que fuese de su saluacion, porquè la temia, que tenia muchos monasterios à su cargo, debajo de aquella Abadia; dice la venerable *Ana*; en que muestra quan circunspecta y acertada iba en sus oraciones. Fiaban mucho en ellas las Princesas, y ansi continuaban en pedirla no cesase
de

de rogar à Dios por la Abadesa, y vn dia la auisaron que se moria, que instase con mas eficacia, y luego vino el Medico que la curaba à darla parte del estado peligroso en que la dejaba. Pero quando llegò ya se la habia aparecido CHRISTO, y dicho que estaba agonizando, y mandola que hiciese oraciõ por ella, y la ayudase, que necesitaba de su auxilio. Pufosse en oracion y estando en ella se quedò recogida, y vio vn gran numero de demonios, que en tropel y muy alborotados entraron en el aposento de la Abadesa, con que se turbò y affligio la alma de la enferma. Turbose tambien la venerable *Ana*, y conuirtiose à Dios pidiendole librase à aquella sierua suya de semejante aprieto, y no tardò en oyrla, pues luego al punto vio venir à CHRISTO cercado de resplandor, de magestad y gloria, acompañado de gran numero de Angeles y Sanctos, y en entrando en el aposento, todos los malos espiritus huyeron, y la bendita alma se llenò de seguridad y Goço, y salio de la miserable carcel del cuerpo corruptible, y acompañada de su celestial esposo y de innumerables espiritus bien auenturados, subio à gozar de gloria y felicidad

licidad eterna: dejando gozosissima a la sierua de CHRISTO, que no cesaba de dargracias al Señor por el favor que la habia echo, en mostrarla quan fiel es en premiar los trabajos de los que le aman.

Este caso, que es raro, me da materia de referir aqui otros semejantes que la sucedieron. Honrrala Dios de muchas maneras, y todas admirables, y vna de ellas fue que no solo la representaba las necesidades de su Iglesia, y de personas particulares, para que hiciese oracion, y las asistiese, sino que la llebaba en espiritu à lugares diferentes, donde habia algunos necesitados de su ayuda. Mostrola en esta ocasion el aprieto espiritual de la Abbadesa, en otras la representò los trabajos corporales de algunos, y en todas por su intercesion fauorecio liberalmente à las personas por quien ella rogaba. Lo que la sucedio con vn Padre Carmelita descalço refiere la venerable Madre por estas palabras: *Otra vez estaba vn Padre que me confesaba en agonía de muerte, oy decir que no duraria. Yo me dormi encomendandole à Dios, y en sueños me llenaron à verle, y hallele como decian, ya acabando, y dije al enfermero: Dè me acá vn poco de sustancia, que*

no es lo que tiene sino flaqueza. Y dandofela abrió los ojos y dijo: Que me han dado que estoy mejor, don me a comer, que no morire de este mal. Y con esto desperté, y las Monjas me digeron: Nuestro Confesor es muerto. Yo reyme y dije: No lo pienso. Replicaron, si que doblan en su Monasterio, y fueron allà, y digeron que era otro Frayle que no estaba tan malo, y era muerto, y el otro estaba casi bueno, y dentro de pocos dias nos vino à ver, y ablandome dijo: Muchas gracias os doy por vuestra visita. Otras cosas semejantes me pasaban algunas veces. Y en otra parte dice: Otras veces en ocasiones se me han aparecido otras personas viuas y ausentes. El Padre Gracian estando en trabajos y afficciones se me ha aparecido dos ò tres veces viuo, y me mostrò sus penas, y despues en Turquia quando le quisieron martirizar, que me mostrò el fuego, y como le querian quemar, y vi que rogaban por el vnas moriscas, y que le dejaron, y con eso vi que no pasó adelante, y que el Padre estaba muy affigido.

Otra vez estando en Francia, el Padre Fray Thomas de Iesus estaba en Roma. Yo no sabia, que el estubiese con trabajo, y el Señor me le mostrò muy affigido, que era porque el Papa le habia llamado para que gobernase vn Seminario que el hacia para criar almas que fuesen a conuertir los infieles à las Indias, y queria su

Sanctidad que fuesen Carmelitas, y la orden no queria que el fuese, y replicaron à su Sanctidad, yo le vi bien afligido, mas el Señor me tornò à decir, que pasaria presto la turbacion, y ansi fue.

Vn dia de la Octaua del sanctissimo Sacramento la mostrò el Señor mucha gracia, y la combidaba à que la pidiese algo, y estando recogida con esta vision vio delante de si tres personas, la vna era vna hermana suya, la otra vn primo, y la otra Antonio Perez, Secretario del Catholico y prudente Rey Don Philippe segundo. No la dio à entender el Señor que estubiesen en algun aprieto, pero ella viendo la ocasion presente, y considerando el ofrecimiento que la habia echo de que la concederia lo que le pidiese, le tomò la palabra, y le pidio la saluacion de aquellas tres personas. Señal biẽ euidente de su grande charidad, pues no pide para si gracias y fauores, mostrandose sollicita de la salud de las almas, mas que de si misma. Agradole à CHRISTO peticion tan ajustada con su diuina voluntad, y ansi se la concedio con mucho gusto. Dentro de poco tiempo recibio cartas en que la auisaban que su hermana habia caydo en vna agua, y se ha-

bia ahogado, y fue el mismo dia en que se la habia aparecido. El otro primo suyo murio de calenturas, tambien el mismo dia. El Secretario *Antonio Perez* despues de varios trances, de peligros grandissimos, y mil persecuciones con que parece quiso mostrar la fortuna que lebanta à la cumbre de la priuança, à los que fian en el favor de Principes, para derribar los en vn abismo de miserias, murio en *Paris*, pero con tales demostraciones de piedad y Christiandad, que bien pudieran conocer todos se cumplia con el lo que la venerable Madre habia alcançado del Señor. Lo que ella dice ablando de el en esta ocasion es esto: *Murio con señales muy ciertas de su saluacion, recibiendo à menudo los Sacramentos, con el Confesor siempre à su lado, y el dia que murio se puso de rodillas con vn impetu de amor de Dios, y ansi se quedò como digo cõ señales grandes de su saluacion.* Dichosissimo quien tubo fin tan venturoso. Importa poco no conseruarse en la priuança de los Reyes, quádo despues de muchas desgracias se viene à alcançar la verdadera dicha que consiste en yr à goçar de gloria eterna. Mas dichofo fue esto Cauallero en haber conocido à nuestra venerable Madre

Ana , aunque pobre y humilde en quanto al mundo, que en haber tenido entrada con los mayores Principes de *Europa*. Ella quando le conocio y tratò en *Paris* le cobrò tanto amor, que estando ausente le alcãçò de Dios la saluacion de su alma , que es lo mas que nos puede dar Dios, pues ansí se nos da à sí mismo. Los Reyes aunque muchos, faoueres le ofrecieron, pero solo le dieron disfauores. Fue *Antonio Perez* hombre agudo de ingenio, pero desgraciado, muy principal y noble, de que en mi Monasterio Real de *Huerta* depositario de la nobleça de *Castilla, Aragon, Navarra,* y otras partes, ay testimonios graues. Però lo principal es la seguridad que nos dejò esta sancta Madre de que està en el cielo.



CAPITULO X.

Aparecesela S. Teresa y dicela saldrà presto de Francia. Ve en vision la casa donde despues fundò en Anberes Monasterio, y la primera Nouicia que alli tubo. Buelue à Paris pasados los tres años. Trata de venir à Flandes, y los Superiores de Francia procuran detenerla. CHRISTO se la aparece y abraça tiernamente, y la sancta Madre Teresa la dice que la tiene en su lugar para que haga en el mando lo que ella misma hiziera.

NO pocos fueron los casos que la sucedieron à este modo. Tal es el poder de los que se humillan y enuilen, que se estiende à los que estàn ausentes. En el discurso de la historia contaremos otros, por agora haste decir que en la ciudad de *Tours* fuerò mas graues las persecuciones, y mayor su constancia. Desestimolas y no hizo caso de ellas. Pienso que por ser hereges los auctores, enemigos declarados de **CHRISTO** y de sus siervos. Ayudabala à sobrelleuarlas, el ver se cada dia mas fauorecida del Señor, y ennoblecida con nue-

uas gracias y mercedes. Frequentò aqui la sancta Madre *Teresa* el visitarla, aparecia sela muy de ordinario, y consolabala. Vna vez entre otras se la representò en vision, y la asio de la mano, y la fue lleuando por vn camino largo hasta sacarla de *Francia*, dádola à entender que presto saldria de aquella tierra. Boluio en si y hallose toda llena de aquel celestial olor que tienen las reliquias de la Sancta, y aunque se labò algunas veces, no se le quitò en todo el dia este olor, en confirmacion de que la vision fue verdadera. Con que quedò muy consolada, aguardando dispusiese el Señor segun su voluntad de sus acciones.

No solo quiso Dios darla à entender se llegaba ya el termino de salir de aquel Reyno, sino que tambien quiso mostrarla, à donde habia de yr, y la fundacion que habia de hacer en la ciudad de Anberes. *Antes que viniese de Tours* (dice la Sancta) *me mostrò el Señor vna luz, y en ella vi vna casa. Y viniendo à Flandes, en la casa primera que se tomò para la fundacion de Anberes conoci la casa, y la primera Doncella que se recibio conoci era la que habia visto en aquella vision, y agora se llama Teresa de Iesus.* Disponia el Señor de esta manera

nera las obras de su sierua. Habia cumplido en *Francia* con lo que en *España* la habia dicho, dilatado su orden, conuertido con su exemplo à muchos pecadores, y reducido à no pocos hereges al conocimiento de la Fe Catholica, tiempo era de que participasen los Payfes bajos del resplandor de sus virtudes, y experimentasen en si los grandes bienes q̄ por medio de esta sierua de Dios queria comunicarles.

En este interin que estubo en *Tours* luchando con los atrevidos intentos de los *Caluinistas* se cumplio lo que la habia prometido el Señor, y admitieron en *Paris* à los Padres *Carmelitas* descálcos. Deseaba verlos y comunicar con ellos su interior, mas temia yr à *Paris* por algunos respectos que se la ofrecian. Pero aseguro la el Señor y dijola: *Ve no temas, que todo se hará bien.* Cumplidos los tres años de su oficio pidio la descargasen de el, y ansi lo hicieron. Digeronla que escogiese la casa de que mas gustase para viuir en ella, y aprobechandose de esta libertad escogio la de *Paris*, y ellos con mucho gusto se lo concedieron.

Aqui viendo à los Padres de su orden, se renouò su espiritu, tratabalos con el amor y

con-

confianza que la enseñò la sancta Madre Teresa. Vio en ellos el verdadero zelo, la verdadera Religion que la sancta Fundadora establecio en su orden, y ansi con nuevas ansias enpeço à tratar de boluerse à la obediencia de ellos. Y ansi se lo dijo rogandoles procurasen con el General y Prelados de la orden que la enbiasen à algun Conuento de *Flandes*, donde pudiese con mas quietud obseruar la regla. Prometieronsele y hicieron tales diligencias que luego la enbiaron vna patente para que se fuese. Quien mas fomentò esta licencia fue la Madre *Leonor de san Bernardo*, ella hizo tanta instancia con el Padre Fray *Thomas de Iesus*, para que trugesela *Flandes* à la venerable Madre, que sin dilacion enbio al Padre Superior de *Brusselas*, para que fuese à *Paris*, y la acompañase en la jornada.

Entendieron los superiores de *Francia* los intentos de la venerable Madre, y sintieron lo mucho, y procuraron con contrarias diligencias impedirlos. Persuadianla se quedase con ellos, y no desamparase aquellas nuevas fundaciones, ofrecianla muchas comodidades y partidos, pero nunca pudieron reducir-

la. La respuesta que les dio nos dejó por escrito: *Pedíamne encarcidamente me quedase con ellos y les diese la obediencia, yo no quise. Dige libremente. Yo deseo boluermé à la orden donde la he prometido, y donde me han criado y sufrido mis enfermedades de alma y cuerpo.* Esta respuesta Dio muy en rostro à los superiores, pero fue muy agradable à CHRISTO, y dioselo à entender favoreciendola con vn regalo bien extraordinario. *Fuyme antes de la ora de la oracion à visitar las hermitas, y andaba estas estaciones con vna presencia de Dios que me trahia recogida ofreciendome à Dios para lo que me mandase; y en entrando en vna hermita de la Cruz, ansi como me puse de rodillas se me aparecio CHRISTO, y con los braços abiertos y muy resplandeciente se vino à mi, y me abraçò como vn padre à vn niño chiquito, y me dijo: No temas, à nadie, aqui estoy, yo te ayudare, buelueté al Carmelo. Dejome con vna vista del Carmelo florido, y que yo iba à el.* Hasta aqui la venerable Madre.

De tubieron la en palabras todo lo que pudieron, hasta que viendo su resolución la enbio à decir vno de los superiores que pasada la fiesta de la sancta Madre Teresa la dejarian partir para yrse à Flandes, que se aparejase para el camino. Y esto con esperança de que se la

apareceria la sancta y la mandaria que se quedase en Francia, pero sucedio muy de otra suerte, pues aunque se la aparecio no la prohibio que se partiese, lo que la pasò con ella lo escribe de este modo: *La vispera de san Francisco me embio à decir (abla de el Superior) que pasado el dia de la sancta Madre me mandaria yr. Esperaban que aquel dia me mandaria la Sancta que me quedase, y fue al contrario, porque el dia de san Francisco à la noche, que es quando la sacò Dios de este mundo, se me aparecio acompañada de otras sus hijas que estaban ya con ella gozando de Dios. Yo en viendola me bolguè pensando que vania por mi à sacarme de tantos peligros. Mas como la digo con grande goço: Madre lleuadme con vos, y no me decia nada, las compañeras se boluieron à ella, y la rogaron que me llenase que padecia mucho. Y ella las respondió seueramente. No la he de llevar que es menester que viva agora, y haga lo que yo habia de hacer. Ya es esta la segunda vez que dijo la sancta que la dejaba por suceffora suya, y que mostrase por las obras que en ellas era otra Teresa, y que como tal habia de conseruar y fomentar su espiritu.*

CAPITULO XI.

*Sale de Francia y llega à la ciudad de Mons donde
 esta un año. Señalala por Priora y Fundadora del
 Conuento de Anberes. CHRISTO se la apare-
 ce, y dice la sanctidad futura de aquella casa. En
 Marimont la reciben sus Altezas, y hacen gran-
 des honrras, profetiza alli algunas cosas. En Brus-
 selas la hospeda la venerable Madre Ana de Je-
 sus, y estima en mucho, funda en Anberes, y
 recibe por Nouicia à la que habia visto en la vision
 de Tours.*

NO fuera Francia tal como ha sido siem-
 pre, tan amiga de alentar en si los San-
 ctos, no solo naturales sino estrangeros, si la
 hubiera faltado la estimacion que merecian
 las heroycas virtudes de la venerable Ana.
 Estimolas y reuerenciolas sumamente, reco-
 nocio en ella lo mucho que tenia Dios depo-
 sitado en su coraçõ, y los muchos bienes espi-
 rituales que à intercesion suya habian alcan-
 çado desde que honrrò aquellas Prouincias su
 presencia. De esta estimacion procedio el no
 que-

querer pribarse de tan insigne prenda, el hacer instancias apretadas para que no saliese de su tierra. Pero aduerto que no solo los mobia esta raçon, aunque era harto vrgente, sino el deseo de conseruar en su vigor y pureça los Monasterios de descalças *Carmelitas* que tenían à su cargo, para lo qual no hallaban mejor medio, que la asistencia de esta sancta Madre. Teniala Dios escogida para obrar portentosos efectos, en los payfes bajos, para sino fundar, engrandecer su orden con su exemplo, con sus milagros raros, y virtudes. En *Francia* ya estaba la Religion muy adelante, y ansi no era alli tan necesaria.

Vn dia despues de la fiesta de la sancta Madre *Teresa de Iesus* salio de *Paris*, habiendo estado en *Francia* siete años poco menos, y tan menos, que solo faltaró cinco ò seys dias para que se cumpliesen. Ansi felo habia dado el Señor à entender estando aun en *España*, sus palabras son estas: *Acordeme que antes de salir de España habia tenido vna vision, que no parecia de momento, en que vi que no cumpliria siete años en la Francia, y que en estos habia de bajar al Pays-bajo, y ansi ha sido. No faltaban sino cinco ò seys dias para cum-*

plir los siete años. Su viage, lo que la pasó en *Mons*, el agasajo y honrras que la hicieron en *Mari-mont* los Serenísimos Principes de estas Pro-uincias, y la fundacion del conuento de *Anberes* referire por las palabras mismas de vna re-lacion que me enbio la Madre *Clara de la Cruz*, hija y discipula muy amada de esta sancta Madre, en que con breuedad lo cuenta todo.

Nuestra B. Madre *Ana de san Bartholome* partio de *Paris* para venir à *Flandes* à 6. de Octubre 1611. con vna compañera del velo blanco llamada *Florentina de la Madre de Dios*, y la acompañò el Padre Fray *Sebastian de san Francisco*, que era entonces Superior de *Brusselas*, y Maestro de nouicios, el qual tenia à gran dicha el acompañar à tal Sancta, y estubo muy edificado en todo el viage de ver su modo de proceder tan edificatiuo. Llegaron al Conuento de *Mons* con gran alborozo de todas las Religiosas del, por que hauia vn año que toda la comunidad hacia oracion particular para tener tal dicha, como era ver en su Conuento la querida compañera de nuestra sancta Madre *Teresa de Iesus*, y todas la respetaban y tenian como à sancta, no solo por la fama y re-puta-

putacion, sino por el exemplo quedaba à todas con la practica de las virtudes, de la obediencia y humildad, y de todas las demas. La Madre Priora que era entonces la Madre *Isabel de san Pablo*, de las que vinieron à fundar de *España*, no queria permitir por el respeto que tenia à nuestra B. Madre que dijese sus culpas en capitulo, y por hacer la obediencia lo dejó vna ò dos veces, y despues pidio à la Madre Priora con encarecimiento que se las dejase decir, pues era Religiosa como las demas. La Priora se lo permitio por su consuelo. No se contentaua con eso sino que tambien las decia en el refitorio, y hacia las demas mortificaciones ordinarias y extraordinarias que se pratican en nuestra sancta Religion, con tanto espiritu que daba deuocion à todas las hermanas.

Nuestro Padre Fray *Thomas de Iesus* que entonces era Vicario Prouincial, y Prior de *Bruselas*, por la mucha opinion que tenia de la sanctidad de nuestra B. Madre *Ana de san Bartholome*, dio licencia general à todas las Religiosas del Conuento de *Mons*, para ablarla todas las veces que quisiesen tratarle de su interior, y
aun

aun algunas que eran ya profesas para adelantarse mas en el espiritu , hicieron vn año de nuebo de nouiciado debajo de la disciplina de tan buena maestra.

Al cabo de vn año que estubo en *Mons* se ofrecio la fundacion de *Anberes*, y no hallando nuestro Padre Fray *Thomas*, persona mas a proposito para ser Priora y Fundadora que à nuestra B. Madre, vino à *Mons* acópañado de nuestro Padre Fray *Eylario de san Agustin* , que era entonces Superior de *Brusselas* , y Maestro de Nouicios, y declarò à nuestra B. Madre como la queria traher à hacer esta fundacion , y como tan humilde y temerosa le diò mucha pena el verse con esta carga; y encomendandolo à nuestro Señor , y que hiciese en todo su sancta voluntad , le dijo el Señor despues de haber comulgado ; que no temiesse de venir à *Anberes* , que esta fundacion seria como vna hacha que daria resplandor à todos estos payses. Y sabiendo sus Altezas que estauan entonces en su casa de recreacion de *Marimont* à lo que iba nuestro Padre Fray *Thomas* le mandaron , por la deuocion que tenian con nuestra B. Madre que tomase su camino por *Marimont*.

Partieron de *Mons* en el mes de Octubre de 1612. con dos Religiosas profesas de aquel Conuento llamas la hermana *Ana de la Ascension*, y la hermana *Maria del Espiritu sancto*, con la compañera que trajo de *Francia*, llegaron à *Marimont* donde sus Altezas recibierõ à nuestra B. Madre con grandes muestras de deuocion, y ansí mismo toda la corte. Su Alteza el Archeduke estubo gran rato con ella informandose de la fundacion, y pidiendole le encomendase à nuestro Señor, y todos los buenos suceßos destos Estados, mostrando el gran gusto que tenia con tal guespeda. Despues la Infanta nuestra Señora no mostrò menos alboroço, de todas maneras daba señales de la deuocion que la tenia, procurando goçar todo el tiempo que pudo de su sancta conuersacion, y no apartarla de su lado. Despues que fue hora de retirarse su Alteza, mandò que regalasen muy bien à las guespedas, aunque era dia de ayuno de la ordẽ para ellas, y ansí no hicieron sino colacion. Las Damas y las demas de palacio era tanta la fe y deuocion que tenían con nuestra B. Madre que todas acudian à ella como à vn oraculo de Dios

para que les dijese lo que sentia dellas, acerca de su saluacion. Dabanle cuenta de su interior, declarandole sus penas cada vna, segun la necesidad q̄ tenia, y era de manera la fuerça de sus palabras, que las imprimia en los corazones: y en todas sus acciones daba muestras de su gran santidad. En particular resplandecia en ella la humildad. Y porque las camas que las tenian preparadas no eran segun su instituto, no quiso acostarse en ellas. La mayor parte de las de palacio no se acostaron en casi toda la noche, estimando mas, por la deuocion que tenian à nuestra B. Madre, estar en vela à la puerta de su aposento acechando si la podian ver, que no descansando en la cama: y a la mañana asegurauan algunas del consuelo que habian tenido. Allí profetiçò nuestra B. Madre algunas cosas que hã sucedido en particular à vna que reparando su Alteza que la miraba con mucha atencion le dijo: *Porque mirays tanto à fulana?* Y respondiòla nuestra B. Madre: *Mirola Señora porque ha de ser Monja:* de lo qual quedò espantada su Alteza, y no menos la persona à quié tocaba, por estar entonces muy lejos de esos pensamientos, y anfi començò

mençò allorar, diciendo: *Como tengo de ser Monja
sino tengo gana*, tiniendolo por cierto, pues nue-
stra B. Madre lo decia, de lo qual la consolò la
Sancta con mucha gracia, diciendo: *No llore mi
Señora que quando venga à ser Monja lo serà de buena
gana*. Y es cosa marauillofa que desde aquel
punto se le imprimio à la persona de tal mane-
ra, que aunque pasaron mas de quatro años
despues, y tratò de tomar diferente estado, le
quedaba en el interior que auia de ser Religio-
sa. Y parece le hacian vna fuerça para que se
determinase, y ella resistia quanto podia. Al
fin se vino à cumplir la profecía, y su Alteza
escruiuo à nuestra B. Madre que desde la ho-
ra que se lo oyo, lo tubo por tan cierto como
quando lo vio cumplido. El dia siguiente par-
tio nuestra B. Madre para *Brusselas*, despidién-
dola sus Altezas con las mismas muestras de
afecto con que la habian recibido, y manda-
ron les diesen los mismos coches con que ha-
bian venido que eran de palacio, y à *Iuan de
Torres*, cochero mayor, con otros criados de
palacio que las acompañasen, auisando à Ma-
dama de *Niuela*, que por orden de sus Altezas
las hospedasen. Llegaron à hacer noche à *Ni-*

ueta, donde Madama las recibio con gran agasajo, y las Canonessas no permitieron que nadie las siruiese à la mesa, sino ellas. Hicieron mucha instancia para que nuestra B. Madre fuese à visitar à vna Canonessa que estaba enferma de vn mal incurable, mostrando en esto la fe que tenian de su Santidad.

De *Niuela* fueron a oyr missa à nuestra Señora de *Al*, donde comulgò nuestra B. Madre, y sus compañeras. La misma noche llegaron à *Brusselas*, donde la venerable Madre *Ana de Iesus* y sus Religiosas la recibieron con grandes muestras de amor y alegria, adonde estubieron quatro dias, y en todos ellos la hicieron mucha caridad, y para mostrar la venerable Madre *Ana de Iesus*, mas la estima que tenia del espiritu y santidad de nuestra B. Madre, mandò à sus hijas que fuesen à tratar con ella de su espiritu, y interior, y despues que lo hubieron hecho preguntò à nuestra B. Madre que le parecia dellas le respondió; *Muy bien por cierto como hijas de V. R.* tambien pedia la venerable Madre *Ana de Iesus* a nuestra B. Madre en las recreaciones que les contase algo de nuestra sancta Madre *Teresa de Iesus*, y de lo que
con

con ella la habia pasado. Todas las Señoras de la corte fueron à visitar à nuestra B. Madre, por la fama de su santidad, y entre otras lleuó a Doña *Geronima de Lizana*, que fue estraordinario el estremo que el demonio hizo resistiendo el entrar a verla en el locutorio, y diciendo cosas con que mas auibaba la fe de los circunstantes à la deuocion que tenian à nuestra B. Madre, aqui pasaron algunas circunstançias que no nos acordamos bien; pueden se informar de la misma Doña *Geronima*, y del Capitan Dō *Diego de Tejada*. Partio nuestra B. Madre *Ana de S. Bartholome de Brusselas* para *Anberes* el dia despues de *S. Simon y Iudas*, y nuestro Padre Fray *Thomas* tenia ya señalada para Supriora desta nueva fundacion, a la Madre *Leonor de S. Bernardo*, como persona tan capaz para estos nuevos principios, y que tanto amaba a nuestra B. Madre, pues habia sido parte de que la goçasen estas prouincias. Llegò con sus compañeras à la Villa de *Anberes* algo tarde, fueron à posar al Castillo en casa del Señor Don *Íñigo de Borja*, que las recibio con la Señora Doña *Helena de Borja*, con gran deuocion y contento de tenerlas en su casa,

mostrando mucha liberalidad y charidad todo el tiempo que estubieró allí. Y lo han continuado toda su vida. A feys de Nouiembre de 1612. despues de auer tenido algunas dificultades con los Señores de la Villa sobre la fundacion se puso el santissimo Sacramento muy de mañana, dia de S. *Leonardo* temiendo no hubiese otro impedimiento, el tesoro con que se començo esta fundacion fueron solos 50. florines y esos enprestados. Alquilose vna casa junto a S. *Iago* en el precio de 600. florines, adonde estubieron casi tres años, y de todo estaban desprouehidas al principio, pero los Padres de la Compañia de *I E S V S* las asistieron mucho, para acomodarlas de lo que era menester, para la Iglesia, y otras muchas charidades.

Dentro de poco tiempo eran tantas las limosnas que las sobraua para el sustento, hechandose deuer por esperiencia la protecion particular que nuestro Señor tenia desta casa, y quáto al espiritual decia muchas veces nuestra B. Madre, que en estos principios sentia ordinariamente vna asistencia ò presencia de nuestra sancta Madre *Teresa de Iesus*, que la ayu-

ayudaba en su gouierno, y se hallaba con feruores tan grandes como en tiempo de su mocedad, y tambien las hermanas trahian mucho espiritu de oracion. Luego començaron a entrar nouicias, y la primera fue la hija de *Monsieur de Donpre*, que se llama en la Religion *Teresa de Iesus*, y tomò el habito el dia de la Presentacion de nuestra Señora deste mismo año con mucha solenidad dandosele el Señor Arçobispo de *Cambray* su tio, y luego la figueron otras Señoras de la Villa.

Hasta aqui la relacion de la Madre *Clara de la Cruz*, que es la misma à quien la venerable Madre profetiçò en *Marimont*, que habia de ser Monja.



CAPITULO XII.

Toma el Señor à su cargo el gobierno de el Monasterio de Anberes, la sancta Madre Teresa hace en el oficio de Priora, y advierte à la venerable Ana de las cosas que deben emendarse. Faborece CHRISTO à las primeras Religiosas con muchas gracias sobrenaturales, que manifiesta a la Madre con varias reuelaciones.

NUNCA visitò el Señor a su sierua con trabajos, que no recibiese en ellos mismos grandísimos consuelos, nunca los Superiores la ocuparon en exercicios honrrrosos, que no lo sintiese sumamente. Habiale retirado à *Flandes* có intenció de viuir en quietud, y olvidada de todos, pero fue muy breue el tiempo que la permitieron gozar de este consuelo. Sacaronla de *Mons* (como hemos visto) para que fuese à fundar à *Anberes*, villa opulentísimma, de hermosos edificios, y gran trato, si bien las guerras y calamidades presentes, tienen escurecida gran parte de su esplendor antiguo. Ya pusimos en el capitulo precedente las

las palabras con que la Madre Clara de la Cruz refiere lo que pasò acerca de la fundacion de este Monasterio , que fue el Benjamin querido de la venerable Madre , aqui con las de ella misma diremos algo de lo que la sucedio en los principios de esta casa, raros entonces , y que prometen grandes bienes para lo futuro.

Quando llegue à Mons (dice la venerable Madre) con los Religiosos que me acompañaban , fuy muy bien recibida y estube alli vn año justo. Y en esto se concertò esta fundacion de Anberes, a donde yo no pensaba me mandarian venir , porque creya lo mandarian à otras mas capaces que yo. Y vn dia despues que supe era la voluntad de la obediencia , estandome encomendando a Dios acabado de comulgar , le suplicaba me diese gracia para hacer su sancta voluntad , y sino habia de ser ansi lo quitase de la cabeça de los Superiores, y consolome el Señor (que yo estava bien afligida) como ha hecho en otras ocasiones, y me dijo: Ten animo y ve , que esta fundacion sera vna acha encendida que darà luz à todo aquel pays. Con esto tomè corage para abraçar la Cruz, y no dudo sino que serà como el Señor me dijo, porque en estos principios va Dios trayendo almas muy capaces de spiritu, y muy lindos sugetos, y gente noble con harta admiracion de todos los munda-

nos, y tengo por cierto que la Sancta gobierna esta casa, y tiene de ella particular cuydado, y nuestro Señor tambien; como se echa de ver en muchas cosas de experiencia. Y mas abajo: Los del Magistrado no nos querian, que querian tornarnos à enbiar, y Dios lo ha todo allanado de tal manera que de toda la villa està este Monasterio estimado, y en tres años que ha que estamos aqui, està mas probeido para la Iglesia que otros de diez años. Hemos comprado el mejor sitio del lugar. Y no he tenido cuydado ni trabajo, porque Dios me traya en verdad con tanta fe y seguridad que su Magestad tenia cuydado de este Conuento, y que la Sancta es la Priora, que lo mas ordinario me imagino la ando sirviendo como lo hacia quando era viua, y que lo demas ella lo hace. Y sin ser muchas veces imaginacion, actualmente la he sentido estar con migo, y que lo hace todo. Dios me ha dado en esto tanta paz y consuelo que nadie lo podra creer, y la oracion ha sido mas continua y feruorosa. Algunas veces es el espiritu tan fuerte como à los principios, y estando en el oficio diuino, no podia muchas veces sufrir la presenciam del Señor, y le decia: Apartaos Señor que no soy fuerte ni capaz de atender al oficio diuino, si estays tan cerca de mi. No de otra suerte aquel gran Apostol de nuestros tiempos S. Francisco Xavier, quando en la oracion le fauorecia

Dios,

Dios, no pudiendo la flaqueça natural sufrir la grandeça de tan soberanas mercedes, decia à voces: *Basta Señor, basta.* Porque aunque como dice *David*: *Hartareme quando se apareciere tu gloria*, esto es, nunca quedará satisfecha mi alma, ni hallará cosa que pueda llenar su deseo hasta que goçe de Dios cara à cara; la carne como flaca no puede resistir à tanta gloria, y desfallece; al fin, como vaso humilde y quebradiço. El espiritu no se harta de fauores por subidos que sean, reconocelos sí, pero el cuerpo no es bastante para recibirlos, y así temiendo procura, sino rehusarlos, euitarlos.

Gran cosa es vn fundamento solido. Entonces con mas felicidad se leuanta vn edificio, quando los cimientos sobre que estriba son profundos y fuertes. No fueran tales los de este nuevo Monasterio de *Anberes*, sino interuiniessen en ellos, contradiciones, trabajos, y pobreza. Estas son las piedras firmes sobre que edifica Dios obras grandiosas. Opusose à la fundacion el Magistrado, y quisieron enviar à la venerable *Ana* y à sus Religiosas, sin admitir fundasen. Ignoraban que venian enbiadas de Dios para librarlos de euidentes pe-

ligros , y que aquellas mismas que entonces rehusaban habian de ser sus murallas , su defensa. Despues lo conocieron, y lo reconocen con justo agradecimiento el dia de oy. Diremoslo adelante baste saber que fueron admitidas.

El modo con que començo à gobernar sus Religiosas fue totalmente del cielo, viuián las Monjas como Angeles, era tanta la charidad, amor, y vnion de los coraçones, que facilmente se conocia era Dios quien las regia y instruya. De si lo confiesa la venerable Madre. En las palabras que pusimos arriba dice algo, otra vez lo repite en esta forma : *Algunas veces me ha enseñado el Señor como tengo de gobernar , y ha sido esta mucha gracia para mi , que soy ignorante y simple.* En todos sus escritos he notado vna humildad rara, y vn abatimiento y menosprecio proprio , mayor de lo que podrá creerse. Apenas, obligada por la obediencia, refiere algun favor ò gracia de las que la hiço CHRISTO, quando luego añade tantas palabras de humildad , procurando persuadir, que era incapaz, simple, ignorante, y para poco, que se conoce claramente, eran estas visitas de Dios,

no.

no engaños del demonio , pues no la ensoberbecian o inquietaban , antes la humillaban y abatian, dejandola juntamente con vna seguridad y gozo interior muy grande, señales manifiestas de que obra Dios en estas ocasiones.

Con tales instrucciones , no es mucho que acertase en el gobierno. Llegose à esto que (como apuntò arriba) la sancta Madre *Teresa* hacia officio de Priora, miraba por la casa, y la advertia de lo que era necesario. *Al principio de esta fundacion* (dice la venerable Madre) *yo encomendè esta casa à la Sancta que fuese Priora , y la mirase : y algunas veces dormida me mostraba las faltas que se hacian . y yo no las veyá : y vna vez me asió de la mano , y me lleuò à la porteria , y me dijo que alli se emendase alguna cosa que no iba bien.* Dichosas las que merecieron goçar de tanto bien , de tal Maestra. Enriquecialas el Señor con continuos faoures, con nuevos beneficios. Experimentabanlo en si mismas con notables sentimientos interiores , y dabafelo à entender el Señor à la bienaventurada Madre para que se consolase viendo quanto amaba à sus hijas. Muchos casos sucedieron à este proposito bien raros, dignos que se refieran , contaremos algunos,

fino todos. Vn dia de la sancta Madre *Teresa* vio sobre el Monasterio vna nubecilla, y dijo-la el Señor significaba los fauores y gracias que hacia à las Religiosas de aquella casa.

Otra vez profesando vna Nouicia, se recogio la venerable Madre cõ vn impetu de amor de Dios grandissimo, y vio que ansi como iba pronunciando los votos, el niño *IESVS* los recibia, y los ofrecia y presentaba al Padre eterno. A la sancta Madre *Teresa* vio, en otra ocasion semejante, llena de resplandor y grande gloria, q̄ estaba entre dos Nouicias, mientras hacian la profesion, mostrando, no solo como Fundadora de toda la Religion, sino como Priora del Conuento de *Anberes*, mucho gusto, de ver las veras y el afecto con que sacrificaban à Dios sus voluntades. Dichosas las que fueron, pues merecieron tener tal asistente, y seràn mas dichosas, quando lleguen à experimentar quanta felicidad es haber tenido tales Madres y Maestras. Experimentaranlo a donde estàn entranbas, donde se reserva el premio y la corona, que esta vision no las promete menos, mas tambien las obliga à procurar merecerlo. Refiriendo esta reuelacion

cion la Madre *Ana*, luego inmediatamente, hace mencion de otra que tubo en *Paris* muy semejante à ella, guardela para este lugar por serlo tanto. En tan breues palabras la refiere. *Otra vez en Paris fue lo mismo; que CHRISTO Señor nuestro y la sancta Madre estaban en medio de las dos que profesaban. Que mucho sacase discipulas tan perfectas, y tan fundadas en todo genero de virtudes? y no solo quando hacian los votos, sino quando, segun el estylo de la orden, los renouaban, las asistia el Señor, mostrando lo mucho que se agradaba de ello. Otra vez dia de nuestra Señora de la Presentacion habiendo echo los votos en el capitulo, à imitacion de nuestra Sancta que nos dejó esta costumbre, que fuese aquel dia que la Virgen se presentò al Templo; despues de haber echo los votos en el capitulo, venimos al choro à presentarlos al sanctissimo Sacramento, y Dios me hizo la gracia, que estando alli recogida me mostrò el Señor, como le habia sido agradable aquella accion, y que quedaban en su gracia las hermanas por aquel acto, que le habian echo de coraçon. Palabras de la venerable *Ana*, con que refiriendo este favor hecho à ellas, muestra quanta parte la cabia en el. Y que mayor que constarla que las hijas que habia engendrado en*

el Se-

el Señor, estaban en gracia de el, que es lo mas que puede desear vna Madre espiritual, que procura encaminarlas à la gloria ?

C A P I T V L O X I I I .

Fabores admirables y gracias sobrenaturales con que CHRISTO engrandecio à su sierva todo el tiempo que vivio en Anberes. Refierenfe breuemente por ser tantos, y con las mismas palabras de la Sancta para mayor aucltoridad y credito.

FVE la Ciudad de *Anberes* el vltimo refugio de esta Sancta. El termino de todos sus trabajos, el lugar donde el Señor la ilustrò con mayores marauillas. Muy grandes y muy muchas son las dichas. En *España* la vimos aun desde niña, sancta, en *Francia* venerada por sanctissima, en ambas partes fauorecida de CHRISTO, ennoblecida con milagros grandes. Pero en este Monasterio que fundò en *Anberes*, hallo que en virtud y sanctidad se excedio à si misma; y mas que nunca, la estimaron todos; que crecieron en numero y gran-

grandeça sus milagros : que los fautores del cielo fueron mas frequentes. De cada cosa de estas dice algo, a cerca de lo vltimo, referire en este capitulo, lo q̄ la misma sierua de CHRISTO nos dejò aduertido en sus relaciones, vsarè de sus palabras proprias, que en sí son graues, y significatiuas.

Despues que vino aqui (abla de Anberes) me ha el Señor bañado de este amor y charidad, que casi siempre me he hallado con presencia de Dios, vna vez mas affectuosa en la charidad, y deseo del biẽ de los proximos, otras, de la saluacion de las almas y zelo de la Iglesia que en esta parte podre decir con verdad que padecia tanto en el coraçon, que no lo podia resistir. Vna vez vn dia del Iuenes sancto me mostrò el Señor el gran mysterio de aquel dia, y el grande amor que su Magestad tiene à las almas. Y gozaba mi alma de estos diuinos mysterios, y dicme à entender que si cada dia pensafemos vna vez en su diuina passion, y en el amor con que la padecio por nosotros, por poquito que fuese bastaria para nuestra saluacion y recibir grandes misericordias. Fue tan grande el amor de Dios que sentia, que mi alma me parecia se iba del cuerpo, y que mi hora era llegada, y sino se pasara aquel impetu, no se pudiera llevar. De esta merced quedò mi alma tan pacifica, y encendida en su amor, que à

todas mis hermanas, y à todas las criaturas, quisiera poner en mi coraçon, y quedè toda mas fuerte que lo estaba.

Algunas veces se me muestra el Señor mas familiar q̄ otras, y me da mas entera confiança, y tiene por agradable lo q̄ le pido. Vna vispera de S. Catalina estando en esta casa, me trageron vna carta, en q̄ mostraban en las palabras mi poco ser, y gobierno. Yo me quedè sofegada sin tener mal pensamieto, y me fui al coro, y dije al Señor, q̄ no queria sino à el y à su hõrra. Y aparecioseme como quãdo andaba en el mũdo, con vna cara de paz, y gran Mag^d. y estubo à mi lado algũ poco de espacio, y cõ esta merced tã grãde se recogio mi alma, y me durò algunos dias esta merced.

Por la Concepcion de nuestra Señora y en su octaua, tube vna gran presençia de esta Virgen, y de este myste-rio, y vn dia en particular en la octaua la vi intelectual-mente con gran resplandor, mas durò poco esta vision.

Estando vna vez muy confusa que no hacia la penitencia que quisiera por mi flaqueça y edad, mostrome nuestro Señor que no estaba todo en hacer grandes cosas exteriores, y demonstraciones, el buen coraçon era de lo que se pagaba, y lo que queria su Magestad. Esto se entien- de quãdo no podemos bacer las cosas, y las deseamos.

Vna vez en la Octaua de los Reyes estàdo recogida, y meditando en aquel myste-rio de quien Dios me ha dado particular deuocion, vi à N. S. con el niño IESVS en sus

braços,

braços, y q̄ estaba anfi en mi coraçon muchas veces. Algunas otras veces el Señor me hace algunas mercedes grandes sin haberlas merecido ni saberlas feruir, y mas agora en el dia de todos los Santos, y de las animas, en cuyas fiestas siempre he recibido mercedes. Mas este año pasado y en toda su Oçtaua me las hizo el Señor mostrádome tal familiaridad y amor que no se puede creer el amor cõ que anda con esta pobre alma tan ingrata y desagradecida.

Muchas veces sintio al Señor tã vnido cõ la alma como si fuesẽ dos hermanos, y vn dia de estos me despertò que dormia, y en despertando halle tan inflamada de su amor toda mi alma q̄ no lo podia sufrir, y el Señor mas y mas se me apegaba, y abriome su coraçon, y metiome dentro, y alli reposò vn poco la alma de aquel accidete de amor que era grande. Este amor no es siempre en esta manera, q̄ va y viene. Este sêtir à IESV CHRISTO en mi, es q̄ aunque no le veo me parece q̄ le tengo mas cierto q̄ si le viesse. En el tiempo que siento esta preciosa compañia, no me parece q̄ platico las virtudes, y q̄ està vna simplicidad en la alma de fuer te que aunque aya ocasiones de pena no las siente.

En estas necesidades de la Iglesia traya mi alma grandes affeçtos. Dios me muestra quando le pido q̄ perdone à los pecadores y aplaque su ira tan grande amor, que no se puede decir como lo siente mi alma. Es como si estubiera fuera de la carne, y en vna region de suauidad, y deleytes,

y que solo en su amado y Señor balla lo que puede desear, mas no desea nada para si, sino la honrra y gloria de su amado, y por esto siempre ella esta pidiendo. Señor dad os à conocer à todos paraque os amen. No permitays Señor mio que todas las almas ignoren quien soys. *Y dice esto la alma con vn grande amor:* Ya se Señor que si te descubres y das à conocer que todos te amaràn. *Y gusta tanto de esto que mas y mas muestra que me ama. O bondad infinita que confusion quando esta vista està apartada, ver que esta bondad no respeta mis maldades, ni mira sino à darse à conocer paraque yo le ame, y el es mismo el amor, y enpieça con vna pequenita luz y suauidad como quando se enciende vn poco de fuego con pagitas, y ebandole leña hace vn gran fuego que no se pue de sufrir.*

Vn dia de los Reyes llegando à comulgar con barto temor de mi poca disposicion, el Señor se me mostrò amoroso, y me vino vn impetuy recogimiento de amor, y tomando la forma me dijo el Señor: Yo serè tu compañero hasta lleuarte conmigo. Quedò mi alma como inflamada en su amor, y llena de reuerencia, y agradecida à su Magestad, que me hacia tanta gracia sin merecerla. Esta vista y sentimiento pasó en breue, mas despues quedè con presençia de Dios algunos dias, y paz y consuelos ordinarios, y deseos de començar el camino

mino de la virtud que nunca lo he hecho. De esta suerte sentia de si quando habia llegado a la cumbre de la perfeccion Christiana, y religiosa.

Estando otra vez (prosigue la Sancta) vna fiesta de Nauidad haciendo mi oracion, adoraba las llagas de los pies de IESU CHRISTO, y vino se me à la memoria. Agora Señor venis niño, y vos en la Cruz? Que hare de veros siempre ansi ò niño? En este momento se me aparecio la Virgen con el niño en los braços, mostrandomele desnudo y pequenito, como le tenia en sus sagradas entrañas. Y en sus pequenitos pies señaladas las llagas como mojadas con vnas gotas de sangre, que parecia que le habian caydo, como señalando, los clauos que habia de tener: como si me dixera que niño y grande, siempre fu se à sus pies llagados. Y esta vision fue en la breuedad que en otras cosas. Ha me quedado la presen-
cia de ordinario de la Madre y del hijo.

Otra vez despues de esto me tornò vna gran afliccion interior, que no era menos penosa que la pasada (de estas aflicciones haremos capitulo particular) y me durò algunos dias, y como andaba la alma en esta afliccion fume à la oracion, y enpece à considerar la pobreza y soledad que CHRISTO tubo en este mundo, y sus dolores, y desprecios, y el Señor me lo dio mejor à entender, que nunca habia sentido estas cosas de estos

mysterios como entonces. Quisiera saberlo decir, ò dar à entender, mas no puedo, que me mostrò vnas cosas tan grandiosas en lo que he dicho que aunque pensase toda mi vida en ello, no pudiera entender ni sentir lo que el Señor me dejó sentir en aquel momento que mi alma quedó en tanta afliccion, que mis fuerças eran pocas para lo que sentia si Dios no me ayudara: y viniendo la hora de la misa, y llegando à la comunion el Señor estaba alli à manera de vn hombre coronado, y dijome: Ves todo esto que he padecido, todo es por ti. Y casi salia de mi sin pronunciar palabras, y tube presentes aquellas que dijo san Augustin: Señor si yo fuera Dios, y vos fuerades Augustin, yo me haria Augustin, porque vos fueredes Dios, tan grande es el amor que ostengo. Yo puedo decir que el mismo amor y sentimiento senti en mi alma, con gran exceso de amor.

*Despues de algunos dias à la mañana à la oracion se me aparecio nuestra sancta Madre, como si estubiera viva, mostrandome gracia y amor. Esto fue tres veces quitandome despertar del recogimiento que tenia. Abri los ojos, y se estaba alli, y abraçome y yo à ella, y estubo vn rato con migo y desaparecio. Y quedando muy recogida, y mirando al buen IESVS y à su Madre que estaban en el coraçon, como he dicho, subitamente vi en mi espiritu vna magestad del Espiritu sancto, y el Padre que estaba
sobre*

sobre IESV CHRISTO à la manera de quando vi-
nieron al Baptismo, quando le baptizo san Juan. Esta
vision pasò breuemente, mas quedò la alma tan endiosada,
que à lo que siento, puedo decir lo que san Paulo,
yo no viuo, mas CHRISTO viue en mi.
Despues de esto algunos dias traygo esta presencia de
IESV CHRISTO Señor nuestro, y tambien à su
bendita Madre.

Vna mañana en despertãdo el glorioso S. Ioseph me
representò todas las mercedes que el Señor me habia he-
cho, poniendome mas y mas obligacion à la perfeccion.

Otra vez estando en oracion me mostrò el Señor la
gloria de todos los Sanctos, y en medio de ellos à mi sancta
Madre, y de esta vista se me leuantò mucho el espiritu,
en vna alegria grande, y la dije: Es posible Madre, que
he yo viuido tan pecadora con quien tiene tanta gloria?

Pidiendo al Señor en que cosa le agradaria mas, y
estando dormida, me halle q̄ entraba à reçar al CHRI-
STO à la columna, que està en Auila, y entrando me
puse de rodillas à sus pies, y el CHRISTO me mirò
con vna vista tan amorosa que me penetraba el cora-
çon: y este penetrar era de vna manera que no se pue-
de decir, y todos aquellos dias antes le andaba pidiendo
me enseñase, en que le siruiriamas, y postrada
à sus pies sin decirle nada, me dijo estas palabras:

PACIENCIA, HVMILDAD, Y AMOR. Y desaparecio. Mas estas palabras me han quedado con el mismo sentimiento que senti entonces, que aunque no sea tan viuo casi es lo mismo.

Estando mala, y que no podia yr al choro en las fiestas de la Nauidad, sentialo, y como el Señor es bueno, se me aparecio alli donde estaba el niño en el portal, que me consolè harto.

Otra vez andaba vnos dias mas recogida que de ordinario, y sentia en mi alma vn tabernaculo, y la sanctissima Trinidad en el con las tres potencias, y bien se puede creer, mis no lo se decir, que el Señor mostraba à la alma grandes cosas.

Algunas veces reparo, que aunque el amor de Dios que su Magestad me da, no es con aquella fuerza y impetu que otras veces, sino muy delicado, en parte hace mas pena que el mas fuerte. Esta Oclaua de la purissima Concepcion de nuestra Señora ha sido mas continuo, en particular, en la hora de la oracion de las mañanas. Fue esto tan fuerte, que me parecia no era mucho que se muriesen de amor de Dios. Yo deseaba que muchas personas sintiesen lo que yo sentia: y vino seme à representar vna cosa, ò me la pusieron delante, que es quando en el campo ay manantiales de agua, y esto suele ser en vnos arenales, y no sale la agua junta por vn caño, sino entre aquellas

aquellas arenas bulle, y están meneando las arenitas que no cesan, y el agua sale encima de ellas, clara y pura como vn crystal, y aunque las va encubriendo se menean siempre con vna alegría grande; de esta manera sentia yo esta vez mi alma, y todos los mouimientos de ella. Enpapada en este amor, y que se estaba deshaciendo, y mouida de este amor por todas partes, que si Dios no lo moderaba se me acababa la vida. Esta me quito vna gran pena que al presente tenia muy grande, que à la medida que el Señor hace las gracias, la exercita algunas veces, y como me las ha hecho siempre sin merecellas.

Este es el estado interior, estos los sentimientos, estos los faouores del cielo con que la sierua de CHRISTO mas parecia Angel que criatura humana. Viuia vna vida totalmente diuina, la temporal antes la era molesta, ò por mejor decir no la viuia porque estaba totalmente muerta al mundo.



CAPITULO XIV.

Estando en Anberes obra el Señor por medio suyo muchos milagros. Refierense algunos breuemente.

ESTE trato familiar con CHRISTO, denota gran perfeccion, mucha pureça. Pero como son favores interiores, solo nos consta haberlos recebido, por declararlo ella; fundamento bastante, pues nadie ignora, la mucha verdad que profesò, y mas en tales puntos. Con otras señales exteriores la engrandecio el Señor, y mouio à que toda la Iglesia admirase y venerase sus virtudes. Ilustrola con grandísimos milagros, aunque el mayor de todos fue su conuersacion, su modo de proceder, y su vida, desde la niñez hasta la muerte. *Mayor milagro es* (dice el gran Doctòr de la Iglesia san Augustin) *el hombre, que todas las marauillas ò milagros que puede hacer el mismo hombre.* Para admirar las grandeças de esta Sancta bastaba notar sus acciones exteriores, y en ellas se conoceria vn continuo milagro, mucho

cho mayor que dar vista à ciegos , salud à enfermos, ò relucitar muertos, pero porque comunmente nos mueue y admira mas esto que lo otro, referiremos algunas de las marauillas que obrò Dios por su sierua, son muchas, son muy raras, y aunque raras frequentes , tanto que el serlo tanto, en muchos suspendieron la admiracion que justamente causan sucessos tan prodigiosos. Algunos aprobados ya por los ordinarios pondremos compendiosamente en este capitulo.

Vna que fue habitual en ella , y comprehendende innumerables juntos, la adquirio grandissima fama y grande gloria. Como desde que entro en *Anberes* la estimaron por sancta, y oyeron algunas de las marauillas que en *Espana* y *Francia* habia obrado el Señor por sus meritos, acudian à ella en todas sus aflicciones y trabajos. Y los que se veyan apretados de enfermedades graues y molestas , tenian tanta confiança en sus oraciones , que no dudaban alcançarian salud poniendose en sus manos, y ansi enbiaban al Monasterio à pedirla los encomendase à Dios, y librase de las enfermedades ò dolores que los maltrataban. La hu-

mildad de la sierua de CHRISTO no daba lugar à persuadirse tenia tanta cabida có Dios que pudiese con sus pobres oraciones alcançar tanto como la pedian , però la charidad grande que tenia, y lo mucho que sentia las angustias y descomodidades de sus proximos no permitia se escusase. Peleaban entre si estas dos virtudes, cada vna queria vencer , porque entranbas estaban en ella en eminente grado, y al fin hallò modo para exercitar la charidad, con satisfacion de sus humildes sentimientos. Tomaba vn poco de agua , decia algunas oraciones , y ponía en ella algunas reliquias de Sanctos que tenia, y enbiabala à los enfermos: y en gustandola cobraban salud con grande pasmo y admiracion de todos , y quando venian à rendirla las gracias , decia con grande humildad, que no à sus oraciones , sino à los meritos de aquellos Sanctos cuyas reliquias habian dado tanta virtud à la agua, se debian. Traça fue esta que para encubrir sus milagros vsò el prophetico varon S. *Francisco de Paula*, aprobechandose de yerbas, oleos , y otras cosas, las quales aplicaba à las partes enfermas, paraque à estos materiales, no à sus meritos,

atribuyesen las curas milagrosas que hacia. Y en nuestros tiempos hizo lo mismo el Apostolico Monje Fray *Candido*, de la orden de san *Bernardo*, cuyos milagros en numero y grandeça fueron tales que parece resucitò las maravillas de la primitiua Iglesia. De estos milagros que con ser tantos por ser tan continuos se pueden llamar vno, se hicieron despues de la muerte de la venerable Madre informaciones, y el Reuerendissimo Señor D. *Iuan Maldero*, Obispo de *Anberes*, despues de haber visto y examinado los deposiciones de las Religiosas, con madura consideracion, y con parecer de Theologos y Medicos los cõfirmò y aprobò por tales. Pondre las palabras de algunas, para mayor authoridad de lo que digo.

La Madre *Maria del Espiritu sancto*, que al presente es Priora del Conuento de *Anberes*, dice: *Aqui en este lugar ha sanado à muchos de calenturas, con agua que bendecia, haciendo tres cruces, y diciendo otras tantas Ave Marias, y por su humildad ponía vnas reliquias de algunos Sanctos para disimular, y muchos venian à agradecerla el haber cobrado salud con esta agua.* La Madre *Cathalina de Christo* refiere lo que ella misma aduirtio siendo portera,

en esta Forma : El tiempo en que yo era portera venia mucha gente siempre à encomendarse en las oraciones de nuestra B. Madre diciendo que pedian à la sancta Madre los encomendase à Dios : y yo no sabia discernir si decian à nuestra sancta Madre Teresa de Iesus, basta que me informe q̄ era por nuestra B. Madre. Tanta era la fama de su sanctidad, y la deuocion y fe que tenian con sus oraciones. Por lo qual los enfermos venian por agua que habia bendecido, con reliquias, y han sanado muchos, y concurrían tantos cada dia que las porteras tenian parto que hacer, y su Reuerencia se holgaba de hacerlos charidad. Y en esta misma conformidad hablan las demas como testigos de tan milagrosos casos. Esto es en comun, especificaremos algunos por ser raros.

Visitò el Señor à su amada fierua con vn regalo de los que suele enbiar à los que ha escogido, permitiendo que vna de sus hijas, Ana de sancta Teresa, se sintiese tocada de la peste. La turbacion de las Religiosas fue grandissima, la de la venerable Madre excedio à todas, por ver que era fuerça apartarla de la comunidad, y que no podia acudir à visitarla, à curarla, à servirla, como hacia, aunque Priora, con las otras enfermas. Esto la atrauesò el coraçon, y ser la enfer-

enfermedad, tal, y que ponía en peligro à sus hijas. Azote riguroso de la indignacion diuina fuele ser la peste. En esta ocasion no lo fue, sino fauor grandissimo, para la sancta Madre, pues aqui se exercitò su charidad, se mostrò su zelo, se manifesto lo mucho que podia. Tambien para la enferma, pues experimentò en si misma las grandeças de Dios, la virtud de la obediencia, la grande cauida que tenia con Dios la venerable *Ana*. Ni fue menor fauor para las Religiosas, pues participaron de la gloria que comunicò Dios à su amada Madre, y de la salud que cobrò su hermana que lo vno y lo otro se manifestò en este milagro y las conso- lo à todas. Oygamos la deposició de la enferma, que aunque se examinaron los dichos de las Religiosas de el conuento, y de las Monjas del hospital mayor de la villa para la comprobacion de el caso, y se aprobò por el Obispo, nadie podra mejor decirlo que quien pasó por ello: *Quando el Señor fue seruido de visitarme con la enfermedad, estaba muy al cabo, y para dar el espíritu. Tenia todo el cuerpo frio con el sudor de la muerte, y tales congojas de coraçon que cada momento pensaba espirar. Muchas cosas notables pasè aquella noche, y ansi estaba*

estaba toda resignada à morir. La hermana que me asistia vino à verme, y me hallò en tal trance que la causò gran temor, y se fue corriendo à auisar à nuestra B. Madre, como estaba muriendome, y ansi la mando que me digese que en virtud de sancta obediencia no me muriese: luego al pũto me parecio que detenia las manos de Dios, y que no quiso hacer su voluntad con migo por su oracion feruorosa. Y todas las congojas y penas se fueron, y quede con vna gran paz de alma, con grande admiracion de ver tenia nuestra B. Madre tanto poder con Dios. Tanta eficacia tiene la obediencia, no solo puede impedir la muerte, sino q̄ es poderosa para restituyr la vida. Ansi le sucedio à S. Gifilberto. Murio en ausencia suya el bienaueturado S. Mengoso. Descaba el Abbad informarse de el de algunas cosas, y llegádose al cuerpo del difuncto dijo: *Yo te mando q̄ buelvas en ti y me respõdas:* Resucito el Sãcto, y refirio secretos soberanos, y visiones gloriosas, y quando S. Gifilberto juzgo q̄ ya era hora de yr à gozar de la gloria que le habiã mostrado, le dijo: *Agora vete en paz,* y echole su bendiciõ, y murio luego. No es esto curiosidad vana, no tentar à Dios, sino mostrar la eficacia y poder de esta virtud, tan agradable al Señor que la califica con prodigios tales.

En si misma no sin grande milagro lo experimentò la venerable Madre. Estubo Paralytica, y aunque sanò de esta enfermedad, quedò tullida, de modo que no podia mouerse. Vino à verla el Padre Fray *Estevan de san Joseph*, Vicario Prouincial, y ella deseosa no tanto de librarfe de la incomodidad que padecia, quanto de aliuuar à las Religiosas que no sin mucho trabajo aunque gustoso, la sustentaban para llebarla de vna parte à otra, pidió al Padre Vicario que la mandase caminar. Mandoselo, y al mismo punto se leuantò sana, caminò libremente, dejando no menos admiradas que gozosas à sus hijas, quedando con este milagro aduertidas, de lo mucho que puede la obediencia.

Ana de la Presentacion siendo seglar padecio muy grandes y continuos dolores de caueça, tomò el habito de *Carmelita* descalça, y mientras fue Nouicia se sintio algo aliuiada, pero despues de la profesion, no solo se renouaron pero se aumentaron tan excessiuamente que no tenia vn instante de sosiego. Acudio vn dia à la venerable Madre muy desconsolada, y ella como tan piadosa se conpadecio muchissimo

de su trabajo. Y tocandola en la frente, la hizo la señal de la Cruz, y al momento cesaron los dolores, y nunca mas ha sentido rastro de ellos. Otra Religiosa por espacio de seys semanas padecio vn dolor de muelas tan continuo, y tan vehemente, que ni podia comer, ni dormir, ni descansar vn punto. Pidio à la venerable Madre la diese su bendicion, y lo mismo fue darsela, que dejarla enteramente sana. La salud milagrosa que por las oraciones de la sierua de CHRISTO, alcançò *Maria de san Joseph*, contarè con sus palabras que estan en la deposicion que hizo debajo de juramento, y con auctoridad del ordinario *Quando las hermanas estaban enfermas* (dice esta Religiosa) *las encomendaba à Dios con tal affecto, que dejaba de dormir noches enteras. y una vez estando yo mala de tercianas, viniendome à ver por la mañana me dijo: Hija yo la he encomendado à Dios, y su calentura no vendrà mas. Y así fue que nuestro Señor me sanò por sus oraciones.* La eficacia de ellas experimentaron los de afuera.

Iuan de Cort, ciudadano de *Anberes*, despues de haber estado mucho tiempo afligido de vna calentura aguda y maligna, llegò à lo ultimo. Deshauciaronle los Medicos, y estando

agoni-

agonizando, se acordò de la grande sanctidad de la venerable *Ana*, y concibio muy segura esperança de que alcançaria salud por medio suyo. Embiola à pedir hiciese oracion porel, no diferio la Sancta el asistirle, bendijo vn poco de agua y enbiosela, y al punto que la gustò el enfermo, boluio ensi, cobrò fuerças, y quedò perfectamente sano. Y para mas euidencia del milagro se leuantò de la cama, y fue à trabajar en su oficio, como si nunca hubiera estado enfermo. El Doçtor *Diego de Barreda*, Capellan de oratorio de la Serenissima Infanta, y Vicario general del exercito de su Magestad en estos Estados, estando à la muerte y apartado muchas leguas de la venerable Madre, cobro por su intercesion salud, porque ella le vio en espiritu y conocio el aprieto en que se hallaba, encomendole à Dios y librole de tan peligrosa trance, como ella misma se lo dijo alcabo de algun tiempo que la vino à visitar à *Amberes*. El Capitan *Pedro de Sierra*, y su muger *Ana Toloson*, y vna hija suya sanaron de calenturas repentina y milagrosamente inuocando el fauor de la sierua de CHRISTO, que compadecida de su trabajo los encomen-

dò à Dios con muchas veras. Las circunstancias se veran en el proceso de su Beatificacion, donde muy en particular se refiere todo.

En el Monasterio de *Tresiquen* viuia vna Religiosa con tanta desventura, que solo esperaba aliuio cò la muerte. Tres años continuos la atormentò vn çaratan que la iba comiendo y consumiendola, causandola acerbissimos dolores. Y quando solo la seruia de remedio la paciencia, acudio à buscarle en las oraciones de la venerable *Ana*. Vino la à visitar, pidiola que la tocase con la mano el pecho, y la echa-se su bendicion, que con esto confiaba en Dios recibiria salud. Escusose al principio la Madre, pero vencida de los ruegos de la Monja, à que acompañaron los de sus Religiosas, continuò nueue dias en hacer oracion por ella, y bendecirla, y alcabo de ellos quedò sana, con admiracion de todos los que la cono-cian, la grauedad de la enfermedad, y la imposibilidad del remedio, hicieron el milagro mas famoso.

No solo comunico Dios à sus manos la virtud de sanar las partes enfermas que tocasen, sino tambien la estendio à los habitos, rosarios,

farios, imagenes, ò papeles que llegabã à ellas. Anfi lo afirma en su deposicion la Madre *Teresa de Iesus*, que en zelo y oficio fue sucesora de tan sancta Madre, y agora es Priora del monasterio de *Brujas*: *Muchos enfermos han sanado con solo tener algo que nuestra B. Madre hubiessse traydo. Y la Madre Maria Margarita de los Angeles dice: Muchos enfermos sanaban con tener algun papel escrito de su mano, y otros los trabian por reliquias, y à vn soldado que tenia en el pecho vn papel escrito de nuestra B. Madre le librò Dios de peligro de muerte, que le tiraron vna bala, que le atravesò el jubon y no el papel. No se si es otro, vn caballero flamenco q̄ cuyendo en manos de sus enemigos, y inuocando el favor de la venerable Ana, aunque despararon contra el tres veces vna escopeta no le hirieron, porque lleuaba en el pecho vn papel que habia escrito la V. Madre. De las circunstancias collijo son diuersos, consta alomenos ser ciertos por haber los aprobado el ordinario, despues de las diligencias requisitas.*

CAPITULO XV.

Ilustra Dios à la venerable Madre Ana con espíritu profetico. En Anberes se manifiesta este don con casos muy notables , algunos se refieren aprobados por el ordinario.

EN vn solo capitulo , y con pocas palabras he comprehendido algunos de los milagros con que ennoblecio CHRISTO à su sierua. Todos fuera imposible. Fueron innumerables. Ablo de los que obrò Dios en su vida , que despues de la muerte excedieron en numero , y grandeca. Todos son ciertos , todos comprobados , que marauillas tales , no lo fueran à no ser muy seguras. La piedad , la doctrina , la vigilancia , y circunspeccion de el reuerendissimo Señor el Obispo de *Anberes* , que los hiço examinar por personas doctas , y los examinò y aprobò el mismo , les dan auctoridad tal que ni aun à los hereges les deja lugar de poner duda en ellos.

A esta gracia de hacer milagros añadió el Señor la de Profecia. Con esta enriquecio notable-

tablemente à su sancta sierua. Dejo las reuelaciones y visiones diuinas que tubo desde niña hasta que murio tan frequentes como se puede ver en esta historia, las quales pertenecen à la profecía como enseña sancto *Thomas*, segun aquello de *Isayas*, capitulo sexto : *Vi al Señor sentado sobre vn trono excelso y levantado.* Muchas cosas futuras dijo con grande seguridad , y sucedieron. Lo ausente se la representò como presente. Referir todos los casos que à este proposito la sucedieron fuera largo. Huyendo proligidad contarè algunos , y estos aprobados por los ordinarios.

Ya digimos arriba como profecò en presencia de la Serenissima Infanta, que la Madre *Clara de la Cruz* seria *Carmelita* descalça quando menos apariencias habia de ello, y que alcabo de algunos años , salio su profecía verdadera. Con el mismo espiritu , dijo à la Madre *Teresa de Iesus*, de quien en el capitulo precedente hice memoria, que tomara el habito , y seria la primera Nouicia à quien se le daria en *Anberes*, y que despues de su muerte la sucedaria en el oficio de Priora. Ansi lo dijo , y ansi se cumplio , como nos consta à todos. Con menos
apa-

apariencia de dejar el mundo viuián en el dos hijas de *Iuan Gomez Cano*, pero Dios ladio à entender que las tenia escogidas para su Religion, y mouiendola el coraçon y lengua, profetiço lo que ellas mismas juzgaron por difícil, salio al fin verdadero lo que dijo, pidieronla despues con mucha instancia el habito. Llamanse *Maria Teresa de Iesus*, y *Catalina de la Madre de Dios*. A *Maria de san Iosepb* profetiço mucho antes, que seria Religiosa de su orden, y que se hallaria presente à su muerte, lo vno y lo otro salio muy verdadero.

Vino vna vez à visitar à la sierua de Dios Doña *Leonor de Pastrana*, y trajo consigo vna hija que tenia quatro ò cinco meses. Mirola la venerable Madre, y tomandola con mucho amor en braços, dijo: *Dios la haga vna Sancta*. Caso marauillosò. Desatò Dios la lengua de la niña, y la que ni antes habia pronunciado palabra, ni la pronuncio despues por algunos meses, respondió con voz muy distinta y perceptible: *Amen, Amen, Amen*. Confirmando el Señor con tan grande milagro la verdad y certeza de la profecía.

Hablando de vn Padre *Carmelita* descalço
de

de quien entonces no juzgaban le emplearia la Religion en grandes puestos; dijo la venerable Madre que seria Superior en la orden , y haria muy grande fruto en ella. Obseruaron sus palabras las presentes, y con el tiempo conocieron quan verdadera Profeta era la sierua de CHRISTO. Llegò à ser Prelado este Padre, y lo es oy en dia, y con su virtud, doctrina, y exemplo cumple con lo que prometio la venerable *Ana*, y aun se esperan de el mayores cosas.

A otros preuino la muerte para que se preparasen, y no les cogiese descuydados. Estando preñada la muger de *Goet kints*, Pintor de *Anberes*, dijo que moriria de parto, que andubiese sobre auiso. No dudo se aprouecharia del consejo, lo cierto es que rindio la vida en los dolores. Yendo al sitio de *Bergas*, *Eduardo Gimenez*, vino à visitar à la venerable Madre Doña *Maria de Vega*, tia de este soldado, y pidióla muy encarecidamente encomendase à Dios à su sobrino, para que le librase de los peligros que en ocasiones semejantes suelen ofrecerse. La respuesta si bien no fue muy grata à esta Señora, fue harto à proposito pa-

raque su sobrino tratase de disponer las cosas de su alma , porque ilustrada con espíritu profetico dijo , que moriria sobre *Bergas*. Hirieronle en vna ocasion los enemigos , y mataronle : dichoso pues por estar preuenido no le sobrefaltò la muerte arrepente.

A los principios que estubieron casados el Doctor *Luis Nuñez* , y Doña *Francisca Godinez* tubieron dos hijos , despues estubo sin parir diez años , y yendose a consolar con la venerable Madre , la dijo : *Consuelese Señora que parira vna niña*. Recibio esta promesa como de la boca de Dios , no dudando era el , quien ablaba por la de esta Sancta , y el suceso mostrò que así era. Con las mismas ansias , y en semejante ocasion , acudio à la venerable Madre *Ernesta de Ligne* , muger del Conde *Iuan de Nassau* , y pidiola que la alcançase de Dios vn hijo. Tal era la confiança que tenia en sus oraciones , y el concepto que hacia de lo mucho que podia con el Señor , pues con tanta seguridad la pedia esto. Pero ella con no menor certeza la respondió : *Confie en el Señor , que el se le darà*. Y

ansi

ansi sucedio. Pario vn hijo, y si le alcanço à puras oraciones de la Madre *Ana*, à intercesion suya le torno à cobrar, pues estando enfermo y encomendandole à la sierua de Dios recibio entera salud con grande admiracion de todos los que entendieron el milagro.

Por diferente ocasion y en mayor aprieto se hallaba la Condesa de *Charle-villa* en *Francia*. Estaba en desgracia de su Rey, y segun las leyes del mundo, juzgaba por tan grande desventura esta, que no podia hallar ningun aliuiio. La ocasion de ello era el Marques de *Ancre*, y la era tan contrario, que no habia apariencia de que tubiesen fin estos disgustos. Quejose de sus trabajos à la venerable Madre, dandola larga cuenta por escrito, de el estado miserable en que se hallaba. Compadeciose de ella la sierua de Dios, y respódiola consolandola con las palabras regaladas que solia, y concluyo diciendola, que presto cessaria su desgracia. Luego la dio por acabada la Condesa quando leyò la carta; ya la parecia se desuanecian como humo sus trabajos, como quien sabia quan ciertas salian, todas sus profecias y no tardò mucho en ver cumplida esta, pues cõ la

acelerada muerte de el Marques de Ancre cesaron todos los inconuenientes, y otros muchos que alteraban el estado de aquel Reyno.

A este don de profecia se reduce el ver y conocer las cosas que suceden en lugares remotos. Muy de ordinario la mostrò Dios en vision lo que pasaba en ciudades y prouincias apartadas, de casos tales esta llena esta historia, aqui porque en otro lugar no hubo oportunidad harè mencion de *Miguel Rombouts*, Capitan entonces de vn nauio de *Ostende*, y muy deuoto de la venerable Madre. Dijose de el que habia perecido en el mar, llego à oydos de la Madre *Ana*, y dijo que eran rumores falsos, que estaba viuo, y que se le habia representado la noche antes bueno y sano. Otras muchas personas estando ausentes se la aparecian, la manifestaban sus trabajos, y pedian ayuda como digimos en el libro tercero.

CAPITULO XVI.

La fama de su sanctidad se dilata por toda Europa. Los Reyes y Principes de la Christiandad la escriben, y piden consejo en casos graues. Lo mucho que la estimò la Serenissima Infanta. El Principe de Polonia la visita. El Duque de Niuers acude à ella en sus aflicciones. El Primado de Polonia engrandece su sanctidad con vna carta muy notable.

NO desean los Sanctos en sus obras, sino agradar à Dios, y abueltas de esto ser desconocidos del mundo, y que ignoren todos sus acciones. Huyen de las apariencias exteriores, aborrecen las honrras, nada les disgusta mas que el ver que los estiman. La venerable *Ana* en esto fue estremada si es que puede haber extremo en este punto. Bueluan los ojos à lo que queda escrito, y veràn el cuydado con que desde niña procurò menos precios, y huyò honrras; ocultando, en quanto la fue posible, las gracias y fauores celestiales con que tan liberalmente la enriquecio su esposo. El qual al paso que ella se humillaba,

y se escondia al mundo , la engrandecia con milagros , y estendia su nonbre haciendola famosa por prouincias estrangeras y remotas. Los Principes y Reyes hicieron de ella mucho caso. El prudente Monarcha de *España* Don *Philipe*, segundo de este nonbre, la estimò sobre manera, venerandola como à muger santíssima. Todos los Señores y Señoras de sus Reynos imitando à su Principe tenian à grande dicha comunicarla, ò por palabra, ò por escrito. En *Francia* el Rey *Henrique* quarto, la Reyna, y toda la nobleça, no estimaron en menos ver en su tierra aquesta sancta Virgen, que si Dios los hubiera enbiado vn Angel del cielo, y realmente era Angel en su condicion y afabilidad con que grangedò la voluntad de los Franceses.

De *Francia* vino à *Mons*, de *Mons* à *Anberes*, donde fue mas frequentada y venerada de todas las naciones estrangeras. No habia rincon tan apartado ò escondido de *Europa* donde no fuese su nonbre conocido. Venian à buscarla, ò escribianla, haciendo tanta estimacion de su persona, que se vey a en ella quan cierto es lo que dice el Real Propheta: que à los amigos de

de Dios les hacen todos grande honrra. De esto dieron testimonio las Religiosas de su monasterio siendo examinadas por el ordinario, y así usare de las palabras de algunas: *La fama de su sanctidad* (dice la Madre *Maria del Espiritu sancto*) *era cosa increíble porque casi todos los Reyes y Príncipes Christianos de la Europa, enbiaban à pedirla que los encomendase a Dios. En particular el Rey de España quando supo lo que habia sucedido en el Castillo de Anberes, escribió à la Serenissima Infanta, que tubiese cuenta cõ la salud de esta Religiosa, porque debia este Castillo à sus oraciones, (el caso fue admirable, dirase en el capitulo siguiente) y el Principe de Polonia vino à visitarla, y pidió vnas imagencitas escritas de su mano para dar al Rey su Padre, y à sus hermanos. Los Cardenales hicieron lo mismo, hasta el Sumo Pontifice Paulo V. mostrò en vna ocasion harta estima de nuestra venerable Madre, y la Serenissima Infanta ha sido la que mas se ha señalado en la confiança que ha tenido siempre en las oraciones de nuestra Madre, porque no hacia cosa de importancia en el gobierno de sus estados sin pedirla primero que lo encomendase à Dios.*

Fue tanto lo que la respetò el Principe de Polonia, que nunca quiso cubrirse en su presencia,

cia, pareciendole tenia delante de si cierta Magestad encerrada en aquella pobreza y humildad, que le forçaba à ello. La ocasion en que *Paulo* quinto hiço muy particular estima de la venerable Madre, fue quando le ofrecieron el proceso que se habia echo para la beatificacion de la sancta Madre *Teresa de Iesus*. Aunque en el habia dichos de personas grauissimas constituydas en dignidad seglar y ecclesiastica, y Religiosos doctos y pios, cuyos testimonios eran de grande auctoridad y peso, dijo que el que mas le agradaba, y juzgaba por mas graue, y de mayor momento, era el de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, no solo por la mucha sanctidad de la persona, sino por el orden, disposicion, claridad, y ponderacion admirable con que referia las virtudes, acciones y palabras de la sancta Madre, cuya discipula y compañera habia sido.

Lo mucho que la Serenissima Infanta la estimò, confiesalo ella misma el dia de oy, y muestralo por obras, con todo eso aprobechandome de la informacion que se hiço en *Anberes*, pondrè aqui el testimonio de la Madre *Clara de la Cruz*, cuyas palabras son estas: *El*

nonbre

nombre de sancta parece que nacio con nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome. Desde su niñez la han publicado por tal quantos la conocieron, y su fama se ha estendido por todo el mundo, de manera que los mayores Principes de el, se tenian por dichosos de que los encomendase à nuestro Señor, y selo pedian por cartas, y encomendaban los negocios de mayor importancia. Pero sobre todos se ha mostrado la Serenissima Infanta, no solo en procurar que los superiores la llenasen por Marimont, quando vino à fundar à Flandes, donde tonces estaban sus Altezas, para verla y gozar de su sancta compañia, sino en quantas ocasiones se han ofrecido, y ansí su Alteza la escribia muy amenudo con grande amor y llaneça. Y la pedia su consejo en cosas de grande importancia, y en quanto podia le seguia. Y tratandole de que era menester poner mayor defensa en la Villa y Castillo de Anberes, por el peligro del enemigo; respondió al ministro q̄ se lo proponia. De Anberes ni del Castillo no tengo miedo pues esta ay la Madre Ana de san Bartholome, que la tengo por mas fuerte defensa que quantos exercitos pudiera poner. Tanta era la opinion que de su sanctidad tenia su Alteza, y bien lo mostrò pues quando pasó por aqui para yr à Breda, vino à este conuento tres veces, solo por ver à nuestra venerable Madre, y estubo con ella muchas oras, mostrando la fe y

deuocion que tenia con sus oraciones, y à la despedida se bincò de rodillas, pidiendola su bendicion, y la mandò que à la puerta reglar la diese à todos los Canalleros de la Corte, para que no les sucediafe ninguna desgracia en la jornada de Breda, diciendo en alta voz: Recibia la bendicion de la Madre Ana de san Bartholome, que con ella podemos yr seguros, sin temer ningun peligro, &c. Con esta fe la recibieron todos, ya ella se siguiò la prosperidad en el viage.

El Duque de Niuers desde Francia, viendose necesitado de socorro, no buscò el de Principes y Reyes, que contra su Rey, que era Henrique quarto, de ninguno esperaba que se le daria, raras veces ay quien faborezca à los desuallidos. Desde Francia pues, acudio à nuestra venerable Madre Ana. En ella hallò el amparo que ò no podrian, ò no querrian darle otros. En referir lo que en esto sucedio me aprobecharè de las palàbras de la Madre Teresa de Iesus, primogenita de la venerable Madre, sucesora suya en el oficio (ya lo he dicho otra vez) Priora aora de Brujas. En la deposicion que hiço, y està en la informacion de que voy facendo para mas auètoridad todo lo que digo; dice de esta suerte: *Vino de Francia el Duque de Niuers*

Niuers solo para ablar à nuestra Madre , y tomar su parecer en vna empresa que el queria hacer de grandissima importancia. El mismo Duque tubo alguna dificultad con el Rey de Francia, el qual leuantò gente para yr contra este Duque, y ocuparle sus tierras. En efecto estaba todo à punto para sitiarse la Villa de Niuers. Como el poder del Rey era tan grande, quedaron el Duque, y su muger, cõ toda la ciudad muy afligidos. Y viendose en este aprieto escribió la Duquesa à nuestra Madre , pidiendola con mucha confiança y encarecimiento los encomendase à Dios, lo qual hizo nuestra Madre. Escribiola otra carta la Duquesa , en que la agradecia las oraciones , diciendo que con ellas los habia ayudado Dios, y que la gente del Rey se habia deshecho, sin saber como, y que en recibiendo la carta de nuestra Madre, en que la decia haria lo que la mandaban, hicieron vn teatro en el mercado de Niuers, donde leyò la carta de nuestra beata Madre vn Rey de Armas, en presencia de toda la ciudad, que, me parece, decian eran diez ò doce mil personas, y esto hizo la Duquesa para animar y consolar à sus vasallos en el aprieto en que se hallaban, que à cada ora aguardaban su ruyna, y con esta carta quedaron todos tan consolados y animados, que las parecia tenian ya la victoria: y ansí sucedio que se des hizo todo como he dicho, &c.

No dudo conseruaràn los Duques de *Ni- uers* esta carta milagrosa en los efectos , pues alentò à sus subditos , y les anticipò las nue- uas de sus buenos sucesos. La respuesta en que la Duquesa rinde las gracias à la venerable Madre *Ana*, y reconoce que sus oraciones la li- braron à ella y à su estado del furor que las amenaçaba , vieronla las Religiosas del Con- uento, pero esta con otras muchas se han per- dido. Pedian las algunos por memoria, otras las comunicaban por curiosidad, y finalmen- te por ser las mas latinas , y no entenderlas las mismas Religiosas, las dejaron perder despues de la muerte de la Madre *Ana*. Los Potenta- dos de *Alemania*, de *Italia*, y de otros Reynos, la escribian. Principes, Electores, Arçobispos, Obispos, y Prelados, encarecian en sus cartas el gran caso que hacian de su sanctidad , y lo mucho que fiaban en sus oraciones. Vna que la escribió el Arçobispo *Gnesnense*, Primado de *Polonia* , que ha venido à mis manos pondre aqui, verale hasta donde se estendia el nonbre de esta Sancta, y en quan remotas regiones co- nocian lo mucho que podia con Dios, pedian- dola fuese intercesora con su diuina Magestad para

para que les concediese la paz y tranquilidad que deseaban. La carta traducida de Latin en Español es de esta suerte:

*Venerable Virgen, consagrada à Dios, Madre
y hermana en el Señor muy amada.*

Hemos bendecido al Dios del cielo, el qual en nuestro miserable tiempo te ha dado à conocer al mundo o clarissima luz de la verdadera piedad y sanctidad, en la sanctissima orden del Monte Carmelo, y te ha engrandecido con singulares dones y ornamentos de su diuina gracia, segun hemos entendido de nuestro muy amado y venerable hermano Fray Andres de Iesus. No dejaremos de rogar al Padre de las misericordias que te aumente la gracia, y reciba con benignidad tus oraciones, en las quales me encomiendo à mi mismo, y à este Reyno que por todas partes està cercado de naciones ferocissimas de Barbaros, y à nuestro Rey, y à la sancta Iglesia Catholica que està fluctuando entre tan grandes mouimientos de guerras. Ruego te Virgen sagrada que te acuerdes de mi en las oraciones q̄ de ordinario haces al Señor, el qual te conferue mucho tiempo, clarissima estrella de la orden sancta, amparo y hermosura del Christiano pueblo. Fecha en Zesnena, à 26. de Setiembre. 1623.

Padre y criado en el Señor de vuestra charidad,

LORENÇO ARÇOBISPO ZESNENSE.

Rrrr 3

Otra

Otra carta no menos graue , y en que con palabras muy encarecidas engrandece la santidad de la venerable Madre, la escribio *Adan Sandiuogia*, Duque de *Czlopa*, Conde de *Czarnhoto*, &c. y General de la mayor *Polonia* , la qual aunque es notable por ser algo pròlija no la pongo.

C A P I T V L O XVII.

Libra dos veces la venerable Ana à la Ciudad de Anberes estando en gran peligro de ser cogida por los Olandeses. Son milagros notables , y mientras en Alemania da batalla el General Tilly à los hereges , pelea ella en Anberes contra gran numero de espiritus malignos, vencelos , y por sus oraciones alcança el exercito Catholico victoria.

POLONIA , Alemania , Italia , y Francia, prouincias estrangeras y remotas, participaron de tanto bien , y experimentaron la eficacia de las oraciones de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, no nos admiraremos de que la Villa de *Anberes* siendo el asiento de

tan grande Sancta, y el lugar que escogio para vltimo descanso de su vida, y termino de su peregrinacion dichosa, gozase mucho mas que otras ciudades, de los faouores y dichas que de semejante amparo podia prometerse. Aqui (puedo decirlo libremente) parece que tirò Dios la barra para manifestar à todos lo mucho à que se estendia el poder de su sierua. Dos veces son las que por su intercesion librò esta villa, y en ella à todo el Ducado de *Brabante*, y à todas las prouincias que obedecen y reconocen à nuestro Rey Catholico. Iuntose el poder grande con la admirable astucia de los Olandeses, para ocupar à *Anberes*, y solo se opuso la oracion de esta Sancta, y ella sola desbaratò su exercito, y dio al traues con todos sus enredos.

El año de 1622. el Principe de *Orange, Mauricio de Nassau*, fundandose en el trato que tenia con los hereges que viuen en la villa, y confiando en la mucha gente y machinas de guerra con que se hallaba, dio por suya la empresa. Enbarcose con doce mil Soldados, ocho mil de ellos eran mosqueteros, vino à *Dordrec* dòde tomò veynte y quatro pieças de artilleria,

ria, y muchos pertrechos de guerra y municiones, y en treynta y seys barcas ò nauios largos echos a proposito para este effecto puso ciento y ocho carros, y docientos y setenta caualllos, y otras muchas inuenciones y instrumentos nunca hasta entonces vistos entre ellos. Los Marineros eran quatro mil todos resueltos à abalançarse à qualquier peligro. Acompañaban al Principe muchos caualleros, el herege *Albeſtrat*, à quien llamaban el Obispo loco, aunque de estos dos titulos solo el vltimo le pertenecia. El Señor de *Trimauille*, Frãces, y otros Señores. Salieron de *Dordrec* con uiento profepero, y viendo el Principe el numero y biçarría de su gente, las machinas de guerra que lleuaba, y la poca resistencia que hallaria en la villa, dijo en voz alta que lo oyeron todos: *Asegurado estoy de mis intentos, no dudo que saldre con mi empresa. Solo lo podrá estorbar Dios, no otro poder humano.* Con esta presuncion profeguió su viaje, al tiempo que la venerable Madre estaba recogida en su conuento bien descuydada de tan grande trabajo como amenaçaba à *Anberes*. Pero el Señor que tenia puestos los ojos de su misericordia sobre esta ciudad, inspirò à su sierua

Sierua que se opusiese como muro de defenſa con ſus oraciones, contra las calamidades que tan à la puerta eſtaban, para deſtruyrla. Ablò à las Religioſas y dijolas que hiciesen oracion con la mayor eficacia que pudiesen, pidiendolas con grande encarecimiento que apretasen al Señor para que no deſamparase à ſus fieles. Eſto lo repitio tantas veces, y con tanta energia que à todas dio que pensar ſi habia tenido auiso de alguna traycion, y preguntaronſelo. Reſpondiolas que no, ni ſabia mas de que Dios la mobia à que orase, y las hiciese orar à ellas. Recogieronſe todas, y desde las dos de la mañana enpeço à hacer oracion con mas eficacia, leuantadas las manos al cielo, y pidièdo miſericordia, y eſto con tantas anſias que de puro cansado deſfallecia el cuerpo. Ala mañana antes de yr al coro entrò en ſu celda la Madre *Tereſa de Ieſus*, hija y diſcipula ſuya muy querida, y al punto que la vio dijo la venerable Madre: *Ay hija y que cansada que eſtoy pareceme que tengo molido todo el cuerpo. Alguna gran traycion debe de haber, porque toda eſta noche me parece que he eſtado peleando, y me han hecho grandefuerça para que reſaſe, y quando rendidas ya las fuerças, queria para*

descansar, bajar los brazos que tenia leuantados para clamar à Dios, me decian siempre: REÇA MAS, MAS, MAS, Y aunque hubiera peleado con vn exercito entero no estubiera tan cansada, y estoy toda metida en vna agua. Mudaronla la tunica, y perseverò en su oracion, hasta que la digieron: YA EST A HECHO. Sofegose con esto, y dentro de dos horas se supo el efecto de sus oraciones, por que al paso que la sierua de Dios insistia en ellas, se alteraban las aguas, y enbrauecian los vientos, de suerte que quando llegò el Principe de Orange à vn lugar que llaman Bresbos, se leuantò vna horrible tempestad, y hiço tan grande yelo que no podiã menear las cuerdas de los nauios, dieron vnos con otros, y rompieronse. Peciéron soldados y caualllos. El Principe de Orange con algunos Señores se metio en vna varquilla, y se saluò en *Villemstat*; lugar vecino. Y vio por experiencia, que pudo vna muger con solo leuantar las manos al cielo, dar en tierra con todos sus designios.

No cesaron por eso los deseos que tenia de ocupar esta plaça, tornò à intentar lo el año 1624. quãdo el Marques de *Espinola* tenia sitiada à *Breda*, por parecerle que junto con apoderarse

derarse de *Anberes*, forçaria à los nuestrros à levantar el sitio. Asegurabale el saber que habia poca gente en el Castillo, y que con facilidad aprovechandose de los instrumentos que lleuaba, podria ocuparle. Escogio para este efecto cinco mil Infantes, y quinientos Caualllos, del exercito que tenia en *Rosental*, echando voz que los enbiaba à *Frisa*, y haciendolos embarcar y ir à *Berg-op-zon*, dõde estabã preuenidos los pertrechos de guerra y municiones. Partieron de esta villa à doce de Octubre, disimulando era el conuoy de su Magestad, que venia del campo. Tenian en los carros las cruces de *Borgoña*, y trayan los soldados vandas rojas con que hicieron creer à los villanos que eran del exercito Catholico, y alojaronse cerca de *Anberes* en vna aldea q̄ se llama *Berchem*, adonde llegaron à las ocho ò las nueue de la noche. Quando la obscuridad y silencio les aseguraba el buen fin de sus designios, hicieron vn esquadron de dos mil hombres que llevando cõsigo las varquillas, escalas, y otros instrumentos fueron marchando la buelta del Castillo. Los demas dejaron vn poco apartados, para que acudiesen à socorrientos si fue-

se necesario. Quitaron quatro palos de la escada que rodea la contra-escarpa del Castillo, y por alli metieron en el foso dos escaleras de veynete y seys pies de largo, y dos maderos del mismo tamaño, para bajar sin ruydo dos varquillas, en que iban los ingenieros, y llegaron à la otra parte del foso, y llevaban consigo otra escala, con dos instrumentos extraordinarios para derribar la puente leuadiça.

Ya parece estaba todo concluydo, llegò a estar el Castillo en el peligro vltimo, ninguno los sintio, ni al entrar en el foso, ni al pasarle, y a este mismo punto oyò la venerable Madre Ana vnos gemidos muy lastimosos en el dormitorio, y luego conocio que quien los daba era la sancta Madre *Teresa de Iesus*, y entendio que habia alguna grande traycion, y que estaba la ciudad puesta en peligro manifesto de perderse. Leuantose al momento y llamò à todas las Religiosas, lleuolas al coro y delante del sanctissimo Sacramèto se puso en oraciõ, y con vn impetu de amor, y muestras de humildad repetia muchas veces: *Señor biẽ veo q̄ soy gran pecadora, si por mi se leuantan estas tempestades de trabajos, yo soy el jonas, echen se en el mar, descargue sobre*
bre

bre mi el acote de vuestra indignacion, perezca yo, y no perezcan tantos. Caso marauillolo, à este mismo tiempo se leuantò vn viento vehemente, y vna grande borrasca, que totalmente inpedia y estornaba los intentos de los enemigos. Y los soldados del Castillo que estaban de posta oyendo el rumor que hacia el viento, se pusieron con mayor diligencia y vigilancia à escuchar si sentian algo.

Iunto à la puerta del socorro, (que era donde se habian llegado los *Olandeses*) estaba de posta *Andres de Zea*, natural de *Madrid*, y admirado de borrasca tan repentina salio de la garita, y mirando hacia el foso, (aunque la escuridad era muy grande) vio como vna sombra que pasaba por entre los maderos de la puente. Imaginò seria alguna illusion ò fantasma, y tornando à mirar vio lo mismo, y para asegurarse, antes de hacer rumor, se echò en tierra, y vio claramente yr y venir las varquillas aunque con mucho trabajo, por la violencia de los vientos. Dio luego auiso de ello, acudieron à las murallas los Soldados, y viendose descubierto el enemigo, boluio lleno de temor y confusion las espaldas; y fue tanta la turba-

cion, y el miedo, que se dejaron las barcas, escalas, y instrumentos que habientraydo. Quedò libre el Castillo, frustrados los intentos de *Mauricio*, y asegurados todos, de que la venerable *Ana* era el amparo y defensa de aquella villa, pues constò à la mañana todo lo que pasó aquella noche. El Reuerèdissimo Señor Obispo de *Amberes* con particular diligencia se informò del caso, y ansi este como el primero se examinò, y comprobò, reconociendo el, y toda la ciudad que deben su libertad à esta sierua de CHRISTO.

No solo de los limites de *Amberes*, de los del Pays-bajo, salio la fama de la venerable *Ana*. En *Alemania* quando estaba mas apretada de los enemigos de la Iglesia, pedian su fauor, y experimentaban en sus oraciones el remedio. Si anegò vna armada, si deshiço los intentos de los Olandeses, quando no dudaban salir con sus designios, tambien en *Alemania*, dio victorias al exercito Catholico; y quando el Conde *Tilly*, glorioso *Machabeo* de estos tiempos, columna de la Religion, terror de los hereges, alcançò vna victoria muy gloriosa (qual fue no lo se, que por ser muchas no puedo sin
mayores

mayores diligencias resolverme) la dio Dios à entender el aprieto en que este famoso Capitan estaba. Representola la fiereça con que se combatian , y mientras los Catholicos peleaban con el exercito de los hereges, combatia la sancta Virgen con vn gran numero de demonios que querian diuertirla de la oracion con que daba es fuerço à los nuestros, aunque estaban en prouincia tan distante. Rindio la venerable *Ana* à los espiritus malignos, y al mismo tiempo alcançaron los nuestros la victoria. Supose despues que en el dia y en la hora que pasó esto en *Anberes*, y que ella dijo à sus Religiosas habia salido vencedor este inuicto Capitan. Sucedió en *Alemania* lo que he dicho.



CAPITULO XVIII.

Tiene grande trato con personas sanctas. Reuela la Dios la muerte del Padre Juan Callant, de la Compañia de IESVS. Con el Padre Fray Bernardo Mongaillard, la suceden casos milagrosos. Comunicafe mucho con la sierua de Dios Sara, Abadesa de la Viña de nuestra Señora, muger sancta, y à quien faborecio el Señor con muchas gracias sobrenaturales.

ESTABA pues la venerable Madre en su Conuento de *Anberes* tan hallada con sus Religiosas que la parecia viuia en vn Parayso, y aunque encerrada entre quatro paredes, tan conocida ya por todo el mundo, que no habia parte donde no fuese su nonbre celebrado. Desde el rincon de su celda acudia à las necesidades de todos, y así como la veneraban y amaban los Catholicos, la temian sobremana los hereges, que tan à costa suya experimentaban lo mucho que podia. Ablaban de ella los nobles y plebeyos, seglares y ecclesiasticos, teniendo à grande dicha comunicar con ella,

ella, ò escribirla. Ya hicimos de esto particular capitulo, en este trataremos de la comunicacion que tubo con personas sanctas, que fue lo que ella buscaba y estimaba. No ay para la gente espiritual mayor cõsuelo que ablar con las personas que lo son, y entiendẽ su lenguaje. Ansi como en el mundo gustan los que se engolfan en sus vicios de ablar cõ los que tratan de ellos. Sin salir de su Religion tenia tantas personas sanctas con quien se escribio de ordinario, que la daban à manos llenas materia para lo que tanto deseaba. Todas aquellas Religiosas *Carmelitas* que fueron contemporaneas de la sancta Madre *Teresa*, y piedras fundamentales de esta sagrada reformation, conseruaron con ella la amistad antigua, la escribian y se consolaban con sus cartas. Y entre las demas aquella sanctissima Virgen *Catalina de Christo* desde *S. Ioseph de Auila*, la comunicaba y trataba con la misma familiaridad que si estubieran en vn proprio conuento.

Con muchas personas de otras Religiones tubo estrecha correspondencia, en *Anberes* desde los Principios la asistieron los Padres de la Compania de *IESVS*, ayudaron à la funda-

cion (como hemos dicho) prestaron ornamentos. Viuia entre ellos vn Padre de mucha santidad que se llamaba *Iuan Callant*, hombre de mucha oracion, y muy charitatiuo. Con este comunicò algun tiempo la venerable Madre, y hallaba en su conuersacion particular consuelo. Y estando vn dia en oracion la sierua de Dios arrebatada en espiritu, vio al Padre sentado en su aposento, con las manos leuantadas al cielo, y el rostro muy alegre, el qual mirando à la venerable *Ana* le dijo: *Aqui ha estado S. Iuan Euangelista, y me ha traydo unas buenas nuebas, y tales que no se pueden desear mejores, pues son que luego al punto me he de partir para yr derecho al cielo.* Con esto boluio en si la sancta Religiosa, no menos gozosa de tanta felicidad, que desconsolada de seguirle presto. Y al mismo tiempo que tubo esta vision, murio este bienauenturado Padre, vestido, y sentado, y en la misma forma que le habia visto, dejando à todos edificados con el exemplo de su vida, y regocijados con las señales que vieron de su saluacion en su dichosa muerte.

Floreccio en nuestrs tiempos vn segundo, *san Bernardo*, en piedad, en doctrina y eloquencia,

cia, el Padre Fray *Bernardo Montgallard* varon todo diuino y Apostolico, gloria no solo de la Religion *Cisterciense* cuyo hijo fue, sino de toda la Iglesia Catholica cuyas partes defendio cõtra el furor de los heteges en *Francia* y en *Flandes*, conuirtiendo innumerables con su predicacion, en que fue eminente, por ser su sciencia infusa, y la gracia en el decir Angelica. Su oraciõ fue continua y muy sublime; su vida penitente, grande su charidad, mucho su zelo, y en los exercicios espirituales consumado. Ennobleciole Dios con muchas gracias sobrenaturales, tubo muchos extasis y arrobos, y al fin fue tal que la venerable Madre *Ana de san Bartholome* hiço de el gran concepto, y le veneraba como à varon sanctissimo.

Vna vez estando este sieruo de Dios en *Anberes* le rogò la venerable Madre predicase en su Iglesia el dia de la sanctissima Trinidad, de quien ella era muy deuota. Hiçolo ansi el Padre Fray *Bernardo*, y empeçò en el sermon à tratar altamente de este soberano mysterio; y particularmente encanrecio y exagerò con muy viuas raçones la veneracion y respecto con que hemos de estar en la presencia de la

sanctissima Trinidad, alabandola, adorandola y glorificandola. A cuyo proposito trujo la forma de adoracion con que los anciones del *Apocalypsi* adoraban el cordero, arrojando à sus pies los cetros y coronas que tenian. Y mientras con singular espíritu estaba ponderando y explicando esto, la venerable *Ana* se iba mudando exteriormente, y quedò como fuera de si vn grande rato, y como despertando de vn sueño dijo, dando vn suspiro: *O que notable espíritu tiene este Padre! Quan admirablemente, y quan al vivo nos ha explicado el modo y respecto con que hemos de adorar y venerar à la sanctissima Trinidad? como si me estubiera leyendo el coraçon, me dijo las mismas razones y conceptos que ha muchos años se me ofrecen en la contemplacion de este Mysterio, y aun me ha aclarado y alumbrado el espíritu en algunas cosas, que aun que se me ofrecian, no las penetraba con tanta claridad como el ha dicho.* Colijase de aqui la superioridad de estos dos espíritus, y los diuinos sentimientos que tenian, y qual era la energia de nuestro Religioso, pues causò tal effecto en vna alma tan acostumbrada à fauores diuinos.

Asegurada la venerable Madre de su espíritu le comunicaba el suyo libremente, y en vna ocasion

ocasion muy importante, le llamò, (que estaba en *Brusselas*) y despues de proponerle lo que se la ofrecia, dijo que ponía en sus manos la resolucion de aquel negocio, el se ofrecio à ayudarla, y lo puso por obra. Y en el interin se aparecio la sancta Madre *Teresa* à la venerable *Ana*, y mostrando mucho gusto la dijo: *Has hecho muy bien en llamar al Abbad Fray Bernardo Môtgayllard, guiate por el, no hagas nada sin consejo suyo, comunica con el todas sus cosas, y no salgas de lo que te digere, que el te guiara, y encammarà y darà luz en tus dificultades.* Hiçolo ansi, y todo el tiempo que viuió le estimo en mucho, aunque la distancia de lugares impedio la comunicacion, porque este Sancto varon viuió en el Monasterio de *Orual*, que es vn Monasterio del Pays de *Lutzemburg*, muy distante de *Anberes*, donde acabò su vida sanctamente, y despues de su muerte ha manifestado Dios su gloria con muchas reuelaciones y milagros.

No solo cò este venerable Padre tubo amistad estrecha, tambien la profesò con otra sancta Religiosa de nuestra orden, que se llamò *Sara van den Bosch*, Abbadessa de la *Vina de nuestra Señora* en *Louayna*. Fue sancta desde niña, libro-

la el Señor, siendo de siete años, de la muerte, no sin grãde milagro, cayò en el agua, y pasó sobre ella vn grande nauio. Creciendo ya en edad, y estando en *Anberes* quiso vn mancebo deshonesto intentar algo contra su castidad, inuocò la piadosa doncella el fauor de la Virgen, y al mismo punto quedò paralitico el atreuido moço, y sin poder mouer mano ni pie dejó yr libre à la que tan modestamente habia importunado. Tomò el habito *Cisterciense* en *Louayna*, y alli siendo nouicia se la apareció la Reyna de los Angeles, y la mostrò vna corona muy hermosa, adornada por vna parte con muchas perlas y piedras preciosísimas, y dijola: *Hija perseuera en la Religion, y acaba de adornar esta corona con la practica, y exercicio de las virtudes, en que has enpeçado à emplearte.* Cumplio-lo tan perfectamente, que no hubo virtud en que no fuese consumada. Eligieronla en *Abadesa*, y siendolo procurò con su exemplo inducir à todas à guardar con todo rigor la sancta regla. Reformò su Conuento, y acerca de esto sucedieron casos milagrosos. Comulgaba cada dia, y muchas veces quando iba à participar de aquel soberano manjar, aunque

pasa-

pasaba por el choro en presencia del conuento no la veyá ninguna. Tubo espíritu profetico, gracia de hacer milagros, y multiplicò haciendo la señal de la cruz el trigo que habia en casa. Con la eficacia del amor diuino se arrebatava su espíritu, se immutaba su rostro, que parecia de vn Angel, y se vañaba en resplandores celestiales. Conocia los interiores, fue cruelissima con sígo, y sobre manera charitatiua con los proximos. Gobernaba su espíritu conforme a los documentos que los Padres *Carmelitas* descalços la daban. Tubo con ellos mucha familiaridad, y no dudo que este fue el principio de comunicarse con la venerable Madre *Ana*, con quien profesò muy estrecha amistad toda la vida. La primera carta que le escribió (ablo de las que há llegado a mis manos) fue el año de 1618. por ella se verá su mucho espíritu, y el Angelico trato de estas dos esposas de CHRISTO. Las palabras son estas:

Venerable y discreta Madre. Pues que V. R. se ha dignado de enbiarme sus recados, yo he tomado el atrevimiento de suplicarla por esta, quiera rogar à nuestro Señor, se sirua su diuina Magestad de abrir el tesoro de sus gracias, y disponer de tal suerte mi alma, que pueda

parti-

participar abundantemente de ellos , porque yo se bien que su Magestad esta aparejada para enriquecernos de sus dones espirituales , con tal que nosotros nos dispongamos para recibirlos. Yo me acojo a buscar refugio en vuestra charidad , suplicandola con mucha instancia me quiera asistir con sus fervorosas oraciones , afin que yo pueda conocer la voluntad de Dios , y conociendola de tal suerte seguirla que las ovejas que me han sido encomendadas , tengan ocasion de edificar se en mi , y me sigan animosamente. Somos aqui pobres de bienes temporales , y por eso no puedo introducir tan buen orden como hiciera , temiendo que no excite à la fragilidad humana à murmurar y contradecir. Porque aunque lo temporal en comparacion de lo espiritual es de poco ò de ningun valor , con todo eso quando los bienes temporales son muy pocos , no podemos pedir a nuestras subditas tanto como hicieramos si los pudieramos tratar medianamente. Por tanto yo espero que vuestra charidad nos encomendarà al que nos puede ayudar en todo. Este pequeño presente que enbio serà para refrescar su memoria afin de que V. R. se acuerde muchas veces de nosotras en sus fervorosas oraciones. Y con esto yo ruego à Dios que nos admita debajo de su sancta guarda y proteccion à V. R. y à todas nosotras. De Louayna 18. de Junio. 1608.

De V. R. aficionada sierua,

SOROR SARA VAN DEN BOSCH,

Abadesa de nuestra Señora de la Viña.

La respuesta que embio la venerable Madre se ha perdido con otras muchas cartas fuyas que tenia guardadas esta sancta Abadesa por reliquias, y ansi solo pondre aqui tres que estan en mi poder. La vna dice:

I E S V S sea en el alma de V. M. Señora mia, y la de la gracia de su sancto Espiritu, como V. M. lo desea. Yo aunque indigna lo harè por lo que V. M. me manda, que me hace harta confusion ver la humildad con que V. M. lo pide à quien tiene mas necesidad de la ayuda de V. M. que V. M. de la mia, mas por cbaridad y hermandad lo debemos hacer las vnas por las otras, y ayudarnos en el Señor, y ansi lo harè por V. M. La suplico de hacer lo mismo por mi y por estas hermanas que se lo piden. Mandame V. M. que la escriba de mi letra, mas no se si la podrá leer, porque no es muy legible. Y si en otra cosa puedo servir à V. M. me lo mande que en todo lo que fuere de mi poder la seruire de buen coraçon, y plegue al Señor de darle cumplimiento de sus sanctos deseos, y todas las gracias que su Magestad la puede dar, à quien guarde largos años. De Anberes, y de este Conuento

706 *Vida de la venerable Madre
de nuestra sancta Madre Teresa de Iesus.*

Sierua de V. M. indigna,

ANA DE SAN BARTHOLOME.

Como la amistad de estas dos Sanctas se continuaba , se iba aumentando cada dia, creciendo en cada vna mas y mas el concepto que tenia de la otra. Eran tantas las maravillas que oyà la Abadesa Sara de la venerable Madre Ana , que de ellas conocio quan agradable era à Dios su trato , y quan perfecta era en las virtudes, y deseosa, como tan herida del mismo amor, de agradar à su celestial esposo, escribio à la venerable Madre la alcançase de Dios, que si ella saliese primero de esta vida la dejase heredera de la virtud en que mas le habia agradado , à lo qual la respondió la Madre Ana en esta forma :

IESVS, MARIA, TERESA.

*Nuestro Señor sea en la alma de V. M. Señora mia, y la de todas las gracias que ha menester para perficionarla. He recibido la carta de V. M. con mucho contento de ver los firmes deseos que tiene de hacer en todo lo que es para mayor gloria de Dios, lo qual basta para
cami-*

caminar vna alma muy a prisa, à la cumbre de la perfeccion, y entrar en su centro. Nuestro Señor no la dejarà caer à V. M. si continuà siempre en seguir esta derrota. Lo qual yo espero sera, hasta que V. M. llegue adonde no abra mas obstaculo entre Dios y su alma, sino perpetuo goço de su diuinidad. Si yo merezco que V. M. me mande algo, ò la puedo seruir en qualquier cosa, me empleare con tal voluntad qual jamas he hecho por persona del mundo, y ansi puede V. M. estar assegurada que no la faltarán mis pobres oraciones. Y si nuestro Señor me llama de este mundo antes que à V. M. yo le suplicare lo que V. M. me pide. Con esto yo ruego à V. M. muy humildemente me encomiende à su diuina Magestad. Anberes 19. de Março. 1623.

Muy humilde criada de V. M.

ANA DE SAN BARTHOLOME.

Con esta seguridad quedò la Abbadessa Sara consolada, dado caso que Dios la dejase en las miserias de este mundo, pero mucho mas lo quedò quando en el año de 1624. recibio otra carta en que con palabras harto claras la dio à entender que entrambas se verian en el cielo. Sus palabras son estas:

IESVS sea en la alma de V. M. mi Señora. Mu-

V V V V 2

chissi-

chísimo me he consolado con su carta viendo la charidad que me hace sin merecerlo yo en ninguna manera; nuestro Señor se lo pague à V. M. Estimo en mucho las oraciones de V. M. por que me aseguro que tengo parte en ellas, suplico à V. M. las continúe por que espero que por medio de ellas nuestro Señor me hará la gracia de darme vna dichosa muerte. V. M. le pida que este poco tiempo que he de vivir me conserue su diuina Magestad en su gracia. Yo hare lo mismo por V. M. Por que siendo Dios seruido nos veremos en el cielo, y gozaremos de la vision beatifica. Animo Señora para pasar esto que nos resta con espíritu de humildad. Amen. A Dios Señora que le dé à V. M. su sancta bendicion. &c.

Sierua indigna de V. M.

ANA DE SAN BARTHÓLOME.

Quien anhelaba à la Patria celestial con tantas veras, no podia recibir nueuas mas gustosas que las que la enbio la venerable Madre. La qual murio no mucho tiempo despues, y deyo à la sancta Abbadesa heredera de sus virtudes, y deseosa de acompañarla en la gloria. Esto pedia à Dios cada dia, estos eran sus deseos, y al fin se los cumplio el Señor enbiandola vna enfermedad muy graue. Y quando

do mas la afligiã los dolores, pidio vna imagẽ de nuestra venerable Madre *Ana de san Bartholome*, y tomandola en las manos la suplicò, que si su vida era necesaria para el seruicio de Dios y aprobechamiento de las almas la alcançase salud, y sino, la sacase de este destierro, y lleuase à gozar de la gloria que la habia prometido. Y en esto oyò vna voz, y conocio era de la Madre *Ana*, que la dijo: *Yo te llamarè*. Replico la Abadesa: *Y quando serà eso?* Respondiola la voz: *Dentro de dos dias*. Ansi se cumplio aun que los medicos juzgaban lo contrario. Dio el alma à su criador precediendo muchas señales milagrosas. Quedò su cuerpo mas blanco que alabastro, dando claras señales de la gloria que gozaba el espiritu, y honrròla Dios despues de su muerte con milagros.



CAPITULO XIX.

Declara la venerable Ana à instancia de los superiores de su Orden la intencion que tubo la sancta Madre Teresa de Iesus, acerca de la libertad de las confesiones. Sobre ello escribe à España, y despues hace vn tratado estando en Flandes. Muestra la el Señor quanto se agrada en que las Monjas obedezcan à los Prelados de su Religion.

MVCHAS grandeças hemos referido de esta venerable Madre, pero no todas, por que fuera imposible comprehenderlas. Vna que juzgo yo por la mayor, fue la que queda referuada para este lugar, y ansi nos tendremos en contarla. Ya queda dicho como vna vez en *España*, y otra en *Francia* se la aparecio la sancta Madre *Teresa* en compañía de otras Religiosas, y que deseando la Madre *Ana de san Bartholome* salir de este destierro, y seguir-la, la dijo que era menester quedase aun en el mundo, para que hiciese lo que ella habia de hacer si viuiera entonces. Que aya querido decir en esto la sancta Madre no es dificil de co-

nocer, ponderando las acciones de la venerable *Ana*. Y en primer lugar es cierto que no quiso decir que quedaba en el mundo para dilatar su orden, pues aunque es verdad que fue esta sierua de Dios vno de los principales aumentos de ella, hubo otras discipulas y compañeras de la Sancta que la propagaron, ansi por varias prouincias de *España*, como fuera de ella. Tan poco dijo se diferia su vida para que con su exemplo promouiese la practica de las virtudes, fuese Maestra de la vida espiritual, y contemplatiua, y se exercitase en obras de charidad, pues si bien en todas estas cosas fue admirable, tambien lo fueron otras de este mismo instituto. Luego la preseruo el Señor para algo que ella sola hiciese, y que habia de hacer sancta *Teresa* si viuiese, desuerte que la *V. Ana* fuese otra sancta *Teresa* en este punto.

El caso fue que la guardò para declarar al mundo los intentos que la sancta Madre *Teresa de Iesus* tubo en las cosas tocantes al gobierno de su Religion, para que quando andubiesen altercando sobre qual era mas acertado y mas seguro, y vnas personas digesen vno y otras otro, ya que la sancta Madre no podia
ablar

ablar por estar muerta , ablaste por ella quien tan perfectamente conocia lo mas intimo de su coraçon, y declarase à todos lo que era mas justo que se hiciesse.

Encargò mucho la sancta Madre *Teresa* en sus escritos que concediesen los Superiores à las Monjas libertad , mayor de la que se vsa en otras ordenes , para confesarse ; y en sus cõstituciones les dejó puerta abierta para llamar diuerfas personas doctas y espirituales con quien comunicar sus interiores, pareciendola que mientras esta sancta libertad se conseruase , se conseruaria tambien la perfeccion que deseaba entablar en su orden. Pero despues se la ofrecieron varias raçones que la hicieron temer no fuefe esta constitucion causa de alguna relajacion en sus Monasterios, y ansí acomodandose en todo con los Superiores de su orden, y ellos con la intencion de la sancta Madre, aun en su mismo tiempo se moderò esta constitucion , como lo dice el Obispo de *Taraçona* en el libro segundo de su vida , capitulo treynta y ocho, por estas palabras : *Los Prelados de la misma Religion limitaron esta constitucion conforme à la intencion de la sancta Madre quitando à*

do à las Prioras esta licēcia, &c. Y mas abajo: Y ansi lo q̄ se vso en tiempos de la sancta Madre, y ha vsado en la Religion, es, nonbrar el Perlado, tomando primero el parecer de la Priora, en los pueblos donde ay conuento, de mas de los confesores ordinarios, tres ò quatro personas de las mas graues, letrados, y sanctos de aquel lugar para que las confiesen, y acudan à ellas quando alguna Monja tubiere necesidad, &c.

No obstante esto despues que sancta Teresa trocò esta vida mortal por la eterna, se inquietaron algunas Religiosas, y aunque espiuituales y bien intencionadas, quisieron apoyar su opinion, acercã de la libertad que pretendian, diciendo que era segun el espiritu de su sancta Madre, y que lo contrario era mera introduccion de los padres Carmelitas, que pretendian tenerlas sujetas demasiadamente. Lo contrario constaba, y para sosegarlas no vna sino diuersas veces pidieron à la venerable Ana declarase qual habia sido la intencion de la Sancta, pues ninguna en el mundo lo podia saber mejor que ella. Declarola, diciendo, que habia mudado de parecer su sancta Madre por juzgar que el segundo era mas acertado que el primero, con esto se quietaban algun tanto,

pero tornaban de quando en quando à leban-
tarse nuebas dificultades, pienso que las alen-
taban algunos de afuera, y particularmente se
aumentaron quando estaba ya la venerable
Ana en *Paris*. Hallaronse los superiores algo
inquietaos, y viendo que no tenian otra oracu-
lo de quien aguardar respuesta mas cierta, que
à la Madre *Ana* de *san Bartholome*, la escribieron
pidiendola, les declarase otra vez por escrito;
lo que sintio su sancta fundadora acerca de la
libertad de las confesiones à que respondió
en vna carta, cuya copia tengo, las palabras si-
guientes:

*En el punto que toca à los Confesores ya he dicho à
algunos de nuestros Padres lo que vi, y oy algunas veces
à la Sancta. Que à los principios como no tenia Prouincial
de sus descalços, y para hacer sus negocios habia menester
amigos, no los podia negar la familiaridad con ella y con
las Religiosas quando ellos lo gustaban, y mostrabase con
mucha llaneça. Mas despues que vio echa su prouincia,
se mudò poco à poco, y en algunas ocasiones no tan dulce-
mente, por que tenia mucha entereça y no temia à nadie,
y si veyá tantito de desorden, aun que fuesen los mayores
amigos que tubiese, por buen termino los iba quitando,
&c. Y algunos renglones mas abajo dice: Vn
dia*

dia la halle muy triste, y ablando con ella me dijo estas palabras: Ana yo veo que vamos perdidas en abrir puertas à muchos confesores, que aunque he tenido otro parecer, agora alabo à los Franciscos, que van acertados, por que si ay bien ò mal en su orden, es secreto à los seglares, que esto honrra las Religiones. Esto dijo, y creo que si viuiera que escribiera en particular cosas bien diferentes de las que tenia escritas. Yo no deseo que se aprieten las almas, mas tengole de que vnas Religiosas reformadas cumplamos con nuestras obligaciones, y que los que nos rigen miren mucho à esto, que no es nuestra vocacion de tener libertad. sino ser al mundo como muertas.

Que mas digera la sancta Madre Teresa si viuiera; pues esto dijo la venerable Ana, que quedò en el mundo para ser pregonera de sus intenciones, y procurar que no se apartasen de ellas.

Esto sucedio en Francia, y despues de ello se torno à aparecer la sancta Madre Teresa con algunas de sus compañeras y à gloriosas, y pidiendola la venerable Ana la sacase de esta miserable vida, y ayudasen à sus ruegos las sanctas Religiosas, respondió la bienaventurada Teresa, que era menester quedase en el mundo para que hiciese lo que ella habia de hacer, y

desaparecio dichas estas palabras. Quedose con esta suspension algun tiempo, y vino à *Flandes*, aguardando siempre que seria aquello que la sancta Madre *Teresa* queria que hiciese en nombre suyo, y quando menos esperaba se cumplio con harta gloria suya.

Apareciofela vn dia la sancta Madre, y mostrando muy grande alegria en el rostro, la dijo: *Agora hija me has de hacer vn grande placer.* Replicò la venerable *Ana*: *Que será Madre mia?* y dijola la Sancta: *Tal Padre te lo dirà.* Y desapareciose. Y aquel mismo dia vino aquel Religioso con vna carta del Superior que estaba en *Roma*, en que la enbiaba lo que habian determinado en el capitulo general acerca del gobierno de las Monjas y de sus confesiones. Y aunque à las Religiosas las parecio algo duro, y que era priuarlas de la libertad que tenian, ella que no buscaba mas libertad, ni mas raçon que la obediencia, no solo se rindio luego à lo que la ordenaban, sino que con eficaces raçones persuadio à sus Religiosas hiciesen lo mismo, y sin replicar se acomodaron con su gusto. Cosa que estimaron en mucho los Prelados, y la dio el Señor à entender la habia fi-

do

do muy agradable, recompensandose lo con muy singulares fauores, como lo dice ella: Como yo estaba fuerte en q̄ se habia de hacer la obediencia, y ellas son buenas almas, luego se rindieron à lo que yo las decia: y de esto los Prelados fueron bien contentos de estas hijas, y no hubo en nada dificultad, de donde yo he sentido fauorables consuelos, como si Dios y la Sancta me fueran obligados por esta resignacion. Y no solo en el alma siento esta resignacion y este fauor, sino tambien en el cuerpo me da Dios vna facilidad en las cosas como sino le tubiese, ni condicion contraria à la practica de las virtudes. De esto tengo harta confusion, porque con tener esta ayuda no las practico, sino que me voy con tanto descuydo y negligencia que es verguença. Hasta aqui son sus palabras.

No lo hicieron anfi en otros Conuentos, repugnaron, y pusieron dificultad en obedecer y admitir los decretos del capitulo, causando en la Religion grandes disensiones. Entonces la venerable Madre cõ vn zelo de *Elias*, cumplio lo que la sancta Madre *Teresa* la habia dicho en *Francia*. Tomò à pechos defender su partida, dando à entender que la intencion de su sancta Madre, no fue dejar tanta libertad à sus Religiosas, y que si se tenian por hijas de

tal Madre, se preciesé mas de obedecer, que de oponerse a la voluntad de sus Superiores. Esto declarò de palabra y por cartas , y para cumplir mejor con lo que la sancta Virgen *Teresa* la encargò quando la dio sus veces , y la hiço vicaria y sustituta suya, escribio vn discurso en que con raçones muy bien fundadas prueba quan acercado es el gobierno de los Padres *Carmelitas* descalços, quan conforme al espiritu y intencion de la Sancta. Encargando que en todo y por todo los obedezcan , abracen los decretos del Capitulo , y no se rijan por pareceres de otros. No obstante esto algunas no quisieron reducirse, y ansi estàn separadas de la orden. Harto trabajo es que lo que con tanto trabajo alcançò la sancta Madre *Teresa* , y despues de alcançado estimo en tanto, lo menos precien ellas tan sin causa.



CAPITVLO XX.

*Padece grandes sequedades y soledades interiores. An-
sentajela CHRISTO. Aparecese en España el
Señor a la venerable Catalina de Christo, y di-
cela lo mucho que ama à la venerable Ana, las gra-
cias y virtudes que la comunica, la corona de Marty-
rio que la tenia guardada. Lo mismo dice la Reyna
de los Angeles, y S. Teresa. Y todos mandan que se
lo escriba.*

ADMIRABLEMENTE prueba Dios à
las almas de sus escogidos. Hemos vi-
sto à la venerable Madre *Ana* estimada de
Principes, amada de todas las naciones, te-
mida de demonios y de hereges, eminente en
todo genero de virtudes, illustre en milagros,
y sobre todo fauorecida de CHRISTO con
visitas y regalos celestiales, y agora quando la
mucha edad pedia mayor descanso, y quando
sus grandes trabajos merecian aun en esta vi-
da algun aliuio, la visita con desconuelos, se-
quedades, y ausencias: dejandola tan sola, y à
su parecer tan desfauorecida, que los vltimos
años

años de su destierro la fuerón mas penosos que todos los que habia peregrinado en este mundo. Y tanto mas sintio estos desuios quanto fueron mas inopinados, y se siguieron à grandísimos fauores que la comunicò todo el tiempo que duraron las rebueltas de *Alemania*. Habrè de vsar aqui de sus palabras, porque sentimientos y afectos interiores, nadie mejor que quien los ha pasado puede declararlos. Dice pues de esta suerte:

Despues de este tiempo que he dicho de Alemania en que el Señor se me mostraba tan amoroso, se me escondio despues vnos pocos de dias, y quedò la alma como en vn desierto, sola y escura, con tanta sequedad como sino hubiera conocido à Dios, y temerosa, pareciendole que los fauores de antes abrian sido engaño. Yo me resignaba en todo à la voluntad de Dios, y sentia vna apretura de coraçon como si le tubiera en vna prensa. A estas aflicciones se siguieron algunas visitas y consuelos del Señor con que respirò algun tanto, pero gozò de estos consuelos pocos dias, y ansi proliquisse, diciendo:

Otra vez despues de esto me tornò vna grande afliccion interior, que no era menos penosa que la pasada, y me durò algunos dias, y como andaba la alma en esta
misma

misma afliccion, me fuy à la oracion, y enpece à confide-
rar la pobreza y soledad que CHRISTO tubo en este
mundo, y como sus dolores, y desprecios. Y el Señor me lo
dio mejor à conocer, que nunca habia sentido estas cosas
de estos mysterios como entonces. Quisiera saberlo decir ò
dar à entender, mas no puedo que me mostrò vnas cosas
tan grandiosas en lo que he dicho, que aunque pensase to-
da mi vida en ello no pudiera entender ni sentir lo que el
Señor me dejo sentir en aquel momento, y mi alma quedò
en tanta afliccion que mis fuerças eran pocas para lo que
sentia si Dios no me ayudara. Y viniendo la hora de la
misa, leuantème à comulgar con harto trabajo, y llegan-
do à la comunion el Señor estaba alli a manera de vn
bombre coronado, y dijome: Vestodo eso que he
padecido todo es por ti. Y casi salia de mi fin
pronunciar palabra. Tube presentes aquellas que
dijo san Augustin: Señor si yo fuera Dios y vos
fuerades Augustin: yo me haria Augustin para-
que vos fuerades Dios, tan grande es el amor
que os tengo. Yo puedo decir tenia el mismo amor y
sentimiento, que le senti en mi alma con grande exceso
de amor. Hasta aqui son palabras de la venera-
ble Madre. Mas adelante profigue particula-
riçando mas sus desconsuelos, y dice:

Agora me dan muy de ordinario grandes penas inte-

Yyyy

riores

riores abra dos ò tres años , y tan grandes que sino hubiera probado y conocido la bondad del Señor, pudiera desconfiar , mas esta gracia me ha dejado, que siempre por apretada que estè me hallo resignada à su voluntad, y anfi tras la disposicion de la pena que trahia antes de aquel exceso de amor que queda dicho, vino à la alma de repente vna manera de niebla que era mas escura que la noche mas escura que puede haber à la vista exterior. Estotra es interior, y viene con vna potencia que aunque es escura y tan amarga que tienblan à veces los cauellos, la alma la abraça , y la muestra vn placer y resignacion muy grande, y con esto se entrega en la alma, que parece que es morir , y se acaba la vida , y no la quiere quitar aunque pudiera, sino morir si à Dios le agrada, mas que resistir. Y no se como es que de tal manera me ocupa las pasiones y potencias que estoy en mi como sino lo estubiese. Todo està en silencio, y la alma en libertad, sin saber de donde, porque la pena es tan interior que parece estoy en vna region estraña, que ni se vee ni se oye cosa que recree, sino todo escuro, y la alma està en tal apretura como si estubiese en vna prensa. Solo ay de consuelo que la alma no està ligera como en otras cosas y maneras de oracion , y està firme en no diuertirse à cosa que la pueda dar escrupulo, y el morir y acabar la vida la seria descanso, mas no lo pide ni lo desea, ni ay vn movimiento

à desear otra cosa mas de estar se resignada, y dala Dios à sentir aquel desamparo q̄ tubo en este mundo de todas las cosas, en particular en el tiẽpo de su sagrada pasiõ. Es cosa tã delicada este sentimiento, y la luz con q̄ me lo muestra, q̄ no se puede decir, ni meditar como ello es, si su Magestad no lo da à sentir. Y quando se afloja este sentir, me viene otro no menos sensible y grandioso, q̄ es el dar à gustar los excessiuos dolores q̄ padecio en todas sus heridas hasta que dio la vida en aquel desamparo. Mas muestra la alma que lo que le matò fue el amor: y llegando à este sentimiento no lo puede sufrir, y sale de si diciendo; Señor robadme el coraçon, y deseo deshacerme, y que yo no sea, sino que si fuese menester deshaciendome, seays mas y mas grande en todas las criaturas, y que os conozcan, y quede yo toda deshecha, y consumida en vos: Esta manera de amor y sentimiento no la puedo decir, que la alma se deshace en la presencia de su Dios, y como si lo hubiera menester dice: Seays vos Señor: y sea yo toda deshecha. Verdaderamente el amor donde està desatina, y se olvida, y tiene impetus de loco, si se puede decir ansí.

Estando tres dias otra vez en vna obscuridad y apretura de coraçon que no sabia donde estaba, el dia de san Matheo de este año de 1624. me fui al coro por la tarde y senteme allí, despues de haber adorado el SS. Sacramẽto

724 *Vida de la venerable Madre*
como yo pude, y así como por un resquicio entra un rayo
de luz en un aposento escuro; así entrò en mi alma una
miga gita de luz, y entendí que me decían: El esposo
te quiere bien, y no es contento de verte pade-
cer. Con esta pequeña luz el espíritu se levantò, y salió
diciendo este verso que dice la esposa en los cantares, algo
disfraçados.

O cristalina fuente

Si en esos tus semblantes plateados

Formases derrepente

Los ojos deseados

Que tengo en mis entrañas dibujados?

Esto satisfiço y dio hartura à mi coraçon que tenia
como hambre y flaqueça, y nada que veyá y se represen-
taba me satisfacía, ni podía meditar como podía, que las
meditaciones consuelan, mas agora no se me pegaba nada
de bueno. Bendito sea este Señor que no puede sufrir
que padezcamos sin consolarnos, y así merece bien que
le amemos con la pureça que el quiere, y así me lo mo-
strò poco ha. Todo esto es de lo que la venera-
ble Madre nos dejò escrito en sus relaciones.

A este mismo tiempo que estaba en *Anberes*
tan affligida la venerable *Ana*, y que la parecia
estaba dejada del Señor, y desfavorecida, se
apareció CHRISTO en *Anila* à la sancta Vir-
gen

gen *Catalina de Christo*, y la manifestò el aprieto grande en que estava su sierua *Ana*, y quanto le agradaba su resignacion, y el grande premio que por su profunda humildad y grande paciencia la tenia guardado. Y mandola que la escribiese vna carta refiriendola todas las palabras que la habia dicho en fauor de la venerable *Ana*, paraque se consolase y animase, y viesse que aunque se ausentaba al pa recer, no se oluidaba de ella, antes la amaba, y trataba como al tiempo de su pasion tratò à su sagrada Madre, y à los Apostoles. Por ser notable pondre aqui la copia de la carta, cuyo tenor es este:

El Espíritu sancto confortador la de su amor, y su refrigerio, Madre de mi alma. Quanto la amo y quiero seria largo de contar y de considerar, y ansi sus trabajos y penas el Señor me las ha mostrado, y me dijo la digese estas palabras: Mas digaselas el Señor. El se las diga y V. R. las reciba de su Angelical boca, porque son todas dichas à V. R. Amada hija, hija amada, mira lo que te quiero. Miralo, mira lo que te amo. Miralo pues por tus amores entrè en el mundo, y mi Padre me embio à beber vn caliz amargo. Luego, luego, le enpece à gustar, y ansi en naciendo desnudito me puso mi Madre entre vnos duros grançones. Ansi lo quiso mi Padre que

gustase luego la cruz, y así mis carnes sagradas luego empezaron à padecer, y no parè toda mi vida de dia y de noche con vna prolija Cruz: yo haciendo à todos bien, y los hombres haciendome mucho mal, quitandome tantas veces la vida con sus pecados, y abominaciones. Yo corderito manso y humilde, soy pisado de ellos. Así como la oveja fuy lleuado al matadero. Entre lobos ambrientos me vi despedaçar, con inmensidad de tormentos. Vime en grande desamparo de la honrra, hermosura, gracia, y consolacion, y en tanta tribulacion qual jamás se vio hombre.

A mis Apostoles como amigos, les hice este fauor de darles mi cruz, que tambien fueron lastimados, y à mi Madre la alcançò mayor parte de mis trabajos, que fue martyr de martyres. A mi hija Ana la quiero tanto que la comparo en el padecer à mis Apostoles, pues sus amarguras y tribulaciones todas se las enbio enseñal de amor, así como probe à Iob en el muladar, desechado de sus amigos, y entonces quando mas abatido, mas resplandecio la firmeça de su amor. Así en mi hija Ana quantas mas han sido sus tribulaciones interiores y exteriores probandola, mas leuantada serà su gloria que ha de recibir y goçar de mis manos, y la corona de tantos martyrios resplandecera en su corona con mucho valor. Al fin mi hija Ana, yo os hon-

rrare en el cielo, y asentare à mi mesa, y os pagarè todo lo que à mi immitacion padeceys tan à solas. Y pues con vuestras oraciones y exemplo me honrrays en el suelo, yo os honrrare en el cielo, y os hare todas fiestas, y os dare todo quanto tengo, ò que gozo! y que gloria! No tendra fin.

Madre mia todo està la embia à decir su amantissimo esposo à V. R. Y ha mucho que yo se lo escribi, porque ansi me lo ha amã. lò el Señor en la hermita de la sancta columna, y se lo dige à nuestra Madre como estaba tã apretada: Ansi la quiere el Señor que sea martyr, y el Martyrio sea prolijo, mas todas sus promesas bien ciertas y seguras estan, y no han de tener fin: y ansi cada dia haga mil sacrificios de si, y dege se en sus manos pues es su espiritu vn manojito de de olorosas flores para su mesa, y es vn parayso riquissimo su alma, de el cordero. Es vn unguente preciosissimo, de q̄ el Señor se sierue, de viuas obras. Es su alma vn parayso adonde habita Dios, y sus casas son el jardin del esposo. Y ansi enpiece de nueuo à imitarle, pues en su costado la tiene escrita. Sõ grãdes las riqueças que la promete, y ansi no se espãte mi Madre de pruebas que la haga, q̄ ha de ser trigo para el Señor, y quiere llevarla bien trillada, como lo fue S. Ignacio en las bocas de los leones, &c. Hasta aqui son palabras de la carta de la V. Cathalina de Christo, la qual despues de haberla escrito y tenerla ya à punto para enbiar-

enbirla à *Flandes*, tubo otra vision marauillosa en que se la aparecieron la Reyna de los Angeles, y la sancta Madre *Teresa de Iesus*, y la mandaron escribiese à la Madre *Ana* lo mucho que la amaban, y prometiendola de su parte grandes faouores. Hiçolo ansi la sierua de **CHRISTO**, y en vn papelito pequeño escribio estas palabras:

Entrando à oracion despues de escrito, y estando bien descuydada, se me aparecio la Madre de Dios, y nuestra sancta Madre, y me mostraron grande amor, y no digeron que el amor que à V. R. tenían era muy grande, que se lo escribiesen si me daban licencia, y como la asistirian en todos sus trabajos y tribulaciones, y la serian muy fieles Madres siempre hasta la fin, asistiendo siempre en su fauor, y consolacion. En la otra vida la barian mil faouores, y la recibirian con amorosos abraços que se alentase y consolase mucho, que toda su peregrinacion la seria bien pagada y satisfecha à V. R. esto es de la Madre de Dios, y nuestra Madre sancta.

Comulgando otro dia me dijo su Magestad, la adornaba su coraçon, y enriquecia de muy grandes virtudes, y la daba todo quanto el tenia en el cielo, todo lo tenia para V. R. y resplandeceria en su coraçon el mismo Señor, dandola vna gracia sobre todas las gracias, y seria
amparo

amparo de todas sus Monjas. Dijome que la tenia guardada la corona de martyr, que aunque no muriese en el martyrio, con la voluntad lo era V. R. y su vida tambien habia sido vn martyrio prolijo: que todo lo tenia escrito con letras de oro en su coraçon. Todo es de nuestro buen IESVS que me mandò se lo escribiera, que como nuestra Madre quiere à V. R. tanto, luego me dio licencia para meterla con su carta, que vaya con seguridad. A Dios mi amada Madre.

Llegaron estas cartas à manos de la venerable Madre Ana, quando estaba en el mayor aprieto, y tan afligida y sola que casi la parecia que ya no habia Dios para ella, no porque la faltase aquella fe viua, y esperança segura con que viuió siempre, sino porque se veyá tan seca y metida en tan grandes obscuridades. Pero agora con estas palabras tan regaladas, y con tá soberanos fauores, cobrò nueuo aliento su espiritu, y se deshicieron aquellas tinieblas que turbabã su alma. Secretos de la bondad diuina. Al tiempo que en *Flandes* la humillaba, la engrandecia en *España*, y daba a entender lo mucho que la amaba.

CAPITULO XXI.

Profetiça la venerable Madre vn año antes el dia de su muerte , y otras muchas circunstancias particulares que la sucedieron à vna doncella que tomò en Doris el habito de la orden de S. Bernardo.

PARECIA que con tan grandes fauores se iba leuando su espiritu con mayor velocidad al cielo , y que como separada de las cosas del mundo, estava mas apta para alcanzar de Dios mayores gracias para los pecadores , y por configuiente era mas necesaria su presencia. Pero como habia goçado ya *España* de su milagrosa vida , y quedaba *Francia* obligada à los singulares faores que por esta sierua de Dios la comunicaba el cielo ; y los payfes bajos confesaban deber à sus meritos y oraciones gran parte de la libertad que goçaban; y habia ganado para Dios innumerables almas con su admirable exemplo ; quiso el Señor poner termino à sus trabajos , y antes de facarle de ellos para mayores aumentos de su goço, darle à entéder el quando, vn año antes, y esto

y esto por vn modo bien particular y lleno de circunstancias milagrosas.

Tomò el habito de Carmelita descalça en *Valencianas* vna doncella con espiritu de perseverar en Religion tan sancta, pero por algunas indisposiciones, y falta de fuerças, la pribaron del habito que con tanta deuocion y instancia habia pedido. Sintiose con muy grande desconsuelo, y deseosa de hallar la quietud de que carecia su espiritu, fue à *Anberes* à ablar con la venerable Madre *Ana de S. Bartholome*, de quien tenia muy grande noticia, y à quien en semejantes aprietos, acudian como à diuino oraculo à pedir consejo muchísimas personas. Hallò en ella singular amparo la affligida doncella. Consolola con amorosas palabras, y dijola que se fuese à *Gante*, y alli la mostraria Dios el lugar que la tenia escogido, y el instituto que habia de obseruar toda su vida para alcançar la gloria. Dijola mas, que padeceria en el año del nouiciado muchas contradiciones y trabajos, pero que los venceria y profesaria: y añadió, que al tiempo que hiciese los votos viuiria ella, pero que poco despues saldria de esta vida. Obedeciò la don-

Z z z z z

cella.

cella. Vino à *Gante* hallose à la puerta de *Dorifel*, Monasterio de la orden *Cisterciense*, y vno de los antiguos que tiene nueſtra Religión. Admitiòla el muy R. Padre Don F. *Guillemo del Castillo*, Abbad de *Bodeloo*, y anſi quando entrò en la orden, como en el año del nouiciado ſe cumpliò todo lo que la venerable Madre *Ana* profetiçò, y porque las contradiciones la puſieron à pique de no perſeuerar, eſcriuiò la ſancta Priora al Prelado vna carta, encomendandole tubieſe particular cuydado de eſta Religioſa. Y finalmente llegando el tiempo de la profeſion la hiço ſolemnemente el dia de la ſanctiſſima Trinidad del año de 1626. à las diez de la mañana, y eſte miſmo dia, quatro horas deſpues, ſaliò de eſta vida la venerable Madre, como diremos en ſu lugar. Y porque tan milagroſo y verdadero caſo, ni le ſepultafſe el oluido, ni le eſcurecieſſe la malicia, le aprobò, deſpues de muy diligente y riguroſo examen, el reuerendiſſimo Señor Obiſpo de *Gante*, cuyas palabras ſon en eſta forma:

ANTONIO TRIEST, por la gracia de Dios, y de la Sede Apoſtolica, Obiſpo de *Gante*, &c. A todos los que las preſentes vieren ſalud en el Señor. Hacemos

mos.

mos saber q̄ los reuerendos Señores Antonio Smets, Arcipreste, Nicolas Breydel, y Philippe-Mathias, Licenciados en sancta Theologia, y Canonigos de nuestra Iglesia Cathedral de S. Babon de Gante, juntamente con los Señores Pedro vander Vichte, y Guillelmo Thys, esclauinos, y Thomas de Smets, Notario publico y Apostolico, testigos llamados, y adjuntos en especial para esto, à dos del mes de Agosto de este año de 1630. en virtud de la Commission emanada de nos à instancia de los reuerendos Padres Carmelitas descalços, oyeron vn testimonio de verdad acerca de la vida y obras de la venerable Madre Ana de san Bartholome, de piadosa memoria, Religiosa de la misma orden. En presencia de los quales comparecio, Sor Vmbelina Antony, Monja de la orden de san Bernardo, del Conuento de Dorisel en Gante, la qual afirmó debajo de juramento solemne, y con su firma que como no pudiesse perseverar en el Conuento de Valencianas, de las mismas descalças, donde habia tomado el habito, se fue à ver à la venerable Madre Ana de san Bartholome, Priora entonces de Anberes, para por ella librar se de la tristeza que habia concebido por esta salida de la Religion, y que ella la mandò que se fue à Gante, donde la mostraria Dios el lugar en que acabaria el curso de toda su vida, y que fuera de esto la

734 *Vida de la venerable Madre*
profetiço que durante su nouiciado padeceria muchas cosas la deponiente, tanto que se duraria de su perseuerancia, pero que no obstante esto la assegurò que haria profesion: y que la dicha Madre vsò de estas ò semejantes palabras, diciendo: Yo de verdad estarè viua quando hagas el voto de la religion; pero no mucho despues me morire. Lo qual oyendo la deponiente vino à Gante, y llegò sola à la puerta del dicho Conuento de Dorisel, donde preguntando à vna muchacha que no conocia, si era aquella casa de algun hombre noble (por que à penas tenia traça de conuento) la respondió que era Conuento de Monjas. En donde entrò, y despues de echa oracion, à la primera instancia, fuera de la costumbre, fue admitida por el Superior al habito de la Religion: Como quiera que no hubiese estado antes ni en Gante ni en el dicho Conuento, ni tenido alguna noticia con ningunos. Todas las quales cosas contó muchas veces a las Religiosas quando entrò en la Religion, y en el tiempo de su nouiciado, como quatro de ellas afirmaron ansi mismo debajo de juramento, y lo firmaron en presencia de nuestros mismos Comisarios y testigos nonbrados. Conuiene à saber Sor Iacoba vander Burne, Priora del mismo lugar, Sor Isabel Gonzalez, S. Maria Masuvve, y S. Catalina Cereço. Y que estas cosas ayan sido despues cumplidas como habian

habian sido profetizadas, y que la dicha venerable Madre Ana aya muerto à siete de lunio, à las dos de la tarde del año de 1626. el mismo día en que la deponente habia hecho el voto solemne de la Religion à las diez de la mañana sesabe de cierto. Las quales cosas ponderadas y examinadas con maduro consejo, y oydo tambien, y tomado el parecer y consejo de muchos Theologos y piadosos varones hallamos y declaramos haber sido pronunciadas estas tres profecias por la Madre Ana, con espíritu diuino y prophetico. Ense de lo qual firmamos de nuestra propria mano las presentes, y las hicimos confirmar con nuestro sello. En Gante en el año arriba dicho à cinco de Agosto.



CAPITULO XXII.

Aumentanse sus enfermedades . En la vltima padece vn dolor excesiuo. Dala à entender CHRISTO era semejante al que el padecio quando le encluaron en la cruz. Estando à la muerte se la aparece el Señor, la Reyna de los Angeles, S. Ioseph, y otros Sanctos. Reuela Dios à la venerable Catalina de Christo la grande gloria de que goçaba la venerable Ana. Con otras circunstancias milagrosas.

LOs dos vltimos años de su vida los paso la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, muy trabajada de enfermedades, à causa de dos apoplegias que auia tenido, y aunque sanò milagrosamente de la vltima, siempre le quedaron otros achaques que la hacian viuir con esperança de que acauaria presto con la carga del cuerpo, que era lo que deseaba, y andaba de ordinario con estas ansias pidiendo à nuestro Señor, la lleuase si era su sancta voluntad, porque la vida que trahia mas se podia llamar muerte, que ya no gustaba de cosa de la tierra, sino que le parecia estaba en vna region

gion estraña suspirando de dia y de noche por la patria deseada, y desto ablabá de ordinario en estos dos vltimos años sin poder disimular que ya estaba tan enagenada de todo lo criado, que aun ablar de cosas indiferentes le daba pena, porque habia llegado à vn grado tan alto de perficion, que naturalmente no era capaz de viuir ni podia resistir el cuerpo la fuerza del espiritu sin particular gracia de nuestro Señor. En este tiempo tubo diferentes enfermedades peligrosas, y como veyá que en ellas ansi su Alteza, como algunas de las principales Señoras de la Corte por lo mucho que la estimaban mostraban gran cuydado y deseo de su salud, lo sentia en estremo pareciendole (por su mucha humildad) que vna pobre *Carmelita* no habia de hacer tanto ruydo en sus enfermedades, y ansi se lamentaba, y decia à nuestro Señor: *Señor no permitays tal cosa sino quando me lleueys sea sin ruydo*, y esto repetia muchas veces mostrando quanto deseaba que se lo concediese. En algunas destas enfermedades pensò que era ya llegada la hora que con tantas ansias aguardaba, particularmente en vna que tubo seys meses antes de su dicho so-

transito, entrando el Padre Prouincial Fray *Hylario de san Augustin*, para confesarla y darla el sanctissimo Sacramento, acabando de comulgar, vio las tres personas de la sanctissima Trinidad con gran hermosura y resplendor vestidas de Pontifical, y quedò desta vista vn rato suspenso, por los efectos que le causò el conocimiento de la bondad y grandeça de Dios, de suerte que por mucho rato despues no podia boluer en sí, ni repetir otra palabra, sino, *Ay Padre y que bueno es Dios*, y creyò que era la postrema hora de su vida, y que venia para llevar su alma, la sanctissima Trinidad, porque muchos dias habia que trahia vna seguridad, en el alma de que no viuiria mucho, como diferentes veces lo dio a entender, y entre otras solia decir muy a menudo, que quando los Padres que habian ydo al Capitulo general boluiesen, no la allarian, como sucedio, y tambien tratandole vn Padre de que el Padre Prouincial sacaria de *Anberes* las Religiosas que su Reuerencia gustase para llevarlas à la fundacion de *Lieja*, le respondió: *Primero que eso seya otra*, y dijolo de suerte que el Padre se turbò pensando que se moriria de aquella enfermedad

dad que la tenia entonces muy graue, y suplicola que pidiese à nuestro Señor que no la lleuase entonces, y ella le respondió con mucha humildad: *Pues V. R. me lo manda yo lo hare por obedecerle*, que quien era tan obediente no era mucho lo fuese a su confesor, y aun que tenia tantas ansias por ver à Dios era cõ tal resignacion que decia: *Señor aqui estoy, haced de mi vuestra sancta voluntad, no quiero ni deseo otra cosa.* Comulgaba cada dia quando sus enfermedades lo permitian, y agora a la postre no lo podia hacer tan amenuda, por la gran flaqueça que pasaba de noche, y ansi daba algunas veces vna queja de amor à su esposo, diciendole: *Señor en que os he ofendido tanto que me quitays este consuelo?* y tres ò quatro meses antes de su dichoso tránsito, la mandò el Señor que procurase comulgar las mas veces que pudiese que este Sacramento la daria la vida y salud, que fue la eterna, y desde entonces no dejò dia de comulgar aunque le costaba gran trabajo, por las flaqueças que pasaba, y con todo se leuanta a las tres de la mañana, diciendo: *Vamos a obedecer al Señor.* En todo este tiempo andubo cayendo y leuantando como tan cercana à su deseado

tránsito Llegò el jueves antes de la sanctissima Trinidad de el año 1626. y à la noche le dio vna gran calentura, mas no por eso dejò de levantarse el virnes à su hora acostumbada, para yr à comulgar, y con sentirse muy enferma no se acostò hasta las cinco ò las seys de la tarde, que le dijèro que el Padre Prior de los Descalços la venia à visitar, y ansi se confesò con el casi generalmente, y le dijo que por la gracia de Dios no pensaba haber pecado mortalmente en toda su vida. Boluio del oratorio muy apretada, y ansi enbiaron à llamar al medico, que la allò con calentura, pero no juzgò que era cosa de peligro. Toda la noche la pasò con grandes congojas, à la mañana se sintio mas aliuiada, que parecia que nuestro Señor iba encubriendo su mal, pero con todo eso la ordenò el medico algunos remedios. Todo el sabado le pasò raçonablemente sin señas de peligro. Pero en llegando la noche le apretò tanto la calentura y demas accidentes que la enfermera no vehia la hora de que amaneciese porque pensaba se le quedaria en las manos, pero luego à las cinco de la mañana, dia de la sanctissima Trinidad, començo à mudarse, de
mane-

manera que quando el medico vino la hallo casi sin calentura. Pero como era el dia que temia no fuese terçiana, porque ya auia tenido dos o tres accesos le mandò que no se leuante a misa, y toda aquella mañana habia ablado con algunas Religiosas del misterio de la sanctissima Trinidad, y de la grandeça del, con tal espiritu y feruor que se le mudò todo el rostro, poniendosele tan hermoso como si fuera vn Angel, y tan agradable que todas se espantaron, no quedandole arruga en el, lo qual le sucedia de ordinario quando habia recibido alguna merced de nuestro Señor, que aunque lo queria disimular, en viendo esta señal lo hechaban de ver las Religiosas, y ansi entonces juzgaron que aquella mañana habia recibido alguna gracia particular de la sanctissima Trinidad. Cerca de las doce le dio el frio de la calentura començandole vn grandissimo dolor en la espalda y hõbro yzquierdo, como si se le descoyuntara, y este mismo tubo el virnes quando se acostò, y cõ tanta vehemencia que cõ ser vn pielago de paciencia le obligo à mandar a vna hermana que la tocase, diciendo el nonbre de I E S V S, mostrando

en eso su grã humildad. Y se admiraró mucho las Monjas porque aunque tubiese grandes males, nunca se quejaba. Y dijo à vna hermana el mismo dia de la sanctíssima Trinidad, quando le començò el dolor, haciendola poner vna reliquia de la sancta Madre Teresa, para ver si le aliuuaria algo : *Hija si en este dolor no me hubiera confortado el Señor dandome à entender que era conforme al que el pasò en la cruz, quando le tiraron los braços para enclauarle en ella, sin duda que hubiera desesperado y perdido la paciencia.* Mandò entonces que enbialsen à los Padres Carmelitas descalços, pidiendoles que cada vno reçase por ella vna *Aue Maria*, y à todas sus hijas pidio lo mismo. Començosele à mudar el rostro, y ansi enbieron muy apriesa à llamar al medico, y juntamente à los Padres Descalços, para darla los Sacramentos, porque la aplopegia le auia caydo en la cabeça y lengua, impidiendola la abla, mas con la mano hacia alguna señal de que no auia perdido el conocimiento. En llegando el medico y los Padres, luego la defaucio, y trujeron el sancto oleo, y antes de recibirle hiço la señal de la cruz con su propria mano en la boca y lengua, porque la tenia tan traba-

trabada y gruesa, y yerta como si fuera de bronce. Dieronla la extrema Vnccion, y en recibendola se le mudò el rostro mostrando gran alegria, y vn modo de risa, abrio los ojos por estremo lindos, mirando de hito en hito por espacio de casi vn quarto de hora en alto, hacia la pared de su cabeçera, como que ve-
hia todo su bien, y con esto espirò con vna paz y quietud que parecia que dormia vn sueño dulce, que prometia que su alma goçaba de Dios, aunque quedaron todas con el sentimiento que era justo en perdida de tal Madre, y con esta pena se arrojò vna hermana a sus pies al mismo instante que espirò, y sintio vn olor muy fuerte y suauè à modo de reliquias, y le duro por todo el dia sin poder despedir de sí aquel olor, y por casi todo el Conuèto se sintio por mucho tiempo vn olor muy suauè que no se puede comparar à cosa de la tierra, y esto lo olian en diferentes veces todas las hermanas del Conuento. Como la apoplexia la trabò la lengua, no pudieron las Religiosas preguntarla que miraba quando estubo con los ojos leuantados en alto vn quarto de hora. Pero como el Señor quiso engran-
decer

decer la humildad de su sierua, se lo manifestó à la venerable *Catalina de Christo*, estando en oraciõ en su Conuento de *Auila*. Dijola los fauores grandes que la hizo en aquel dicho punto, y la gloria con que habia premiado sus trabajos. Y ella se lo escribió à la Madre *Clara de la Cruz* por estas palabras:

El Señor me dio à entender en la oracion estas palabras, diciendo su Magestad que era su querida esposa, y aia camina lo bien su carrera nuestra Madre, y assi la llenò el dia que nuestra sancta Madre se lo pidio y cõcedio su peticion con vn amor abrasado en su dia, estando a su cabeçera todos los Sanctos, y toda la Trinidad, y la Madre, de Dios y nuestra sancta Madre, y nuestro sanctissimo Padre san Joseph, con las demas Virgenes, y en saliendo su bendita alma del cuerpo fue al cielo derecha con canticos celestiales de todos los Sanctos y Sanctas, y Angeles, y le hice como esposo desta tan amada Virgen las fiestas, diciendole: Amiga mia querida mia ven à gozar la palma de la victoria por tu paciencia, y perseuerancia en el bien obrar, ya se paso el inuierno de los trabajos, que como escogida esposa me imitaste hasta la fin, siendome tan fiel y columna de mi Iglesia, por la continua oracion, y rara humildad, aora goza destas

destas moradas eternas para siempre, y seras coronada de tres coronas, entre las Virgenes y Martyres, esto es del Señor, de nuestra Madre sanctissima por no me detener, carissima amiga Clara vea aqui lo que me dijo el Señor, y mucho mas que me da harto Contento; tengale V. R. muy grande en tener tal Madre, tan amada de Dios, y este cierta que si en vida la queria tanto, que harà mas, ansi se lo diga à su Confesor tambien, por su medio à de recibir inmensidad de misericordias, y la gracia de Dios, porque puede mucho nuestra Madre por ser tan querida del Rey eternal, y ansi desde el cielo harà mucho por la Iglesia, y todo el Carmelo, y por ese Conuento mucho mas, y por V. R. y por la Madre Supriora, y por todas como Madre de amor tan paternal como le tiene con V. R. y asi aora es tiempo de preciarse en serle muy leal hija, y en dar à todas gran exemplo, exemplo de virtudes con la doctrina de tal maestra, y ansi amiga mia Clara de la Cruz, mire que la amò ternissimamente, y ansi lo vera en su coracon V. R. y nuestra Madre Supriora tambien, y assi la pide de parte de Dios, sea en todo Madre de todas en sufrir à todas, y dar pasadas, y disimular, y con amor llenar la carga y cruz que nuestro Señor se lo pagara, y no se escuse si el Señor la eligiere para algun officio, abrazelo con humildad, y con valor, para que vaya siem-

746 *Vida de la venerable Madre*
pre adelante esta planta preciosa del sanctissimo Carmelo, que con buen Señor lo ha , y se lo pagara muy bien, y nuestra sancta Madre le dara gran gozo en el Señor, por sus buenas obras, yo le prometo de pedir à Dios la haga muy sancta.

Otra Carta escribio a la Madre Teresa de Iesus, que era Supriora entonces , y fue despues Priora , en que dandola cuenta de lo mismo, dice:

El Espiritu sancto haga morada eterna en el alma de V. R. Madre mia de mi alma. Tristes nuevas han llegado para mi vispera de la Señora sancta Ana , de mi muy sancta Madre. Hame becho muy grande soledad, y he tenido el sentimiento bien lastimoso , y con gran rason por tal perdida, que es muy grande , y paraque yo la sienta de vna amiga y tal, y de vna Sancta desde que nacio, y à quien tanto nuestra sancta Madre queria, y se fiaba y tomaba consejo para todas las cosas de Religion, y de grande importancia, y ansi era vn mar de perficion y de muy raras virtudes, y assi fue nuestra Sancta la escogida y la amada del cordero para obras tan altas , como por su esposo abraçò con animo varonil la Cruz , y esta la apetecia tanto que todo le parecia poco-pues su alma bendita desseaba dar la vida por su Dios, y este deseo le conoci yo siempre, perseverò con tanto espiritu en el, que
ya me

yá me lo escriuio muy poco ha , y sabia bien el alma de nuestra sancta Madre, y assi tengo mucho que decir, que con lagrimas se escribe , y assi mi Madre y mi amiga , y mi cara Madre superiora yo no me espanto de su pena de V. R. que ha sido gran perdida por que se lo debia todo, que la amaba y queria con extremo , y como buena Madre, y como sancta que lo era siempre , y como a tal la veneramos , y quando salio de aqui nos costò hartas lagrimas, y hasta agora nos ha à echo la soledad, que no ay palabras, con que explicar lo y todas nuestras Madres, auian echo diligencia para tener aca antes que murier a su bendito cuerpo , y aunque que carescamos del, me consuelo mucho tenga V. R. y esa casa ese precioso tesoro, pues en vida con su oracion se ha hecho hartos milagros, y en la Iglesia de Dios y en todas esas partes gran fruto: agora que esta en prefencia de su Dios y Rey que no harà pues siempre pudo tanto, y fue tan favorecida de su Magestad? Y assi mi Madre tan amada y tan cara no desmaye, que si en vida la amo tanto, agora serà mucho mas, aunque el Señor me lo auia escondido, aunque la traya siempre en mi coraçon y à V. R. y hacia oracion, particularmente à la doce de la noche, cada dia con vn crucifixo en las manos le ofrecia muy de coraçon à V. R. y à nuestra Sancta, y tambien à nuestra Madre Clara de la Cruz, y à todo ese sancto Conuento, mas nunca el

Señor me dio à entender era muerta, mas oy dia de sancta Ana comulgando y recibiendo el Señor, me dijo su Magestad que no me lo auia dado à entender por escusarme la pena que en ese tiempo tenia en otras, tambien me dijo la gloria, y gozo tan grande que tenia su bendita alma, y las tres coronas que le dio de Virgen, de penitente y de martyr, que aunque no lo fue le dio deseos, y su bendita alma fue bien martyricada con inmensidad de trabajos que por su amor los pasó muy bien en la Religion, y en si misma despues apareciome nuestra sancta Madre acompañada con la Madre de Dios, nuestra Madre Ana de S. Bartholome, y otros Sanctos tan gozosa y alegre que à mi me a causado harto contento que era tan grande el acompañamiento y con solacion que no lo sabre encarecer.



CAPITULO XXIII.

Manifiesta Dios à otras personas la gloria de su sierua. La Serenissima Infanta pide su escapulario por reliquia, concurren à su entierro muchos Principes, y innumerable multitud del pueblo. Antes de enterarla la honrra el Señor con milagros, y continuanse siempre à su sepulchro.

EN *Anberes* tambien manifestò el Señor la gloria de su sierua con reuelaciones admirables. Vieronla diuersas personas espirituales, y en diuersos tiempos cercada de resplandores celestiales. Vna de sus hijas que estaba apretada de ciertas afficciones interiores, recibio aliuio encomendandose à ella, y se la aparecio varias veces muy gloriosa. A otra se la manifestò en vision clara la gloria que tenia la venerable Madre en el cielo, junto à la sanctissima Trinidad. Y lo mismo consta se ha reuelado à otras, pero por viuir las personas, no se especifican.

Salio pues de este miserable destierro la esposa de CHRISTO con tan vniuersal senti-

miento de todos, que ocupò vn dolor excesiuo, no solo à los de *Anberes* que tenian en ella tal amparo, sino à las ciudades vecinas donde luego llegó la fama de su muerte. Mostrò luego la Serenissima Infanta quan grande era la deuocion que la habia tenido en vida, pues al punto que supo estaba en la eterna, enbio à pedir su escapulario, enbieronle vno pero por parecerle algo nueuo, torno à pedir el mismo que ella vsaba de ordinario, y recibiole con grande deuocion, y conseruale con la reuerencia y estimacion que merece reliquia tan preciosa.

Despoblóse *Brusselas*, y no solo plebeyos, sino nobles, y muchos Principes y Princesas, se partieron al punto para ver y venerar aquel castissimo cuerpo, antes que le enterrasen. Estaba en el choro de las Monjas, có el rostro tan blanco y tan hermoso que bien manifestaba la gloria de que gozaba su dichoso espíritu. La multitud del pueblo fue excesiba. El primer dia tocaron al sancto cuerpo mas de veynte mil rosarios y imagenes. Colijase de aqui la multitud que concurrió à su entierro. Hasta el martes la tubieron descubierta, y en este

este tiempo no cesò la gente de engrandecer sus marauillas, y publicar sus grandeças.

A este mismo tiempo cayo en vna cueba cabeça a bajo *Catalina Lykens*, y fue tan peligrosa la cayda que perdio los sentidos, y la ablastuzgaron los medicos y cirujanos que no tenia remedio, y dejandola casi muerta se fue toda afligida su Madre à las *Carmelitas* descalças, y postrada delante del cuerpo de la venerable Madre. la pidio salud para su hija. Fue breue pero eficaz la oracion que hizo, y llena de fe se boluio a su casa, y hallo a su hija buena y sana, sin mas señal de dolor que si nunca hubiera dado tal cayda. Diuulgose el milagro, y aumento se la deuocion de todos. Celebraron sus equias con grande solemnidad, y en diuersos sermones se refirieron sus virtudes y milagros. Celebrò sus grandeças en vn sermón muy docto, el muy reuerendo Padre Maestro Fray *Bartholome de los Rios*, de la orden de san *Augustin*, y Predicador de su Alteza Serenissima, varón de grande espíritu y doctrina. Y despues de cumplido con las honrras funerales collocaron su cuerpo en el choro de las Religiosas junto à la Reja donde esta venerado

rado de todo el pueblo por ser innumerables los milagros que obra el Señor a intercesion de esta esposa suya. Y muchos enfermos han sanado beuiendo de la agua que las Religiosas ponen sobre el sepulchro, en el jarro con que la venerable *Ana* solia beuer, y ansi vienen cada dia à buscarla.

Vno de los mas celebres milagros fue el que hiço en *Liera* con vna Begina llamada *Ana Pauli*. Estubo cerca de seys años enferma y sin poder mouerse de la cama. Y llegò a tal estremo que la deshauciaron los doctores. Y estando muy al cabo, la trujo otra Begina (*Madalena Mompers*) vna imagen de la venerable *Ana de Iesus*, creyendo era de la venerable *Ana de san Bartholome*, y dijola como aquella Sancta que habia sido Priora de *Anberes*, hacia muchos milagros, que confiase en ella, y la pidiese salud si conuenia. Cobrò grande animo *Ana Pauli*. Encomendose con grandes veras a la venerable *Ana de san Bartholome*, y prometio yr à *Anberes* a visitar su sepulchro, estando siempre persuadida que aquella era su imagen, tomola en las manos, hiço oracion, y quedose ansi aquella noche. A la mañana se hallò

hallò aliniada, enpeçò à mouer los pies, leuantoſe y ſintio consolidados ſus miembros, y de ſuerte que pudo tenerſe en pie y caminar, y al fin cobrò ſalud perfecta, con admiracion de toda la ciudad, por conſtar à todos que por eſpacio de cinco años no habia podido mouerſe ni leuantar la caueça de la almohada, ſin aſiſtencia de otras. El milagro ſe publicò y ella reconocida fue luego à *Anberes*, donde eſtubo tres dias, dando gracias à la V. Madre por tan ſingular beneficio, y haciendole pregonera de ſus grandeças. A eſte ſe ſiguieron otros innumerables de los quales referirè algunos.

Catarina van Hoen, muger de *Guillelmo Despomeraux*, ocho dias despues de haber parido la ſobreuino vna enfermedad que la durò caſi quatro ſemanas, y ſe aumentò de modo que la deſhauciaron los medicos, aconſejaronla ſe encomendaſe à la V. Madre *Ana de San Bartholome*, hiçolo y pidio la trugeſen alguna reliquia ſuya, y enbieronla del Conuento la capa blanca con que ſe cubria, y al punto que ſe la aplicaron ſe quedò dormida, y quando despertò à la mañana ſe hallò de todo punto libre de la enfermedad.

Lorenço Rull, Sargento mayor de vn tercio de infanteria española, estubo trece dias molestado de vna calentura continua y peligrosa, la qual se aumentò, de suerte que con la fuerça de la enfermedad perdio el sentido, y desesperaron los Doctores de su vida, y en medio de esta afliccion se acordo su muger *D. Catalina de Sorbruck*, que viuiendo la V. Madre el año de 1615. le alcanço cõ sus oraciones salud entera estando ya à la muerte, y ansi agora cõ la misma fe y deuociõ enbio al monasterio por vna capa suya, y con ella enboluio à su marido ya casi difunçto; el qual al pũto quedò sepultado en vn suauo sueño, y de el despertò muy aliuiado y libre de la calentura, y en poco tiempo se sintio tan sano y bien dispuesto como antes.

Dige que el año de 1615. Cobrò el mismo salud milagrosa à intercessiõ de la V. Madre, y ansi sera bien deferir el caso, pues por ser tan milagroso merece eternizarse. Estando en *Anberes* le affligio vna calentura maligna y continua que por espacio de ocho semanas le iba consumiendõ. Deshauciaronle los medicos, perdio la abla y estubo sin ella por espacio de veynteochõ horas, y sobreuinierõ otras señales

les evidentes de su proxima muerte: y quando ya se trataba de su entierro, enbiò Doña *Catalina* vn recado à la V. Madre *Ana*, suplicandola rogase à Dios por la salud de su marido, y la sancta Priora llena de charidad y ilustrada con espiritu prophetico respondió: *Decidla que tenga buen animo que no morirà de esta enfermedad su marido*, y dicho esto se fue à hacer oracion por el, y acabada enbiò à su casa al Padre Prouincial que entonces lo era el Padre Fray *Thomas de Iesus*, paraque le consolase y confelase. Caso marauilloso; apenas entrò el Padre en el aposento de el enfermo quando el que estava casi difunto y sin abla, enpeço (con notable admiracion de los presentes) à ablar, y se confesò muy deuotamente. Recibio el Viatico y enpeço à conualescer, y quedò con la salud que los Doctores habian juzgado por imposible.

Ni solo quiso Dios obedeciese las enfermedades al poder y valor de su sierna, huyèdo de los cuerpos à que aplicaban sus reliquias, sino que à los espiritus infernales fuesen formidables, como lo experimentaron el Capitan *Pedro Sierra*, y su muger *Ana de Toloson*. Cuya casa fue infestada mucho tiempo de el demonio, y no

solo la casa sino sus personas, sin que pudiesen Religiosos y Sacerdotes con exercicios ni oraciones librarlos de semejante molestia, hasta q̄ pidieron con instancia, y recibieron cō deuotion algunos pedaços de los habitos de la V. Madre, y desde aquel punto cesò la furia y persecuciõ de los espiritus malignos, y quedaron libres de tan pesados y continuos enemigos.

En *Brusselas* sintio el efecto de las reliquias de la venerable Madre, *Ana Matheus*, à la qual yêdo por la calle se la torcio vn muslo haciêdo fuerça, y fue tanto el dolor y tan grande el daño que recibio que no pudo dar vn paso adelante, y fue forçoso llevarla à su casa en vn coche. Quatro o cinco meses la visitaron los medicos y cirujanos, pero despues de haber aplicado muchos remedios, la dejaron juzgãdo era su mal incurable. Pidio entonces à las Religiosas del Cõuêto de *Anberes* la hiciese participante de alguna reliquia suya, y enbiarõla algunos de sus cauellos, los quales aplicò con grande confiãça de cobrar salud por los meritos de la V. Madre, y vio tã presto cumplido su deseo, que dentro de muy pocas horas se sintio sin dolores, y pudo andar muy perfectamente.

Por

Por tres años continuos estubo idropica *Elena Coors*, y alcabo de ellos la apretò la enfermedad, de suerte que no pudo moverse en tres meses de vna cama, puso al cuello vn rosario en que la V. Madre reçaba, y luego al pũto enpeço à disminuirse y consumirse la agua, y dentro de tres o quatro dias quedò perfectamente sana. Deshauciado ya de los medicos estaba *Diego Fragia*, Medico y Cirujano mayor del Castillo de *Anberes*, con vna graue calentura, y al mismo instante que tomo en las manos vna parte de el habito de la Madre enpeço contra la opinion de los Doctores à conualecer, y con ser de edad de setenta y cinco años escapò milagrosamente de tan euidente peligro.

Ciega y có notable descõsuelo viuia en *Anberes*, *Maria Lopez*, y despues de haber cõplido vna nouena en memoria de la V. Priora, y haber aplicado à los ojos parte de vnas cartas y habitos suyos, cobro repentinamẽte perfecta vista.

El Padre *F. Beda del SS. Sacramento Carmelita* descalço, teniẽdo vn braço muy enfermo acudio à buscar remedio en la intercession de la piadosa Madre encomendose à ella y poniẽdo sobre el braço vn pañucelo de q̃ṽsaba quan-

do viuia configuio milagrosamente su deseo.

Diego Verreyck, ciudadano de *Anberes*, de vna graue enfermedad vino à estar priuado del vso de todos sus miémbros, y vltimaméte le deshauciaró los Medicos, pero entendiendo la salud milagrosa q̄ habia alcançado en *Liera* vna begina cō la imagé de la V. Madre, pidio le trugesen vna, y al punto q̄ se la pusierō delante, juntamente cō algunas reliquias de su habito, enpeço à conbalecer y quedò de todo pūto sano.

En la ciudad de *Maestricht* estaba à la muerte *Isabel Strouen*, inuocò à la V. Madre y hiço voto de yr en peregrinaciõ à visitar su sepulchro, y al punto cobró salud.

D. Leonor de Pastrana tenia vnas hinchaçones muy peligrosas en la garganta, y aplicando à ellas vn pedacico del habito de la Sancta subitamente quedò sana.

Maria VVls estando poseyda del demonio fue libre por la inuocacion de la V. Madre.

Iacomina van Plecire tenia herida vna mano y encogidos los nieruos de ella, aplicò vnas reliquias de la B. Madre, y prometio decir en memoria suya ciertas oraciones por espacio de 5. dias, y instantaneamente cobró salud.

Catarina Beyerlinck sanò milagrosamente de vna enfermedad grauißima inuocando à la Sancta, y venerando vna imagen suya.

Thomas Vedell, tenedor de vastimientos del Castillo de *Anberes* sanò subitamente de vna graue y larga enfermedad tomando vn poco de tierra del sepulchro de la V. Madre, no obstante que juzgaban los Medicos seria la enfermedad muy larga y peligrosa.

Andres Schooremäs, muchaço de 12. años, sanò de vna grauißima enfermedad despues de haberle aplicado las reliquias de la B. M. y prometido su Madre visitar su sepulchro 9. dias.

Estando muy enfermo *Adriã Braet* muchacho de ocho años, vna parienta suya llamada *Maria Tengieters*, le encomendò à la V. Madre, y visitò nueue dias su sepulcro y luego cobro salud perfecta.

Cornelia Gouarts, niña de 14. meses estubo vn mes entero muy enferma, lleuarõla al Monasterio de las descalças, y presétarõla al sepulcro de la M. y luego quedò de todo punto sana.

Rebeca Esinx estando de parto en grã peligro, se encomendò à la V. Madre, pusierõla vna capa de ella, y luego pario sin peligro.

Isabel

Isabel Lamsés estuvo echicada 2. años y medio, y poseyda del demonio, y aunq̄ la exorcizarō varias veces nunca la pudierō librar hasta q̄ el P.M *Enrique Lanciloto*, de la orden de *S. Augustin* la aplicò las reliquias de la V. Madre, y entonces sin poder resistir, la deajo el demonio, estàdoé la Iglesia de los R.P.P. *Augustinos* de *Anberes*.

Està este milagro, despues de riguroso examen, aprobado por el R. Obispo de *Anberes*. Y ansi por el como por otros Obispos de estas prouincias, està ya aprobados mas de 150. có que Dios ha manifestado la sançtidad de su sierua, despues que la sacò de esta para mejor vida. De ellos y de sus virtudes admirables, saldrà dentro de poco tiempo vn tratado particular, que por ser ellos tantos, y ellas tales, requieren historia de por si, como la ofrezco.

F I N.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

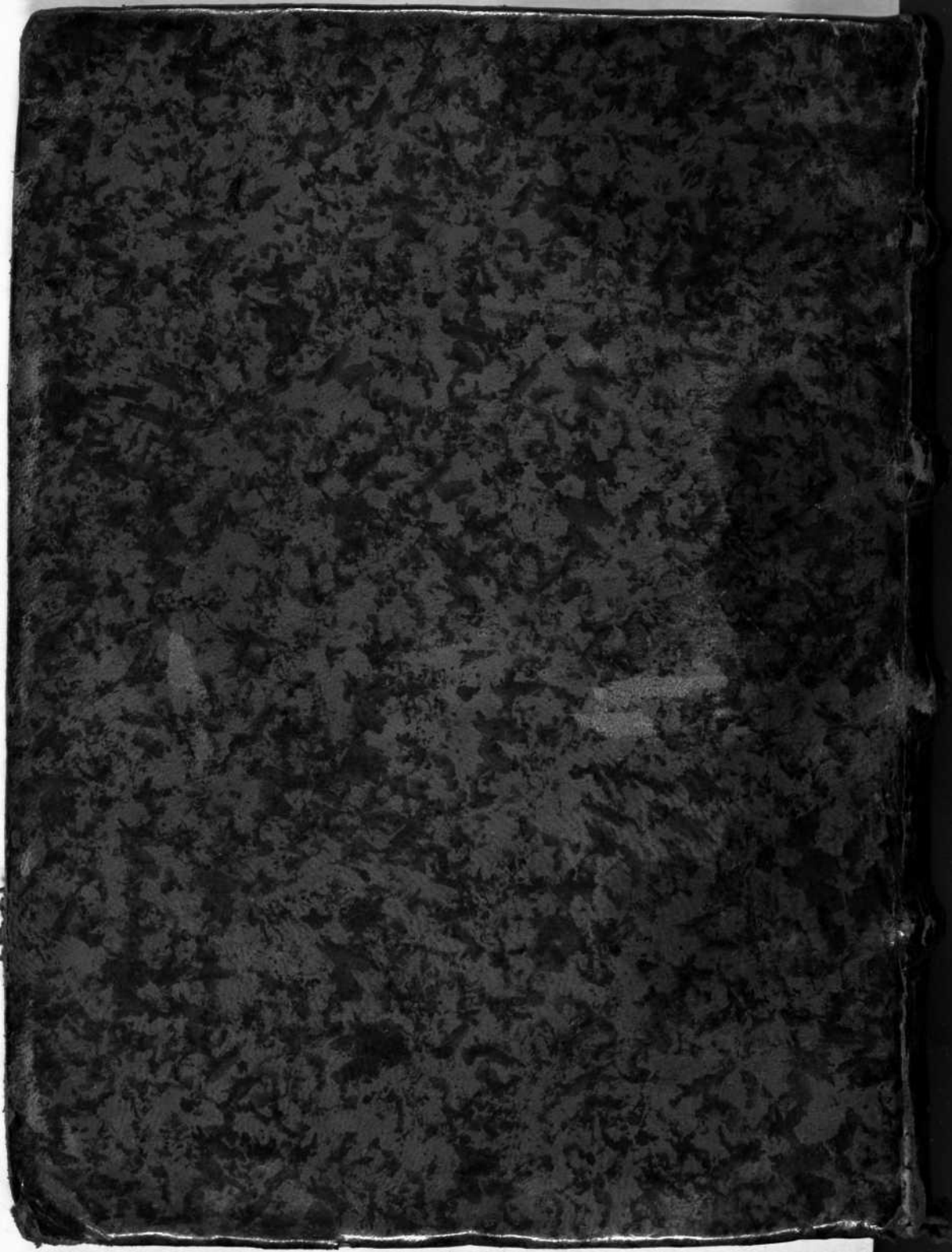
BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN X

Libros escritos sobre Carmelitas de la Reforma Teresiana.

Número.....	955	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	7	Precio de adquisición. »
Tabla	3	Valoración actual.....	»

X
955
7
3



955.

V I D A
D A V E N E R
D A D. A N N A
D E S. B A R T O N